

**CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL
DEPAS**

**PROGRAMA DE FORMACION
EN DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

**UNIDAD
1**

**CONOCIMIENTO
DE LA REALIDAD**

2a. Edición

Santafé de Bogotá, 1996

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO
DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL - DEPAS

Coordinador General:

LEONIDAS ORTIZ LOZADA, Pbro.

Autores del Módulo 1:

RAUL VERGARA DOXROUD

EXEQUIEL RIVAS GUTIERREZ

del Instituto Latinoamericano de Doctrina y
Estudios Sociales - ILADES, Santiago de Chile

© Consejo Episcopal Latinoamericano - CELAM
Departamento de Pastoral Social - DEPAS
Carrera 5a. No. 118-31
Apartado Aéreo 51086
Tel. 612 1620 • Fax 612 1929
Santafé de Bogotá, D.C., Colombia

Diseño carátula: Olga Stella González A. y Cía.

Diagramación: Nunil Vanegas

Artes Finales e Impresión:

Editorial Kimpres Ltda.

Tels. 260 1680- - 413 6884

Santafé de Bogotá, D.C,

Mayo 1996

PRESENTACION

*Bienvenido(a), estimado(a) amigo(a) al
Programa de Formación en Doctrina Social de la Iglesia.*

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), por intermedio de su Departamento de Pastoral Social (DEPAS) y de la Conferencia Episcopal de su país, le abre las puertas a este camino de formación personal y comunitaria, a la luz de las enseñanzas sociales del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

1. Qué busca el programa?

Si yo le pregunto: usted quiere vivir mejor, de manera más solidaria y participativa, en su familia? O, en su comunidad local? O, en su país? Aún más, usted desea que en el mundo se viva con más amor, dentro de un marco de participación y solidaridad, donde nadie se sienta excluido del banquete de la vida? Seguramente su respuesta será afirmativa.

Pues bien, con este programa se busca mejorar la vida personal y comunitaria, que, para nosotros los cristianos, debe estar animada por las enseñanzas de Jesucristo. En otras palabras, el programa se propone facilitar a los participantes una serie de elementos teóricos y prácticos para que

evangelicen sus relaciones sociales (en el mundo del trabajo, de la economía, de la política, de la ecología, de la cultura, de la religiosidad...), a fin de que construyan comunidades (familias, grupos, organizaciones, municipios, parroquias, provincias o departamentos, países...) solidarias y participativas.

Si está de acuerdo con este propósito, vale la pena que comencemos a caminar.

2. El programa consta de 6 Módulos

El programa de formación en Doctrina Social de la Iglesia (D.S.I.) tiene seis módulos:

Módulo 1.	Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia
Módulo 2.	Familia
Módulo 3.	Comunidad Local
Módulo 4.	Comunidad Nacional
Módulo 5.	Comunidad Internacional
Módulo 6.	Síntesis. Hacia una Cultura de la Solidaridad.

Estos 6 Módulos están precedidos de un Módulo Introductorio.

3. Módulo 1. Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia

Antes de hablar de la familia, de la comunidad local, nacional o internacional, por qué no damos una mirada global, así sea en forma inicial, a lo que llamamos *Doctrina Social de la Iglesia*?

Al Módulo 1 lo hemos llamado precisamente *Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia* porque quiere presentarnos una visión inicial de los elementos teóricos y prácticos fundamentales del pensamiento social a partir del Evangelio y del Magisterio de la Iglesia.

En la elaboración de este Módulo 1 nos han colaborado dos buenos amigos: Raúl Vergara y Exequiel Rivas, del Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Latinoamericano de Doctrina y Estudios Sociales-ILADES de Chile. Ellos nos van a orientar en este camino que emprendemos con alegría, aunque sabemos que es largo y difícil.

3.1. El Módulo 1 consta de 3 Unidades

Sí. El Módulo 1, como todos los módulos de este programa, está compuesto por tres Unidades, que también podríamos llamar *cartillas* o *cuadernos*:

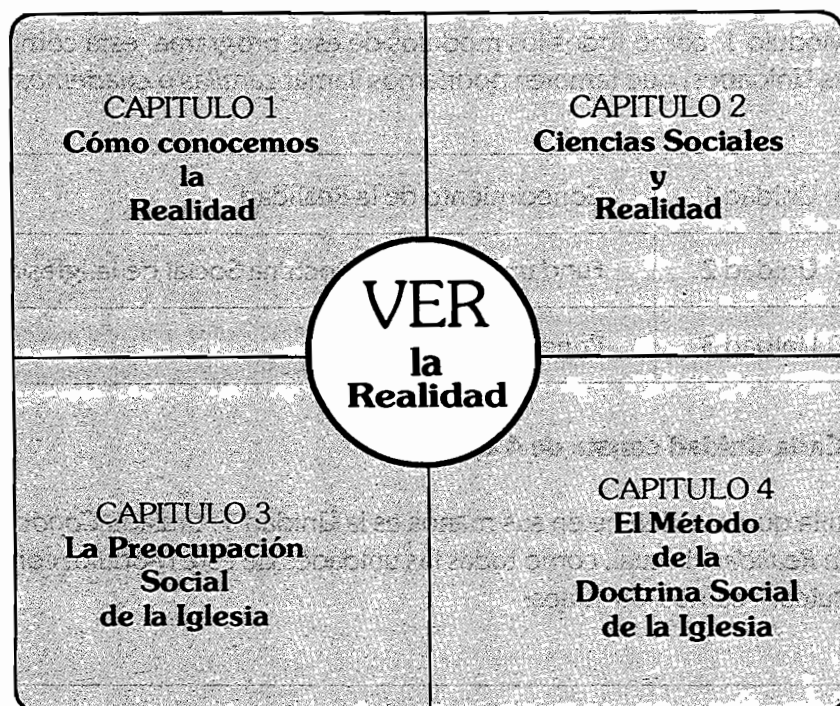
Unidad 1.	Conocimiento de la Realidad
Unidad 2.	Fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia
Unidad 3.	Principios de Acción

3.2. Cada Unidad consta de 4 Capítulos

La cartilla que usted tiene en sus manos es la Unidad 1, titulada *Conocimiento de la Realidad*, la cual, como todas las unidades de este Módulo, consta de 4 capítulos. Veamos los títulos:

Capítulo 1.	Cómo conocemos la realidad?
Capítulo 2.	Ciencias Sociales y realidad
Capítulo 3.	La preocupación social de la Iglesia
Capítulo 4.	El Método de la Doctrina Social

En el gráfico de la página siguiente tenemos una visión global de la Unidad, a partir del objetivo general que se propone.



En el centro de este diagrama encuentra usted el tema básico de la Unidad 1: *Ver la realidad*. Los cuatro capítulos le darán las herramientas para el logro de ese objetivo.

3.3. Objetivos de la Unidad 1.

Esta Unidad le ayudará a identificar los elementos teóricos y metodológicos fundamentales para «ver» la realidad social a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia.

EJERCICIO

Antes de continuar, hagamos un ejercicio. Lea en las páginas 16, 44, 78 y 122 los objetivos que se proponen los cuatro capítulos de la Unidad 1 y escríbalos con sus propias palabras en los siguientes renglones:

Capítulo 1. _____

Capítulo 2. _____

Capítulo 3. _____

Capítulo 4. _____

3.4. Contenidos de la Unidad 1.

Teniendo en cuenta los objetivos de cada capítulo, lo invito a hacer un nuevo ejercicio.

EJERCICIO

1. Escriba, a partir de su propia realidad, qué temas le gustaría que se trataran en esta primera unidad.

2. Revise en la página 165 la Tabla de Contenido. Identifique los temas claves de cada capítulo, especialmente en las secciones *Iluminación doctrinal* y *Lecturas Complementarias*. Compare los temas con las respuestas que usted dió al numeral 1 de este ejercicio. Anote, luego, los dos temas principales de cada capítulo.

Capítulo 1. _____

Capítulo 2. _____

Capítulo 3. _____

Capítulo 4. _____

3.5. Cada capítulo tiene siete secciones

Para facilitar el estudio de este material, se ha organizado cada capítulo en siete secciones, así:

I. INTRODUCCION

En esta primera fase, se realizan algunas actividades que, en lenguaje deportivo, podríamos llamar *de calentamiento*:

- *Síntesis del capítulo anterior.*

Es conveniente que usted, al comenzar el estudio de cada capítulo, haga una síntesis del anterior. Pueden servir como guía los siguientes puntos:

- Cuál fué el objetivo del capítulo?
- Qué tema se desarrolló? Además del tema central, anote, al menos, las tres ideas más importantes.
- Qué aporte le dió a usted el estudio del capítulo con relación a sus conocimientos y experiencias anteriores? Escriba dos o tres aportes que le hayan parecido significativos.
- *Ambientación en el tema que se va a estudiar.*

Los autores del Módulo nos van ambientando de diversas maneras en la temática a tratar: a veces, un ejercicio; en otras ocasiones, una lectura o la resolución de un cuestionario...

- *Objetivo del capítulo.*

En forma sencilla, sin tecnicismos, los autores nos cuentan cuál es el objetivo de cada capítulo. Hay que tener muy presente este objetivo que, en definitiva, es el que lo orienta en el estudio y en la aplicación concreta a la vida personal y comunitaria.

II. VISION DE LA REALIDAD

En esta sección, hay que volver los ojos a la situación concreta que usted y su comunidad están viviendo. Por eso, no siga adelante sin antes haber realizado el ejercicio sugerido en el texto. Será de gran utilidad para la comprensión del tema.

III. ILUMINACION DOCTRINAL

Aquí, en esta fase, se presenta el grueso de la información, en diversas formas:

- *Fundamentación bíblica*

Los textos bíblicos seleccionados tienen una relación directa y significativa con la situación presentada en la sección anterior y con el tema en cuestión.

- *Elementos doctrinales básicos*

Algunos contenidos claves se toman del Magisterio de la Iglesia, de los Santos Padres, de teólogos reconocidos, etc.

- *Aportes de las ciencias sociales*

También encontrará usted aportes de las ciencias sociales: Sociología, Política, Economía, Psicología...

IV. DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION

En el Numeral II usted vió la realidad. En el III encontró unos principios orientadores o valores doctrinales que iluminaron, con el Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia, esa realidad.

Ahora, en el Numeral IV usted debe identificar los *desafíos* que le presenta esa realidad. En otras palabras, se trata de detectar las urgencias sociales o pastorales y los problemas prioritarios. Esta actividad se debe realizar en forma personal y comunitaria, como fruto de un discernimiento.

Si usted y su grupo o su comunidad identifican acertadamente los desafíos, también podrán definir las *líneas de acción* más apropiadas para solucionar los problemas detectados.

V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Si usted desea ampliar sus conocimientos y profundizar más sobre algún aspecto del tema tratado, se sugieren dos o tres lecturas complementarias, que son como una especie de suplemento informativo.

VI. ACTIVIDADES PRACTICAS

Como la formación es teórico-práctica, en cada capítulo de este módulo se sugieren tres actividades prácticas relacionadas con el tema de estudio. Procure realizar, con su grupo de formación o con su comunidad, al menos una de las tres actividades sugeridas.

Al concluir la actividad, elabore con su grupo un informe, destacando el proceso seguido, las dificultades encontradas y los logros obtenidos. Al finalizar cada capítulo usted encuentra un cuadro titulado *Informe de Actividades* que le puede servir de guía. Este informe se debe presentar al tutor en la reunión que se realiza al terminar el estudio del capítulo o de la Unidad, según hayan acordado en su región.

VII. AUTO-EVALUACION y EVALUACION FORMATIVA

Al finalizar el capítulo, usted encuentra un ejercicio evaluativo, que debe *diligenciar primero en forma muy personal*, sin ver el contenido, porque se trata de revisar qué ha aprendido, qué aspectos están todavía confusos, etc.

El segundo paso es compartir con sus compañeros de grupo las respuestas y clarificar los conceptos.

El tercer paso es confrontar sus respuestas con el contenido presentado en el capítulo.

Si hay dudas todavía, el cuarto paso es consultar con el o los tutores del programa.

3.6. Informes

De cada capítulo, usted presenta dos informes:

- *Informe de Estudio*

El Informe de Estudio tiene cinco elementos básicos:

- en TEMAS NO ENTENDIDOS usted puede anotar todas las dudas e inquietudes para consultarlas luego con los compañeros de grupo o con los tutores;
- en LECTURAS COMPLEMENTARIAS se marca con una X la lectura o lecturas que haya realizado;
- en ACTIVIDADES PRACTICAS también marca con una X la actividad que haya seleccionado y ejecutado;

- en TIEMPO DE ESTUDIO, usted puede colorear o rellenar los cuadros de acuerdo con el tiempo que dedique al estudio del capítulo, teniendo en cuenta que cada cuadro corresponde a una hora;
- en OBSERVACIONES, anote otros aspectos: qué dificultades ha encontrado para la comprensión del capítulo; qué le hace falta al texto; qué elementos le han parecido llamativos y novedosos, etc.

Al final de cada capítulo encuentra un formato, para que pueda hacer su informe a medida que vaya avanzando en su estudio. Incluso, ese instrumento le puede servir de estímulo en su formación. Pero, también, si usted contesta a conciencia, sus respuestas nos van a servir para revisar y mejorar este material de formación.

- *Informe de Actividades*

El Informe de Actividades tiene cinco elementos: NOMBRE DE LA ACTIVIDAD, CONTENIDO o tema sobre el que versó la actividad, PROCESO (o etapas) de la actividad, DIFICULTADES encontradas y LOGROS obtenidos.

3.7. Trabajo final

El trabajo final del Módulo 1 consiste en:

- a. Presentar las evaluaciones finales de cada Unidad. Los temas sugeridos en las evaluaciones deben ser tratados en forma más amplia.
- b. Elaborar un breve trabajo monográfico, según las indicaciones que se darán en la Unidad 3.

En nombre del Señor

Ahora sí, en nombre del Señor Jesús, vamos con Raúl y Exequiel, quienes nos van a iniciar en este interesante mundo de la Doctrina Social de la Iglesia. De nuevo, bienvenido y felicitaciones por la decisión que ha tomado.

*LEONIDAS ORTIZ LOZADA, Pbro.
Coordinador General*

¿Cómo conocemos la Realidad Social?

- I** INTRODUCCION
- II** VISION DE LA REALIDAD
- III** ILUMINACION DOCTRINAL
- IV** DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION
- V** LECTURAS COMPLEMENTARIAS
- VI** ACTIVIDADES PRACTICAS
- VII** EVALUACION FORMATIVA

I

INTRODUCCION

1. Iniciamos un largo camino que recorreremos juntos. Nuestro interés es servirle, ayudarle a plantearse temas y problemas, apoyarlo en su proceso de desarrollo y crecimiento de modo que asuma a fondo sus relaciones sociales, económicas y políticas a la luz de Dios revelado por Jesucristo.

El curso está estructurado en 6 módulos de estudio: Introducción a la Doctrina Social, Familia, Comunidad Local, Comunidad Nacional, Comunidad Internacional y Recapitulación. Y cada uno de estos módulos se divide en tres unidades: Ver, Juzgar y Actuar. Y cada unidad en 4 capítulos.

Que este proceso sea interesante dependerá de lo atractivo, bien presentado del texto y que sea capaz de despertar el interés de ustedes lectores. Pero además, del esfuerzo serio y sistemático de usted por leer, hacer los trabajos indicados, desarrollar las actividades solicitadas, etc. Sin el trabajo personal y grupal, sin la capacidad de reflexionar personalmente, con lucidez, apertura pero también con sano sentido crítico no habrá proceso de verdadero aprendizaje, sino que con mucho esfuerzo, se logrará sólo la repetición de lo que en el texto se dice. Aprender es mucho más que repetir. Es incorporar, hacer propio, ser capaz de decir a otro, con mis palabras y con mis conceptos, lo que he estudiado, y llevarlo a la práctica en la familia, en el trabajo, en la comunidad local...

2. En este primer encuentro, nos interesa que estudie, reflexione y haga luz acerca del *proceso del conocimiento humano*. *¿Cómo conocemos la realidad social? ¿Cómo es nuestro proceso de conocimiento?*

Algunas Ciencias Humanas han dedicado esfuerzos al problema del conocimiento. La *psicología cognitiva* ha estudiado el proceso de desarrollo de la inteligencia y de la capacidad de abstracción de los niños y adolescentes: la *sociología del conocimiento* ha investigado los procesos sociales y las influencias que condicionan y hacen que miremos la realidad de determinada manera y no de otra. Pero más allá de esto nos importa e interesa la capacidad y la manera como las personas captamos, procesamos y comunicamos el mundo social, la naturaleza física y la cultura en que vivimos y nos movemos.

OBJETIVOS:

Al terminar este capítulo esperamos que se interese por la manera como conoce la realidad social que lo rodea, y tome conciencia de los límites y carencias de su conocimiento.

Además, que despierte su apetito y aspiración por conocer más y mejor la realidad social en la que está inserto, y así se trace metas y medios que lo posibiliten.

II VISION DE LA REALIDAD

EJERCICIO

1. *Describa dos (2) problemas sociales (ya sean socio-económicos, sociopolíticos, socioculturales, ecológicos, etc.), que afecten a su comunidad local y/o a su país.*

2. *Intente descubrir e identificar las variables más importantes que podrían ayudar a analizar esos dos problemas y/o pueden ayudar a comprenderlos mejor.*

3. *Describa los límites y las carencias que usted ha encontrado en el conocimiento de estos dos problemas ¿Se ha encontrado con elementos que no sabe cómo expresarlos o que no tiene variables que le ayuden a describirlo?*

III

ILUMINACION DOCTRINAL

1. FUNDAMENTO BIBLICO: “CONOCER” EN LA BIBLIA

Para los israelitas, en el Antiguo Testamento, *conocer expresa una relación existencial* que implica y supone los sentidos, especialmente el *ver* y el *oír*.

La sede del conocimiento es el corazón, porque eso es lo más interior y profundo de la persona. Allí se encuentran los sentimientos y emociones, pero también los recuerdos y los pensamientos. Así se habla de *corazón* donde nosotros hablaríamos de conciencia, atención (*dame tu corazón* en Pr. 23,26 puede significar: préstame atención), dureza de juicio (*corazón endurecido*).

El interior del hombre, el corazón, se conoce por los actos (Lc. 6,44 s), por el rostro (Si. 13,25), por las palabras (Pr. 16,23). Pero el hombre puede aparentar, puede engañar. Esta capacidad de doblez, de inautenticidad, es denunciada (Si. 27,24; Sal. 28,3s). Pero a Dios no se le puede engañar: *el hombre mira las apariencias, pero Dios mira (conoce) el corazón* (1 S 16,7). *Dios escudriña el corazón y sondea los riñones* (Jr. 17,10). Así, el hombre al encontrarse con Dios (conocer) es cuestionado hasta lo más profundo.

El conocimiento de Dios es iniciativa de Dios. Dios conoce y elige a Abraham (Gn. 18,19), conoce a Jeremías, su profeta, desde el seno materno

(Jr. 1,5). El verdadero conocimiento de Dios debe penetrar hasta el corazón para que pueda traducirse en conducta como la que Dios quiere (Os. 6,6; Is. 1,17 etc.).

Conocer a Dios se traduce en saber cómo comportarse en toda circunstancia. Esto es lo que los padres deben enseñar a sus hijos y los reyes a sus funcionarios; el *espíritu de sabiduría* que los haga capaces de actuar según la Ley de Dios (cfr. Sb 7,7).

Conocer a Dios se convierte en el Nuevo Testamento en conocer a su Hijo Jesucristo: *en esto consiste la vida eterna, en conocerte a ti, Unico Dios Verdadero y al que enviaste, Jesucristo* (Jn. 17,3). A este conocimiento experiencial y vital Juan también lo llama *comuni3n* (1 Jn. 1,3).

Pablo, enfrentado a las ideas griegas de conocer, que privilegiaban lo espiritual - filos3fico, coloca el 3nfasis en la Cruz de Jesucristo, en su Muerte, y en su Resurrecci3n. Esta locura para los sabios es la sabidur3a m3s profunda de Dios, a la que se accede por la fe y el bautismo: conocer a Jes3s es penetrar en el Designio Misterioso del Padre en el Esp3ritu.

2. REFLEXION DOCTRINAL

2.1. Conocemos por los sentidos y tenemos “filtros”

El ser humano vive inmerso en la *naturaleza* y en la vida social. Ambas son indispensables para su vida, para su crecimiento y desarrollo. Y experimenta la realidad que lo rodea de manera progresiva -desde que nace, hasta que adquiere autonom3a y manejo en ella- y condicionada por las distintas necesidades que va sintiendo.

En este proceso de experimentaci3n y apropiaci3n progresiva de la realidad el ser humano entra en contacto con ella a trav3s de sus sentidos: la vista, el olfato, el gusto, el o3do, el tacto. Estos le permiten *percibir* y *experimentar* el mundo exterior, adem3s de ir perfilando su propia identidad a trav3s de las diferencias que 3l percibe entre su persona (el propio yo) y lo externo que lo rodea (la realidad).

En este proceso de percepción y experimentación, la relación que el ser humano establece con la realidad no es directa ni instantánea. Está *mediada por un conjunto de “filtros” que son los que condicionan nuestra percepción* y nos permiten construir una *determinada imagen* de la realidad, que es en definitiva el instrumento con que nos aproximamos al mundo exterior.

Los filtros que condicionan nuestra percepción son básicamente tres: LA CULTURA, LAS EXPERIENCIAS o CONOCIMIENTOS PREVIOS Y LOS VALORES. Y quienes nos entregan esos filtros son nuestros padres y familia; la escuela a través de los maestros y condiscípulos; los amigos desde la niñez y los medios de comunicación social.

La cultura entendida como un modo particular de ser y de existir que permite significar (dar sentido) la realidad y hacerla comunicable, es un fenómeno propiamente humano y como tal se expresa en tres hechos que se interrelacionan entre sí:

a. Los hechos materiales:

Que reflejan los modos de relación que el ser humano establece con la naturaleza a través de la producción y avance tecnológico. Por ejemplo, los habitantes precolombinos del continente, utilizaban una determinada tecnología para el cultivo de la tierra, la que se inscribía en una determinada concepción de la relación entre los hombres y la *pachamama*. Actualmente, las formas de concebir el trabajo agrícola, están directamente condicionadas por el concepto de *aumento de productividad*, el que se halla estrechamente relacionado al uso de una determinada tecnología.

b. Los hechos sociales:

Que reflejan los modos de relación entre los seres humanos y que se expresan en el conjunto de instituciones formales e informales que regulan y caracterizan la vida social. A modo de ejemplo, podemos señalar cómo el rol desempeñado por la mujer en la sociedad, ha ido cambiando a través del tiempo originando un conjunto de modificaciones en instituciones tan importantes como la familia, la vida política, etc.

c. Los hechos mentales:

Que reflejan la relación del hombre con lo trascendente y que, se expresa en la producción de ideas y símbolos a través del arte, la religión y las letras. Un ejemplo que da cuenta de este hecho es el fenómeno de la *evangelización* de América Latina. Así, los habitantes precolombinos de las distintas regiones del continente, percibían su relación con lo trascendente a través de una concepción de la divinidad o *divinidades* distinta a la traída por los españoles. En este proceso operó un importante cambio cultural a este nivel, que posteriormente condicionó la vivencia religiosa de las distintas culturas presentes en el continente.

Estos tres hechos, constituyen el escenario cultural donde los distintos seres humanos se mueven y son un factor determinante en la forma que filtramos nuestra relación con la realidad.

Las experiencias o conocimientos previos, también condicionan nuestra relación con la realidad y en este sentido nosotros vemos en lo que nos rodea, sólo aquello que estamos en condiciones de ver, de acuerdo con nuestro conocimiento o manejo de información previa, y en función de nuestras experiencias y expectativas. En relación con las experiencias previas, éstas muy tempranamente empiezan a condicionar el aprendizaje que hacemos de la realidad. Así, los niños habitualmente *conocen* el medio que los rodea a nivel experiencial, aprenden por ejemplo el concepto de *caliente* en función de haber *tocado* algo caliente y de comprobar que eso *quema*. En este sentido, es muy difícil que un niño incorpore sólo de manera teórica la relación entre caliente y quemar.

Más adelante en la vida adulta las experiencias previas se van acumulando y constituyen un bagaje importante de información que condiciona nuestra relación con la realidad.

En lo que respecta a los *conocimientos previos*, éstos una vez que han sido incorporados condicionan el modo en que vemos la realidad. Por ejemplo, un químico puede ver en el café con azúcar que habitualmente nosotros tomamos, una disolución de glicosa con cafeína a un determinado porcentaje. El ve eso, porque tiene un conjunto de conocimientos previos,

nosotros solo vemos café con azúcar porque desconocemos el proceso químico que se desencadena.

Así, el manejo de conocimientos previos nos hace interpretar la realidad de manera distinta.

Finalmente, los valores que manejamos también nos hacen ver y *juzgar* la realidad que nos rodea de manera diferenciada.

Así, frente a un mismo hecho: un divorcio, un aborto, una estafa, un determinado tipo de educación, etc., nosotros percibimos el fenómeno *condicionado* por los valores que manejamos, los que hemos ido incorporando a lo largo de nuestra vida a través de la familia, la escuela, el grupo religioso y otros grupos sociales de referencia.

De esta manera, el juicio y postura que emitimos y adoptamos, está en directa relación con lo que nosotros consideramos bueno y deseable o malo y reprochable.

En resumen, podemos decir que nuestra relación y conocimiento de la realidad *no es directo*, sino que está *mediado por la percepción*. Este es, en un proceso psicológico a través del cual nuestros sentidos captan la realidad y la pasan a través de *filtros* que producen una determinada *imagen* de la realidad que es, en definitiva, con la que nos relacionamos, adoptando determinados patrones de acción y conducta.

Los filtros que de manera fundamental condicionan nuestra percepción son: la CULTURA, las EXPERIENCIAS y CONOCIMIENTOS PREVIOS, y los VALORES.

En este contexto, es fundamental señalar que nuestra capacidad de pensar y razonar es una dimensión vital de nuestra vida, ya que ella nos permite ordenar los datos y experiencias captados por los sentidos y así buscar y construir *sentidos* que nos permiten entender y dar significado a la realidad.

Sin ella, sólo percibiríamos un caos, una cantidad de datos e información aportadas por los sentidos que no podríamos ordenar ni sistematizar.

Gracias a nuestro intelecto progresamos: ordenando el mundo que nos rodea, comprendiéndolo y siendo capaces de actuar con otros en este mundo.

2.2. Límites de nuestro conocimiento

Poseemos un *conocimiento obvio* es decir, normal de lo social, como lo que literalmente *encontramos en forma permanente* en nuestras vidas *frente a nosotros* ó *contra nosotros*. Lo *obvio* existe para todos pero puede ser diferente para diversos grupos y personas. Pues lo que es obvio para una persona puede no serlo, necesariamente, para otras. Tanto es así que lo que algunos, en determinados momentos, tienden a considerar como un gran acontecimiento, revelador o novedoso, constituye, para otros un hecho irrelevante o un simple lugar común. Además normalmente, el análisis y la respectiva comprensión de la sociedad, en cuanto *realidad general*, se encuentra atravesada por una enorme dificultad: *cómo captar el todo*, para generar consensos válidos si *somos seres humanos limitados espacial y temporalmente* y en consecuencia sólo podemos percibir, conocer y abarcar una parte de la gran variedad de eventos sociales que ocurren simultáneamente.

Efectivamente, constatamos en el entorno social la dificultad de cada uno de nosotros de *capturar* lo que realmente acontece a nuestro alrededor. *No solemos percibir sino una parte de lo que sucede*. Más allá de ésta experiencia concreta e inmediata, nos vemos obligados a recurrir a determinadas *deducciones* personales por vía de las informaciones o referencias que nos comunican nuestros semejantes acerca de aquellos eventos que no logramos ver u oír directamente. Como se ve, nuestras deducciones están sustentadas, entonces, en las relaciones de significado que establecemos a cada rato y con base en lo que otros individuos son capaces de *asumir* selectivamente, de procesar en sus propias esferas de experiencia inmediata.

La *historia* de un hecho social, es difícilmente reducible a su pura descripción particularizada ya que, existiendo un límite cronológico que separa el *aquí y ahora* del *allá y en aquél momento*, nos vemos obligados, a recurrir al análisis interpretativo de dicho evento para poder explicar o comprender cómo fue el hecho que aconteció.

La situación apenas descrita, nos permite proponer una característica de la realidad social (entendiendo esta como la manifestación de hechos y eventos que ocurren de manera múltiple y simultánea): Su INTELEGIBILIDAD ES DIFÍCIL, ya que no es fácil leer la realidad general.

Esta inteligibilidad difícil, nos obliga a trazar coordenadas espaciales y temporales precisas, que nos permitan *situar y contextualizar* (poner en un contexto definido) la realidad referida.

Sin embargo, esta contextualización y fijación de coordenadas espaciales y temporales, necesarias para otorgar coherencia y delimitación explicativa, también presenta un problema: ¿Cuál es el criterio empleado para establecer las coordenadas? ¿cómo fijamos los límites? ¿sobre qué bases determinamos con exactitud dónde, cuándo y cómo se ha iniciado o finalizado un hecho social? Es claro que debemos recurrir a una arbitrariedad intelectual para delimitar nuestro *hecho o realidad social*, en cuanto área de estudio y análisis. Sin embargo, existe claridad teórica para entender que las *relaciones sociales generales* son el producto de un cruce o interrelación de muchos contextos, que finalmente producen lo que conocemos como SISTEMA SOCIAL TOTAL.

Así, un *hecho social* determinado, ocurrido en un tiempo y espacio limitado y concreto, adquiere coherencia y sentido en la medida que se relaciona con el *sistema social total*.

2.3. Prejuicio y tradición: ¿Vemos ó leemos la realidad?

La realidad no es única o solamente, un *dato externo*, que captamos con nuestros órganos de sentido. Al contrario, ella es, fundamentalmente, el producto de una *construcción* que realizamos gracias a nuestros conocimientos propios, nuestras experiencias, nuestros proyectos (o pre-juicios) y los valores, esto que llamamos *filtros*, porque vivimos en sociedad con otras muchas personas y somos herederos de una tradición social transmitida por la familia, la escuela, los medios de comunicación social, la cultura.

Sí, la realidad en que nos movemos y vivimos es más una *construcción* de nuestras ideas que un simple dato captado sensorialmente. Esto significa que ella es un *artefacto* es decir, un *hecho* fabricado o construido por los conocimientos e ideas o, mejor dicho, por las *teorías* que poseemos en nuestra mente y que comúnmente *llamamos prejuicios en su sentido positivo* y no peyorativo, vale decir, *en el sentido que son juicios o nociones pre-constituidas; no racionalizadas* y, por lo tanto, no asumidas con la suficiente conciencia de que están *allí*, en nuestra memoria.

Cada uno de nosotros, en cuanto seres humanos, somos el producto de un desarrollo biológico-cultural: biológico en cuanto crecemos, maduramos y envejecemos; cultural por el hecho de vivir en sociedad. Por consiguiente nuestra mente *no es* tanto un *recipiente* que se va llenando con los *datos* que percibimos por medio de nuestros sentidos sino, al contrario, ella, está moldeada por las personas, instituciones y cultura que nos forman y conforman, y por medio de las cuales (*los filtros*) le damos sentido y significado a la realidad. Ellos nos proporcionan un conjunto de ideas, mitos, creencias y, en general, todo ese *material* experiencial que nos han dejado nuestros antepasados cercanos y remotos (*instituciones, objetos, símbolos, lenguaje hablado o escrito, etc.*). Todos estos elementos, en cuanto productos sociales transmitidos, los poseemos en nuestra mente y comúnmente los denominamos *tradición* y es, gracias a ellos, que *leemos* la realidad. La razón humana, está sustentada en la tradición, en cuanto *fuerza de pre-juicios* y sin ese producto social recibido, transmitido e impartido sería casi imposible orientarnos en la sociedad.

2.4. Conocimiento falible y memoria histórico-cultural.

Nuestra mente no es, entonces, una *pizarra* en blanco o un espejo en el cual se van *reflejando* los *datos* provenientes del ambiente externo y mediados por los sentidos. Una visión de éste tipo nos presenta como seres *pasivos* frente a la realidad; como *receptores* impotentes de *datos* sensibles. Al contrario, somos *memoria* llena de cultura, es decir, *somos una mente llena de nociones y pre-nociones*; llena de pre-juicios. Es esto lo que nos permite darle sentido y significado a la realidad en que nos movemos y es lo que nos permite *leer* el mundo con ciertas expectativas en vez que con otras.

Ahora bien, los prejuicios con que *leemos* el mundo pueden cumplirse o no. Esto significa que las expectativas se nos presentan bajo la forma de verdaderas hipótesis o especulaciones sobre la realidad y, por consiguiente, pueden confirmarse ó resultar desmentidas por esa realidad *real* en que nos movemos. Generalmente caemos en error al interpretar o *leer*, de una cierta manera, una situación. Este equívoco o mal entendido es *producto de un choque o contraste* que se manifiesta entre nuestro *bagaje* o memoria cultural, es decir, nuestras ideas, y lo que creemos que es la *real* realidad. Esta contradicción nos permite *reordenar* nuestras ideas a propósito de dicha realidad, creando así nuevas, diferentes o superiores formas de *lectura* de la misma. *De este modo nos damos cuenta del carácter incompleto e imperfecto de nuestro conocimiento del mundo y de la vida, y de la tarea de perfeccionarlo.*

Ahora bien, *la conciencia de la limitación e imperfección de nuestro saber es lo que nos impulsa a seguir indagando y curioseando la realidad en que vivimos.* En otras palabras, queremos o aspiramos saber más y mejor para sentirnos más satisfechos y tranquilos. *Este proceso, sin embargo, parece ser infinito y por eso nunca nos sentimos ni satisfechos ni tranquilos.* No nos cansamos nunca de preguntarnos cosas acerca del mundo, la vida o la sociedad. Si hemos aceptado que muchas veces cometemos errores, tanto con nuestras acciones como con nuestras interpretaciones de la realidad, es evidente, entonces, que estamos obligados a concebir nuestra existencia como un proceso sujeto a constantes correcciones es decir, *un proceso que nos permita mejorar siempre más nuestras ideas.*

IV

DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION

EJERCICIO

1. Descubra y describa las influencias recibidas en su proceso de aprender a conocer la realidad social.

¿Cómo organiza y articula los datos sociales que recibe y experimenta? ¿Quiénes le han ayudado a organizar así los datos?

2. Se le pide que tome conciencia de los *límites* y de las *carencias* que usted descubre en su conocimiento de la realidad social. Escriba su reflexión al respecto.

3. ¿De qué medios dispone para superar los límites y las carencias?

V

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA LECTURA

"LA FE"

¿Conocimiento o sensación de Dios?*

"Sé de quién me he fiado".

Cuando al pueblo elegido se le preguntaba por su fe no se le ocurría responder con una serie de enunciados sobre Dios, el mundo y los hombres. Su respuesta era más bien relatar una historia y confesar que a lo largo de ella había palpado la presencia de Dios:

Mi padre era un arameo errante(...) Los egipcios nos maltrataron y nos humillaron, y nos impusieron dura esclavitud (...) y el Señor escuchó nuestra voz (...) El Señor nos sacó de Egipto con mano fuerte (...) y nos dio esta tierra, una tierra que mana leche y miel (Dt. 26,5-9).

* Tomado de "Esta es nuestra fe", Teología para Universitarios, de Luis González - Carvajal. Ed. Sal Terrae 1984.

Llega al extremo de que en hebreo ni siquiera hay una palabra que signifique lo mismo que nuestro *creer*. El Antiguo Testamento utiliza generalmente el verbo *aman*, que significa *apoyarse en quien está firme* (Is. 7,9).

Creer es decir *amén* a Dios, fundar la existencia solamente sobre El, y es, por tanto, una actitud que incluye sentimientos de fidelidad personal, entrega absoluta, confianza osada, paciencia que nunca desespera...

La fe es el resultado de un encuentro entre dos personas (el hombre y Dios), parecido - como nos dirá el profeta Oseas - a la relación matrimonial. San Pablo lo expresa maravillosamente cuando escribe; *Sé de quién me he fiado* (2 Tm 1.12).

Por lo tanto, nadie puede tener fe por nosotros. Todo es diferente en la técnica. Basta, por ejemplo, que un científico, después de pacientes experimentos, descubra el antídoto contra una enfermedad para que todos los médicos del mundo se beneficien de esos resultados sin necesidad de que cada uno repita personalmente todo el proceso de la investigación. En el campo de la técnica podríamos dar la razón a Unamuno cuando dice: *Que inventen ellos*.

Pero si la fe es, antes que nada, un encuentro con Dios, nadie puede ahorrarme mi propio encuentro personal. Los Santos Padres, cuando hablaban del conocimiento de Dios, solían emplear una expresión llamativa: *Sensación de Dios*.

En una situación de cristianismo nacional, donde, teóricamente al menos, todos tienen fe, nunca se sabe si la tiene alguien de verdad, es decir, si se tiene fe en Dios o en quienes nos hablaron de él. Para los hombres nacidos en un ambiente cristiano, la fe consistirá en dejar de creer en sus maestros religiosos para creer directamente en Dios...

... necesitamos contar a los demás la Buena Noticia de que hemos encontrado al Salvador del mundo. San Pedro decía a los cristianos que deben estar *dispuestos siempre a dar razón de su esperanza al que les pida una explicación* (1 P 3,15). Y eso intentan las formulaciones de la fe. El *creo en ti*, se completa con el *creo que*...

Santo Tomás de Aquino fue muy lúcido:

Puesto que el que cree asiente a las palabras de otro, parece que aquel en cuya aserción se cree es como lo principal y como fin en toda fe; y, en cambio, secundarias aquellas verdades a las que uno asiente creyendo a otro.

Por otra parte, cuando intentamos expresar la fe en creencias, acabamos constatando, como el hijo de Sirah, que nunca logramos hablar convenientemente de Dios: *Siempre estará más alto (Si. 43, 27-31). Dios es más grande que nuestro corazón (1 Jn. 3,20).*

... Ya Jenófanes hizo notar la dificultad de hablar del *totalmente otro*:

Los etíopes dicen que sus dioses son de nariz chata y negros; los tracios, que tienen ojos azules y pelo rojizo (...) Si los bueyes, caballos y leones tuvieran manos y pudieran dibujar con ellas y realizar obras como los hombres, dibujarían los aspectos de los dioses y harían sus cuerpos, los caballos semejantes a los caballos, los bueyes a los bueyes, tal como si tuvieran la figura correspondiente a cada uno.

Conciente de ello, san Agustín decía: *¿Crees saber qué es Dios? ¿Crees saber cómo es Dios? No es nada de lo que te imaginas, nada de lo que abraza tu pensamiento.*

...Diríamos que, lo mismo que la brújula busca siempre el polo y cuando la colocamos en la zona polar gira locamente, así también la razón humana apunta nerviosa, antinómicamente, cuando se la coloca en su *norte*, que es Dios.

Si te viene la idea de que es falso todo lo que pensabas sobre Dios y de que no hay Dios, no te asustes por eso. A muchos les sucede así. Si un salvaje deja de creer en su dios de madera, no es porque no haya Dios, sino porque el verdadero Dios no es de madera.

A veces - y basta repasar la vida de los místicos - la noche oscura dura años; siempre confiando en que volverá a llegar la luz y experimentando en carne propia lo de que la fe es la capacidad para soportar las debilidades, a veces terribles.

Ya decía Santo Tomás de Aquino que la fe es *menos cierta* que el conocimiento porque las verdades de la fe *trascienden el entendimiento del hombre*.

SEGUNDA LECTURA

"El hombre activo"*

Desde la época de los griegos, y sobre todo debido a la influencia de Platón, la *visión* ha sido el modelo a través del cual se ha concebido el conocimiento. Por eso, la contemplación, la observación, la receptividad y todo lo que se asimila a la vista, se han destacado mucho. Lo que de dinamismo activo hay en todo conocer ha pasado a un segundo plano.

Otra experiencia de actividad del hombre lo constituye los momentos de atención; la atención activa y mantenida supone esfuerzo y preocupación. La actitud de esperanza ante lo incierto, a lo difícil para seguir siendo, para autosuperarse o crear valores supone un obrar humano activo y constante. Fácilmente podemos comprender que el dinamismo del hombre pasa a través de un esfuerzo para tomar dimensión espiritual.

El yo que se intuye libre se encuentra entre la indiferencia y la imprecisión, la posibilidad y la tendencia. Toda acción humana surge de este yo que comienza a comprometerse al actuar de tal forma que podemos afirmar que la libertad se explica desde cierto determinismo. Pero al mismo tiempo advertimos que ser libre es pasar de la pasividad a la acción. El hombre es libre y la libertad del hombre no puede ser más que humana. No es la voluntad, ni la inteligencia, ni las pasiones las que son libres. Lo es el hombre...

* Tomado del libro "Antropología del Obrar humano", Cap. 1, de José M. Arnaiz. Ed. Paulinas, 1984

... El acto libre permite que algo del ser pase al hacer y también, que algo del hacer pase al ser...

El dinamismo que lleva a una decisión implica el doble fenómeno del conocer y del querer. Es cognoscitivo y volitivo. Incluye un querer y todo querer exige un conocer. Supone un conocer que esencialmente estático y un querer que más bien es dinámico...

El hacer es un modo existencial humano. El hombre lo adquiere cuando juega, trabaja y obra; cuando da cauce a la tensión que en él se produce por ser anima y ser espíritu encarnado dotado de una potencia operativa por la que pasa el acto.

La acción así considerada sería *el común denominador de todas las operaciones humanas*. Nace como ya lo dijimos, del doble esfuerzo conjugado de la inteligencia y de la voluntad. Se encamina tanto a la realización material de una idea, como a la transformación espiritual de una sensación. Por tanto actúa el trabajador manual y el artesano - que encarna una idea en la materia exterior -; el sabio que se esfuerza por realizar el bien tratando de reintegrar la vida orgánica en la vida del espíritu y el contemplativo que procura cooperar a la acción de Dios...

La acción humana brota de la dimensión intencional de la persona. Esta dimensión en el hombre no es instintiva sino finalizada; por eso contribuye a que nuestro dinamismo sea intenso y crezca en calidad humana. El hombre tanto por lo que posee de plenitud como de indigencia está *tendiendo a* y es intencionalidad. *Los seres, existen no solamente para ser vistos y descritos y para determinarse; también existen para hacer y para hacerse*, en el hombre que posee deseos, conoce inventos y decisiones, esta tendencia es aún más fuerte. Por eso puede elegir y renunciar, valorar y despreciar, dirigirse libremente y abandonar con libertad. La acción se sitúa en esta marcha hacia ese fin o en el alejamiento del mismo. De una u otra forma, una acción es la explicitación de la intencionalidad del hombre.

Para Santo Tomás como para Aristóteles la finalidad es el principio explicativo de la acción; la consideran como el hacerse profundo, radical y constante de un ser que *se dirige a*...

... el espíritu humano, para conocerse perfectamente, conquistarse y poseerse tiene que pasar a través de la mediación del gesto, del movimiento y de la acción. Tanto la sicología más positiva como la reflexión filosófica más elaborada, están de acuerdo en reconocer que no hay pensamiento sin acción y que no se piensa solamente con el espíritu sino también con la participación del cuerpo. Esta integración exige al sujeto que se comprometa en una acción y que realice una obra.

El hacer humano exige pensar. Dejar la acción humana a nivel de lo instintivo o de lo utilitario es un gran error. Es, en cambio, un gran acierto pasar de la especulación a la realización concreta.

El despertar del pensamiento apunta a la *creación*, o *recreación* del mundo. El niño o el hombre primitivo empiezan por soñar: 'Ven el mundo en una intuición global y compleja. El obrar humano necesita de esta intuición para ponerse en acción. El yo pienso está latente en todas las actuaciones del hombre. Al trabajar, como se ha dicho, emitimos espíritu y allí donde hay acción humana el espíritu está actuando y se recupera el *orden de las cosas*.

Pero la intuición y el pensamiento al mover a la acción, no siguen idénticos a sí mismos. Quedan superados. La acción les implica y se convierte en revelación y creación de motivos y fines que se constituyen en el lenguaje de nuestro pensamiento. Así enriquece y transforma el pensamiento; al mismo tiempo que éste tiene necesidad de realizarse por la acción. La intencionalidad que advertimos en el hombre es fundamentalmente activa. Por eso, ninguno de nuestros estados se explica por sí mismo. La acción también se supera a sí misma ya que obrar es estar relacionado con todo; es implicar en un cierto sentido en el más pequeño acto el universo entero. Un pensamiento puro, separado, no pasaría de lo posible. La certeza real va unida al hecho de obrar...

La reflexión - hay que aceptarlo de entrada - es, en parte, un tomar distancia de la acción. El hombre está en situación, está limitado. Se hace consciente con la ayuda de las ciencias, de los condicionamientos que determinan su existencia y se ve en la necesidad de evitar el dejarse encerrar por esa situación. El la estructura y la juzga. Así pone entre la vida y la conciencia una discontinuidad necesaria. La inteligencia tiene un poder

de crítica y de negatividad. La razón no puede sólo prolongarse en la acción sino que debe *dominarla* y orientarla según un plan. Si el pensamiento tiene que comprometerse en la acción también ha de tomar la debida distancia con respecto a la misma. Somos - en gran parte de nuestras acciones - autómatas y *repetidores*. La reflexión crítica viene a poner fin a nuestro automatismo y a nuestra monotonía. Así pues, en esta actitud crítica también la reflexión se presenta como prolongación de la acción. Pero en toda reflexión descubrimos una función liberadora, interrogativa, que hace bien a la acción; cuestiona la acción; la visualiza dentro de un proceso; la examina constantemente. Reflexionar no es paralizar la acción, es confrontarla con un ideal. Una meta. Así podríamos decir que reflexionar es también contribuir al proceso de superación de la acción. Esta superación se consigue cuando se la pone en relación con un valor y con una verdad; por la reflexión se pone en evidencia la sana inadecuación de nosotros mismos con nosotros mismos. Más aún; la reflexión es percibir la inadecuación entre lo que pensamos y lo que somos. Se convierte así en un principio activo de nuestra vida..."

VI ACTIVIDADES PRACTICAS

1. DE ORDEN PROFETICO:

Estudie e identifique *los límites del conocimiento* de una editorial de un periódico o de una revista local, o de un artículo de opinión, y délo a conocer en un diario mural.

2. DE ORDEN LITURGICO:

Dé gracias a Dios por quienes han ayudado a formar su capacidad de admirar la realidad; por quienes han despertado su sed de sabiduría y de conocer y por quienes lo han hecho humilde y reconocer que sabe poco aún...

Hágalo mediante 3 oraciones, diferentes.

3. DE ORDEN SOCIAL:

Investigue qué opina y qué conoce su mejor amigo (a), su párroco, un joven y un anciano sobre los dos problemas que usted detectó en el numeral II, Visión de la Realidad.

VII A. AUTO-EVALUACION

- | | |
|---|--------------------------------------|
| 1. Se interesa más que antes en conocer los problemas sociales | ☐ Nada |
| | ☐ Poco |
| | ☐ Más o menos |
| | ☐ Bastante |
| | ☐ Muchísimo |
| 2. ¿Ha reconocido a quienes influyeron en su manera de pensar y sistematizar sus experiencias? | ☐ Nada |
| | ☐ Poco |
| | ☐ Más o menos |
| | ☐ Bastante |
| | ☐ Muchísimo |
| 3. ¿Ha tomado conciencia de los límites y carencias en su conocimiento de los problemas sociales? | ☐ Nada |
| | ☐ Poco |
| | ☐ Más o menos |
| | ☐ Bastante |
| | ☐ Muchísimo |
| 4. ¿Desea conocer los problemas sociales desde la Mirada de Dios? | ☐ Nada |
| | ☐ Poco |
| | ☐ Más o menos |
| | ☐ Bastante |
| | ☐ Muchísimo |

VII

B. EVALUACION FORMATIVA

Se le pide responder por escrito:

1. Explique en una carta dirigida a su mejor amigo qué conoce ud. de la realidad social, política y económica de su país y región y cómo ha llegado a conocerlo (a través de qué medios).

[illegible]

2. Explícite los prejuicios, condicionamientos y las limitaciones de su conocimiento de lo social.

3. Explícite por qué todo conocimiento es una interpretación.

INFORME DE ESTUDIO

UNIDAD 1

CAPITULO 1

[illegible]

TIEMPO DE ESTUDIO

[illegible]

Observaciones: _____

Nombre

Fecha

INFORME DE ACTIVIDADES

UNIDAD 1

CAPITULO 1

Nombre de la Actividad: _____

Contenido o Tema: _____

Proceso: _____

Dificultades: _____

Logros: _____

Nombre

Fecha

Ciencias Sociales y Realidad

- I** INTRODUCCION
- II** VISION DE LA REALIDAD
- III** ILUMINACION DOCTRINAL
- IV** DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION
- V** LECTURAS COMPLEMENTARIAS
- VI** ACTIVIDADES PRACTICAS
- VII** EVALUACION FORMATIVA

I

INTRODUCCION

Bienvenido, estimado amigo, al estudio del Capítulo Segundo de esta Unidad.

EJERCICIO

1. Realice un *resumen de lo más importante y central* que se expresó en el capítulo pasado (no más de 5 líneas). Exponga qué tema se desarrolló, qué finalidad se buscaba y cómo se abordó.

2. De las siguientes ciencias, *indique cuáles son ciencias humanas y por qué.*

☐ Psicología _____

☐ Etología (ciencia del comportamiento de especies animales)

☐ Antropología _____

☐ Genética _____

☐ Ciencia Política _____

☐ Paleontología _____

☐ Historia _____

☐ Economía _____

OBJETIVO:

Con este capítulo queremos que *desarrolle y aumente su interés por conocer los aportes y los límites de las ciencias sociales*, de modo que pueda comprenderlas y usarlas críticamente en su trabajo pastoral.

II

VISION DE LA REALIDAD

EJERCICIO

1. Le pedimos que identifique a qué ciencia social corresponde cada nombre. Sólo hemos puesto autores de Psicología, Sociología, Economía y Ciencia Política.

Augusto Comte

Víctor Frankl

Adam Smith

Ralf Darendorf

Alexis Tocqueville

Samir Amin

Max Weber

Karl Marx

Alfred Marshall

Friedrich Von Hayek

John M. Keynes

Alain Rouquié

Giovanni Sartori

Jacques Lacan

Sigmund Freud

Gunnar Mayrdal

Gino Germani

Juan Linz

Raúl Prebisch

Robert Dahl

Guillermo O'Donnell

Amartya Sen

Milton Friedmann

2. *Describa algunos aportes que hayan realizado los científicos sociales.*

3. *En qué se diferencia el conocimiento normal y corriente que las personas tienen, del conocimiento científico? ¿En el método? ¿En el grado de certeza de sus conclusiones? ¿En la manera de explicar los fenómenos sociales? ¿En otras causas que puedan explicar la diferencia?.*

NOTA: Si usted está interesado en conocer algunos datos de los autores mencionados en el Numeral 1 de este ejercicio, lo invitamos a leer el Anexo 1 de la página 161.

III**ILUMINACION DOCTRINAL**

1. ORIGEN DE LAS CIENCIAS SOCIALES**La Razón y la Libertad**

A lo largo del S. XVII, en el centro de Europa, se gesta un proceso de verdadera revolución en la teoría y en el conocimiento de la astronomía que posibilita el salto desde el sistema *geocéntrico* (la tierra es el centro del universo) al *heliocéntrico* (el sol es el centro del universo). Isaac Newton, el destacado físico y científico inglés (1642 - 1727) en 1666 expone su teoría, la que se publica en 1686 *Principios Matemáticos de Filosofía Natural*. Basándose en las hipótesis de Nicolás Copérnico (1473 - 1543) sobre el movimiento de la tierra, en las leyes de Kepler (1571 - 1630) sobre el movimiento de los planetas y sus órbitas elípticas, y en las investigaciones físicas de Galileo Galilei (1564-1642), logró representar con fórmulas matemáticas las relaciones físico-mecánicas de la tierra, la luna, los planetas, la caída libre de los cuerpos y hasta fundamentar la balística.

Cuesta imaginarnos hoy la extraordinaria influencia que significó para los intelectuales de los siglos XVII y XVIII el cambio en la manera de concebir la tierra en sus relaciones con el sol y los planetas. Fue un triunfo y un reconocimiento de la capacidad racional del ser humano, capaz de descubrir las leyes que explican los movimientos de los cuerpos celestes, y por lo tanto de investigar e indagar las leyes que explican los restantes ámbitos de la realidad física, química, biológica y social.

Así es como se pasa del estudio de *autores*, como se hacía en la Edad Media al estudiar a las autoridades (como Aristóteles y Platón; o a los Santos Padres y sus comentarios a los textos bíblicos, o las *Sentencias* de Pedro Lombardo) a investigar cómo funciona la realidad física, cuáles son los mecanismos más simples que la explican, y estudiar su *utilidad*. La pregunta ya no es por el fin filosófico (¿cuál es el fin o el sentido profundo?) sino por la *utilidad* (¿para qué sirve o puede servir?) ¿en qué se puede usar?). Lo más importante ya no es saber qué dice u opina tal o cual autor, sino *conocer sus causas, habituarse a ella, descubrir su orden y sus cambios y sucesiones*. Sólo así podremos intervenir sobre ella (F.Bacon 1561-1626).

La divisa y el lema de los intelectuales y pensadores del s. XVIII fue *ten el coraje de pensar por tí mismo* (formulado por E.Kant 1724-1804).

Lo que todo investigador y científico del s. XVIII pretende hacer en su campo de estudios es realizar lo que Newton ha hecho en la Física y Astronomía: estudiar, investigar, formular hipótesis que expliquen la realidad, comprobar si las hipótesis sirven y son consistentes.

La confianza en la Razón, implicó por lo tanto la fe en el progreso. Este se alcanza siempre que el hombre fuera suficientemente racional, es decir, fijara clara y distintamente sus objetivos de corto y mediano plazo y eligiera los mejores y más eficientes medios para alcanzar el fin.

Junto a la razón, la libertad fue el otro elemento central en el s.XVIII. Comenzó siendo una reivindicación de los derechos de las personas frente a los poderes absolutos del Estado. La persona tenía derechos inalienables, anteriores al Estado y que éste no podía conculcar. Así la libertad de pensamiento y de religión, la de imprenta e información, la de fundar una familia, la de asociarse, se traspasó al ámbito económico (libertad de mercados, de precios, de trabajo) y al ámbito político (libertad de elegir a las autoridades y de poder ser representante).

Las ciencias sociales surgen a partir de esta conjunción de razón y libertad hacia fines del s. XVIII. Diversos autores quieren estudiar e investigar las *leyes* que explican ciertos fenómenos sociales. Así, el filósofo escocés

Adam Smith (1723 -1790), quiere explicar cómo se produce mayor riqueza a través de la actividad económica, y para ello postula la especialización productiva, que conlleva aumento de productividad, y la libertad de mercados y precios.

Lo que pretenden los científicos sociales es estudiar los diferentes fenómenos sociales: los económicos, los sociales, los políticos, etc. Antiguamente estos estudios eran parte de la Filosofía Moral. Y los primeros que los estudian en la época moderna son filósofos, como Adam Smith, en Inglaterra, Jean Jaques Rousseau en Suiza y Francia, etc. A partir del s.XIX ya serán *científicos* quienes se dediquen a estudiar los hechos sociales. Y para ello contarán con la ayuda del *método científico*.

2. EL METODO CIENTIFICO

Método es una palabra de origen griego, que quiere decir *camino hacia*. En este sentido, es que usamos frecuentemente el término método. Cuando lo mencionamos estamos haciendo referencia a *una forma o manera particular* de hacer las cosas. De acuerdo con esto, podremos encontrar tantos métodos como caminos diversos tenemos para las tareas que se quieran realizar.

Utilizar correctamente, el método adecuado, en lugar de hacer las cosas por *intuición*, trae ventajas considerables. Entre ellas está el tener la certeza de que nuestra tarea va a tener éxito y un significativo ahorro de tiempo en ello, es decir, nuestras labores se tornan eficaces y eficientes.

Los métodos son denominados en relación a la actividad para la cual fueron diseñados. Por ejemplo; método de control de la natalidad, método educativo, método científico, etc.

El *método científico*, como su nombre lo indica, fue creado y diseñado para trabajar la ciencia, y muy especialmente las ciencias naturales. Con posterioridad este mismo método fue utilizado por las Ciencias Sociales y después adaptado a la naturaleza propia de lo social.

La *finalidad del método científico* es *hacer avanzar a la ciencia en su conocimiento*, mediante la investigación, *de manera confiable y eficiente*.

te. Para tal tarea, el método científico plantea ciertos requerimientos que deben ser cumplidos por toda aquella investigación que pretenda ser científica y rigurosa.

Cuando decimos que una investigación es científica y rigurosa estamos haciendo directa alusión a que ésta usa del método científico, y en este sentido se plantea, en términos generales, *los siguientes pasos a seguir*:

a. Observación del objeto en estudio.

Además mediante la observación podemos determinar qué fenómenos u objetos son verdaderamente interesantes o encierran algún problema por resolver o investigar.

b. Formulación de hipótesis.

La hipótesis es una aseveración que se plantea en forma condicional, y en la cual se supone que el fenómeno a investigar se comportará de tal o cual manera, en determinadas circunstancias.

c. Comprobación, falsación de hipótesis o experimento.

En esta etapa, se trata de comprobar si los supuestos hipotéticos eran o no correctos. Es importante señalar que el hecho de que una hipótesis sea incorrecta, no tiene nada que ver con que se haya hecho mal las cosas. Por el contrario es MUY IMPORTANTE, tener en cuenta que el conocimiento científico se alimenta con mayor frecuencia de la rectificación del error, que de los permanentes aciertos.

d. Sistematización

Es la etapa de la investigación que se plantea como un proceso de retroalimentación, en el que se ordenan las etapas anteriores y se analiza qué es lo nuevo que se ha aprendido de ellas.

e. Leyes o generalizaciones

Este es el producto final de las investigaciones científicas. Una vez que la investigación ha concluido, en todas sus etapas, se está en condiciones de

establecer leyes (fundamentalmente para las ciencias naturales) y generalizaciones (para las ciencias sociales). Las leyes o generalizaciones dan a conocer que: para cualquier fenómenos de naturaleza e índole similar a la investigada, se podrá esperar que se comporte de la misma manera, en circunstancias iguales o similares a las que fue sometido el fenómeno en nuestra investigación.

Estas etapas, recién mencionadas, constituyen solo una prefiguración de lo que debe ser el trabajo de investigación, ya que no todas las investigaciones son iguales. Estas varían de acuerdo con la naturaleza de lo que se proponen investigar.

3. DESARROLLO Y APORTES DE LAS CIENCIAS SOCIALES

3.1. Qué es y qué aporta la sociología

La sociología es una ciencia que nació en el siglo XIX con el propósito de poder explicar los fenómenos sociales y las transformaciones que estaba produciendo el paso de una sociedad tradicional (más bien rural, con predominio de los valores cristianos, en que el poder estaba en manos de la realeza y su corte) a una sociedad moderna (en que el desarrollo de las ciencias promueve la industrialización y los avances tecnológicos, con gran desarrollo de las ciudades y surgimiento de la clase obrera, y con formas de gobierno más democráticas). La sociología viene a ser como una toma de conciencia de la modernización e industrialización de la sociedad en Europa. Así es como los grandes sociólogos del último siglo, como A. Comte, C. Marx, Durkheim y M. Weber, intentaron aportar una interpretación de los fenómenos y cambios que experimentaban sus sociedades en proceso de modernización.

La sociología puede definirse como *la ciencia que estudia la acción social, es decir, la acción humana en los diferentes medios sociales*. También puede decirse que es *el estudio de los grupos humanos, de la interacción humana en los diferentes medios sociales*. El propósito de la sociología es *comprender la actividad social, interpretándola y explicando causalmente su desarrollo y sus efectos*.

Las grandes preocupaciones que han concentrado el trabajo de los sociólogos han generado los grandes interrogantes que han orientado la investigación teórica y empírica de la sociología, y que pueden resumirse en: ¿cómo explicar la existencia y permanencia de las colectividades humanas?; ¿cómo explicar la inserción de los individuos en ellas?; ¿cómo se gestan, se institucionalizan y/o se desarrollan las formas sociales de la convivencia de los grupos, las organizaciones, los fenómenos de masas, etc.?; ¿cómo se producen y se explican las transformaciones en la sociedades y colectividades humanas?.

La evolución de las sociedades, los nuevos problemas y los fenómenos que emergen, interpelan a los sociólogos y les exige plantearse nuevos interrogantes, crear nuevos conceptos y elaborar nuevas teorías. Algunos sociólogos importantes de las últimas décadas son: T.Parsons y R.Merton en Estados Unidos; A.Touraine y P.Bourdieu en Francia, J.Medina Echeverría en América Latina, etc.

También puede decirse que la sociología es lo que, en la práctica, han hecho los sociólogos. En este sentido, uno de los grandes aportes de esta disciplina, además de entregar diagnósticos de la realidad social, ha sido el de contribuir a la elaboración de proyectos de sociedad, proyectos y planes de desarrollo local, diseñar y aplicar políticas sociales, para prever o solucionar determinados problemas sociales (vivienda, salud, educación, trabajo, etc.). Así pues, la sociología, como disciplina científica ha contribuido y contribuirá, porque esta es su vocación, a aportar tanto al conocimiento como a la solución de los fenómenos y problemas sociales.

La sociología ha sido muy útil a la Iglesia en su proceso de renovación de su organización y de su acción pastoral, en las última décadas. La *sociología de la religión* estudia los fenómenos religiosos como hechos sociales producidos en determinados grupos y contextos. La *sociología pastoral* se preocupa de investigar las situaciones socioculturales que condicionan e influyen en la acción evangelizadora de la Iglesia.

3.2. Qué es y qué aporta la Ciencia Económica

La Economía como ciencia nace a fines del s.XVIII con A.Smith, y se desarrolla a lo largo de los siglos XIX y XX.

La economía estudia la forma en que las sociedades utilizan *recursos productivos escasos* (trabajo humano, tierra, equipos y conocimiento) *para producir bienes y distribuirlos entre los miembros de la sociedad*. Una mayor comprensión de los fenómenos económicos permite disponer de herramientas adecuadas para mejorar el bienestar material de la sociedad.

En cuanto a las *áreas de estudio*, la economía se divide entre *microeconomía*, que estudia el comportamiento particular de consumidores y empresas, y *macroeconomía*, que analiza a consumidores y empresas desde una perspectiva global, a través de variables como el producto geográfico bruto, la inflación y la balanza de pagos.

La economía puede ser abordada desde *dos enfoques*: un *enfoque positivo*, que se preocupa de describir hechos y fenómenos económicos (por ejemplo, si aumenta el gasto público aumenta la inflación), y un *enfoque normativo*, que entrega juicios de valor respecto de estos fenómenos (por ejemplo, el mayor gasto público debiera ser destinado a los sectores más pobres de la población). En otras palabras, la economía positiva es esencialmente técnica, mientras que la economía normativa es esencialmente política.

En el aspecto metodológico, la economía moderna utiliza cada vez más modelos matemáticos, que son un conjunto coherente de ideas expresadas en lenguaje matemático que simplifican la realidad y que permiten analizarla. De los modelos surgen hipótesis que posteriormente son contrastadas con la realidad. Estos modelos serán más adecuados en la medida que las hipótesis que de ellos surjan entreguen explicaciones más cercanas a la realidad.

En resumen, el aporte de la ciencia económica consiste en la elaboración de una serie de hipótesis sobre el funcionamiento de la sociedad en su rol de productores y consumidores de bienes, con el objetivo de disponer de herramientas adecuadas para mejorar el bienestar material de la sociedad.

3.3. Qué es y qué aporta la Ciencia Política

La ciencia política es el resultado de un largo y complejo proceso que incluye contribuciones, reflexiones y análisis de fenómenos en el contexto de experiencias políticas de occidente.

La ciencia política como disciplina científica siempre ha oscilado entre lo normativo y lo empírico, es decir, entre la filosofía política que se plantea en el plano del deber ser y la pretensión de constituir una ciencia que estudia lo que las cosas son, lo que es verificable empíricamente.

Si bien la política como preocupación social existe desde siempre, su nacimiento como disciplina científica se produce en nuestro siglo XX.

¿Cuál es el objeto de la ciencia política? Digamos simplemente que dicho objeto es *lo político*, es decir, aquel ámbito de lo social en el que se reproducen *relaciones de poder* -es decir relaciones de mando y obediencia-, o lo que es casi lo mismo, el ámbito en donde se procesan los conflictos de la colectividad relativos a los intereses y bienes generales y que sean generalizables. Es posible afirmar que *lo político se vincula con la manera en que las sociedades articulan su convivencia colectiva*.

Una gran parte de la tradición politológica occidental reconoce, que dicho objeto es el *poder*, los modos de adquisición y utilización, su origen, la legitimidad de su ejercicio, su concentración y distribución, etc.

La constitución del poder como objeto de la ciencia política ha sido no pocas veces sustituido por el Estado; ello se debe fundamentalmente al propio desarrollo político de Occidente preocupado de la constitución de un orden político al interior de fronteras nacionales.

Según algunos autores, las preocupaciones tradicionales de los científicos políticos serían cinco: la justicia, el poder, la legitimidad y la estabilidad, las instituciones y procedimientos y las grandes corrientes de la historia.

Podemos reconocer dos tradiciones distintas en las preocupaciones e intereses de la Ciencia Política. Una *tradición anglosajona* que concede gran atención a los procesos sociales y que descuida los aspectos relacionados

con lo institucional y lo jurídico. Otra *tradición de Europa Continental* en la cual adquieren preeminencia las configuraciones estatales, las instituciones políticas y la centralidad del derecho.

4. FE CRISTIANA Y CIENCIAS SOCIALES

La relación de la fe cristiana con el desarrollo y fortalecimiento de las Ciencias Sociales no ha sido fácil. La primera fuente de dificultad fue la primacía de la razón y de la libertad que llevó a algunos científicos sociales y a muchos intelectuales del siglo XIX a despreciar la fe cristiana y lo religioso por ser *irracional*, pasado de moda, perteneciente a *etapas* superadas ya por la humanidad, que había llegado a la madurez con la adquisición de *la ciencia*. El ejemplo claro de esta postura se vivió hacia el final de la Revolución Francesa (1789) al ser reemplazados en la basílica de Nuestra Señora de Chartres, en París, la Cruz y el Sagrario por una estatua dedicada a la *diosa Razón*. Con el tiempo muchos científicos e intelectuales se han dado cuenta que la ciencia social es limitada en sus conocimientos y explicaciones y que no tiene respuestas para las grandes preguntas del hombre por el sentido de la vida, la vida después de la muerte, la presencia del dolor, la angustia y el sin sentido que lo acompaña desde que nace, el ansia de infinito en medio de la constante experiencia de finitud, etc.

Una segunda fuente de dificultades en la relación entre fe cristiana y ciencias sociales surge de los supuestos filosóficos sobre los que los científicos han edificado su conocimiento. Así, las críticas de la Iglesia Católica al socialismo, al marxismo, al liberalismo y diríamos hoy el neoliberalismo, se refieren a las visiones antropológicas erróneas en las que se fundamentan, al materialismo que niega la espiritualidad y trascendencia de la persona; al individualismo que exalta la libertad y al individuo por encima de la vida social y de normas objetivas.

Tres son las actitudes prácticas con que los cristianos suelen vivir esta relación: *independencia*, *imperialismo* y *sana relación crítica*. La *independencia* es la actitud de separar de tal forma la fe y las ciencias sociales, que cada una se vive por su cuenta, como los dos rieles del tren,

sin que nunca se toquen. El *imperialismo* es la actitud de someter y usar la ciencia según los dictados de la fe y de la moral cristiana, olvidando su legítima autonomía relativa. Y la *sana relación crítica* es la actitud de aprender a cuestionar y criticar las hipótesis y datos de la ciencia social desde mi fe, desde el Evangelio. Y también estar abierto a progresar en la profundización de la Palabra de Dios y de la fe con las preguntas formuladas desde la ciencia sabiendo que la norma fundamental es la fe en la Palabra de Dios, tal como la Iglesia la entiende y la da a conocer. Una reflexión profunda y rica sobre la relación fe-ciencia social la escribió el Papa Pablo VI en la Carta Apostólica *Octogesima Adveniens* de 1971.

“OCTOGESIMA ADVENIENS”

Los Interrogantes de las Ciencias Humanas

38. *En este mundo, dominado por los cambios científicos y técnicos, que corren el riesgo de arrastrarlo hacia un nuevo positivismo, se presenta otra duda, mucho más grave. Después de haber dominado racionalmente la naturaleza, he aquí que el hombre se halla como encerrado dentro de su propia racionalidad; se convierte él a su vez en objeto de la ciencia. Las Ciencias Humanas han tomado hoy día un vuelo significativo. Por una parte someten a examen crítico y radical los conocimientos admitidos hasta ahora sobre el hombre, porque aparecen o demasiado empíricos o demasiado teóricos. Por otra parte, la necesidad metodológica y los apriorismos ideológicos las conducen frecuentemente a aislar, a través de las diversas situaciones, ciertos aspectos del hombre y a darles, por ello, una explicación que pretende ser global o por lo menos una interpretación que querría ser totalizante desde un punto de vista puramente cuantitativo o fenomenológico. Esta reducción científica lleva consigo una pretensión peligrosa. Dar así privilegio a tal o cual aspecto del análisis es mutilar al hombre y, bajo las apariencias de un proceso científico hacerse incapaz de comprenderlo en su totalidad.*

39. *No hay que prestar menos atención a la acción que las Ciencias Humanas pueden suscitar al dar origen a la elaboración de modelos*

sociales que se impondrían después como tipos de conducta científicamente probados. El hombre puede convertirse entonces en objeto de manipulaciones que le orienten en su deseos y necesidades y modifiquen sus comportamientos y hasta su sistema de valores. Nadie duda que ello encierra un grave peligro para las sociedades de mañana y para el hombre mismo. Pues si todos se ponen de acuerdo para construir una sociedad nueva al servicio del hombre, es necesario saber de antemano qué concepto se tiene del hombre.

40. La desconfianza frente a las ciencias humanas afecta al cristiano más que a los demás, pero no lo encuentra impreparado. Porque -Nos mismo lo hemos escrito en la "Populorum Progressio"- es en este punto donde se sitúa la aportación específica de la Iglesia a las civilizaciones: Tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas, la Iglesia desea ayudarles a conseguir su pleno desarrollo, y esto precisamente porque les propone lo que posee como propio: una visión global del hombre y de la humanidad¹. ¿Será necesario, por tanto, que la Iglesia se oponga a las ciencias humanas en su adelanto y denuncie sus pretensiones? Como en el caso de las ciencias naturales, la Iglesia tiene confianza también en estas investigaciones e invita a los cristianos a tomar parte activa de ellas². Animados por la misma exigencia científica y por el deseo de conocer mejor al hombre, pero al mismo tiempo iluminados por su fe, los cristianos entregados a las ciencias humanas entablarán un diálogo, que ya se prevé fructuoso, entre la Iglesia y este nuevo campo e descubrimientos. En verdad, cada disciplina científica no podrá comprender, en su particularidad, más que un aspecto parcial, aunque verdadero, del hombre; la totalidad y el sentido se le escapan. Pero, dentro de estos límites, las ciencias humanas aseguran una función positiva que la Iglesia reconoce gustosamente. Pueden asimismo ensanchar las perspectivas de la libertad humana más de lo que lo permiten prever los condicionamientos conocidos. Podrán también ayudar a la moral social cristiana, la cual verá sin duda limitarse su campo cuando se trata de proponer ciertos modelos sociales, mientras que su función de crítica y de superación se reforzará, mostrando el carácter relativo de

1. 13: AAS (1967) 264.

2. Cf. Gaudium et Spes 36: AAS 58 (1966) 1054.

los comportamientos y de los valores que tal sociedad presentaba como definitivos e inherentes a la naturaleza misma del hombre. Condición indispensable e insuficiente a la vez para un mejor descubrimiento de lo humano, estas ciencias constituyen un lenguaje cada vez más complejo, pero que, más que colmar, dilata el misterio del corazón del hombre y no aporta la respuesta completa y definitiva al deseo que brota de lo más profundo de su ser”.

IV DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION

1. LOS DESAFIOS:

Frente a la creciente especialización y fragmentación de las ciencias sociales, ¿cómo conseguir que sus hipótesis, resultados de sus investigaciones lleguen a ser conocidos y aprovechados por las personas?.

2. LINEAS DE ACCION:

Investigue un aporte específico de una ciencia social consultando a expertos en esa ciencia.

V

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA LECTURA

Ciencia y Fe*

a. Conocer la verdad

“Todo saber recibe su nobleza y dignidad de la verdad que expresa. Sólo cultivando desinteresadamente la verdad, la cultura y sobre todo la ciencia conservan su libertad y sólo así pueden defenderla contra todo intento de manipulación por parte de ideologías o poderes”.

La verdad os hará libres. Estas palabras del Evangelio tienen actualidad permanente y proyectan una luz sobre la actividad del sabio que a nada subordina su tarea e investigación, si no es a la verdad.

La verdad constituye la finalidad del universo: *Ultimus finis totius universi est Veritas*, según escribió uno de los genios más grandes del pensamiento, Tomás de Aquino (Contra gentiles, I, 1-c). El universo esconde en su seno la verdad de todos los seres, de sus formas y leyes, y aspira a que la

* Discurso del Papa Juan Pablo II en el Centro Europeo para la Investigación Nuclear, 15 de Junio de 1982.

inteligencia humana revele esta verdad. Ustedes, señores, tratan en sus laboratorios, lo escrutan en sus repliegues más ínfimos con trabajo laborioso, ¿qué buscan sino la verdad?

Tengan la valentía y audacia de la razón que busca lo verdadero sin tregua, y encontrarán en la Iglesia y especialmente en la Santa Sede sus aliados más convencidos. Claro está que a veces las conquistas de la ciencia son provisionales y están sujetas a interrogantes y revisiones, y nunca llegarán a expresar toda la verdad que encierra el universo: el sentido de misterio forma parte de su patrimonio intelectual de lo que conocen. En la investigación de la verdad, la audacia de la razón se conjuga con la humildad de los propios límites y el gozo de conocer va a la par con la admiración por lo desconocido.

Un sentido de misterio envuelve asimismo las verdades que la ciencia no puede descubrir, pero que éstas interrogan al espíritu del sabio en lo más íntimo de su ser, donde experimenta una aspiración irresistible y acuciante hacia lo divino. La finalidad del universo no es sólo revelar la verdad inmanente en él, sino también el poner de manifiesto la verdad primera que dio origen y forma al mundo....

b. El Diálogo entre la Ciencia y la Fe

La Iglesia mantiene claramente la distinción específica entre los conocimientos científicos y religiosos y sus métodos. Está segura asimismo de su complementariedad y de su armonía profunda en torno a un mismo Dios creador y redentor del hombre. Quiere disipar cualquier malentendido sobre este punto. Respeta, en su nivel, la ciencia de la naturaleza que, en sí misma, no es una amenaza, sino más bien una manifestación profundizada del Dios creador. Se alegra de su progreso, y por ello, señoras y señores, alienta vuestra investigación hecha con el espíritu que hemos indicado.

Admite, por otra parte, que la cultura científica de hoy día exige de los cristianos una maduración de su fe, una apertura al lenguaje y a los interrogantes de los sabios, un sentido de los grados del saber y de las diferentes aproximaciones a la verdad. En una palabra, desea que el diálogo entre

la ciencia y la fe, aunque históricamente haya conocido momentos de tensión, entre en una fase cada vez más positiva y se intensifique a todos los niveles.

El amor a la verdad buscada con humildad, es uno de los grandes valores capaces de aunar a los hombres de hoy a través de las diversas culturas. La cultura científica no se opone ni a la cultura humana ni a la cultura mística. Toda cultura auténtica es apertura hacia lo esencial, y no existe verdad que no pueda hacerse universal. Por ello, consciente de esta realidad fundamental que une a todos los hombres, he querido crear, últimamente, en Roma un *Pontificio Consejo para la Cultura*, y he querido explícitamente que este Consejo esté abierto.....

C. Ciencia y responsabilidad

...En el marco de un análisis de costos y beneficios realizado desde una óptica ecológica -análisis que desemboca en un balance lo más global posible de los costos de producción, parcialmente desconocidos hasta ahora-, es razonable y obligado preguntar por formas alternativas de desarrollo económico. Esto no tiene nada que ver con la búsqueda de una salida ante las deficiencias globales existentes en el plano de la ecología y de la política de desarrollo. Cuando se afirma que la cuestión de la supervivencia que hay que plantear en el contexto de la economía es la pregunta por los efectos a largo plazo de la política económica se refleja la razón de una nueva solidaridad que, al cuidar del hombre, debe tener también en cuenta las perspectivas de futuro del único mundo terreno de la vida.

En el debate sobre los programas tecnológicos alternativos está en juego, a fin de cuentas, el mismo problema. La discusión sobre la compatibilidad de la técnica con la vida y la sociedad ha recibido un fuerte estímulo de la polémica sobre los riesgos del uso de la energía nuclear....

La pregunta que habría que plantearse ante la infraestructura tecnológica atómica, cada día más densa, es si queremos, o no, vivir con un sistema semejante. Y aquí hay que partir también de las posibles interacciones entre la técnica de las armas atómicas y la técnica de las centrales nucleares (sabotajes, estrategias para bombardear determinados objetivos, etc.)....

En la discusión sobre la *mejor* política energética han intervenido también muchos cristianos. Lo han hecho impulsados por la responsabilidad cristiana con respecto a la creación, responsabilidad que es global y no se limita a lo técnicamente factible, sino que debe preguntar también por la tolerabilidad social, internacional y ecológica. En una declaración sobre problemas de la energía nuclear, publicada en 1979, los obispos evangélicos y católicos de Baden-Württemberg señalaban ya la necesidad de aceptar como criterios de la responsabilidad del progreso los intereses del bien común y la *consideración con las generaciones futuras*.

Entre tanto, se ha conseguido suficiente claridad sobre la alternativa decisiva en materia técnica y política energética. Se trata de asegurar el crecimiento y el bienestar aumentando la capacidad de las centrales eléctricas según el modelo clásico (y, por tanto, las centrales atómicas) o mejorando el aprovechamiento energético y empleando energías regenerables. El concepto global de una política energética alternativa tiene como meta un uso mejor de la energía en el hogar, en el tráfico, en el pequeño consumo y en la industria, es decir, un ahorro importante de carbón y petróleo, un prudente empleo descentralizado del carbón, en el que vayan unidas la producción de calor y la de electricidad, y, finalmente, un recurso creciente a las energías renovables del sol, el viento y la biomasa en la producción energética. Se trata de una acomodación diferenciada de los instrumentos energéticos y de los objetivos de la política de abastecimiento energético a la situación social y ecológica. Se trata de garantizar el abastecimiento teniendo en cuenta las necesidades sociales y los límites naturales de carga. Este concepto no tiene nada que ver con una ilusa hostilidad contra la técnica.

...para valorar las consecuencias de la tecnología en otros campos (como el de la química): irreversibilidad, acumulación de daños potenciales a largo plazo, transparencia y controlabilidad democrática, vulnerabilidad en caso de crisis o de guerra, compatibilidad económica con las necesidades de los países en desarrollo....

En las condiciones de la civilización técnica, la asunción de la responsabilidad con respecto a la creación no puede efectuarse exclusivamente desde la perspectiva de la sensibilidad y la competencia individual. El control del progreso en aras de la protección de la vida -ante todo de la

humana, pero también de la creada en general- debe concebirse como una tarea comunitaria y social y llevarse políticamente a la práctica en el campo de relaciones entre la ciencia y la economía, el poder legislativo y el ejecutivo. Lo cual significa que la valoración de las consecuencias de la tecnología debe ser más completa que hasta ahora; que los procesos de trasvase entre la investigación y la producción deben ser más públicos de lo que suelen serlo en la actualidad; finalmente, que la política de estímulos financiada por el Estado esté más sometida que hasta ahora al control de la opinión pública. Esta situación obliga al cristiano especializado en ética social a prestar atención a todos los factores en su valoración de hechos relevantes para la teología moral. Así, sería inaceptable una teología moral que, a la hora de valorar las alternativas en materia de política energética, sólo tuviera en cuenta los informes de los partidarios de la energía atómica.

En conexión con la valoración preventiva de las consecuencias de la técnica y del progreso hay que sopesar, como instrumento de control suplementario, la participación del instrumento de control suplementario, la participación del ciudadano, el cual, a diferencia de los expertos, puede aportar todavía una experiencia vital más o menos integral. La discusión sobre planes con repercusiones ecológicas (construcción de centrales y de carreteras, ampliación de aeropuertos) muestra que el ciudadano no es incapaz de comprender y valorar críticamente problemas tecnológicos complejos. Pese al egocentrismo, es precisamente el ciudadano quien, por su contacto directo con la vida, puede contribuir a los intereses generales de la protección de la vida. Separar la responsabilidad del científico de la responsabilidad ciudadana inherente al progreso significa contemplarla demasiado aisladamente.

En este contexto se plantea también la pregunta por la corresponsabilidad corporativa de la comunidad eclesial concreta en este punto. La pluralidad de opiniones, que en la comunidad eclesial hay que presuponer siempre en lo concerniente a la configuración y articulación de la vida, encuentra su unidad en el reconocimiento de Jesucristo como Señor de la Iglesia y del mundo. Si la comunidad eclesial es en este sentido testigo viviente de la justificación acaecida en Cristo, también está llamada al seguimiento concreto allí donde está en juego la protección de los privados de derechos, los desfavorecidos y los amenazados. En el marco de este horizonte de deberes, la comunidad eclesial tiene que comprometerse

perseverantemente, más allá de su existencia sagrada y espiritual, en situaciones sociales precarias, en la ayuda al desarrollo e incluso en la protección de los animales y del medio ambiente. En este campo es perfectamente concebible una cooperación crítica con grupos de trabajo no eclesiales. El proceso de búsqueda de causas y remedios tiene que superar el clima de desconfianza existente siempre entre posiciones valorativas y diferentes y tratar de poner coto a las situaciones extremistas violentas. Este proceso incluye necesariamente cambiar la propia configuración de la vida en la línea de una mayor solidaridad. Aquí se le abre a la comunidad local, más allá de las iniciativas tomadas por ella, una amplia gama de compromisos personales y familiares (grupos de estilo de vida, etc.). Buscando lo que contribuye a la supervivencia en paz y en libertad y rechazado lo que es inadmisibile y no debe producirse, la comunidad cristiana pasa a ser, en el campo de relaciones entre el Estado y la sociedad crítica, compañera e interlocutora de quienes luchan por la conservación de la vida...

SEGUNDA LECTURA

Ciencias y Práctica Social*

¿Qué entendemos por ciencia? Sería difícil llegar a una definición unánimemente compartida por todos...

... No será lo mismo el concepto de ciencia del bioquímico que del historiador, del economista que del lógico, del médico que del teólogo...

El Neopositivismo llegó a proponer un concepto tan cerrado e intemporal de ciencia en el que se concibe a ésta como un sistema de proposiciones, cuyo significado se hace coincidir con el método de su verificación. Popper corrige esta concepción de la ciencia, poniendo de relieve la labor teórica, creativa y constructiva que lleva siempre consigo la actividad científica, y subrayando que las teorías y conjeturas nunca se verifican, sino que se contrastan intentando refutarlas, falsarlas. Tras Popper, la pregunta por el avance de la ciencia hace pasar a segundo plano la pregunta por la naturaleza del conocimiento científico, y la búsqueda de modelos explicativos de este avance sustituye las pretensiones de fundamentación de las ciencias...

Atendiendo a nuestros primeros contactos con lo que es una ciencia, ocupan el primer plano de nuestra atención sus contenidos: el conjunto sistematizado de conocimientos comprobados sobre una parcela de la realidad. Normalmente pensamos en la ciencia más atendiendo a sus resultados que a las actividades que se llevan a cabo para obtenerlos. Por una parte, ésa es la imagen ideal de ciencia, la idea regulativa que inspira lo que los científicos pretenden alcanzar...

* Tomado del artículo "*Saberes y Poderes*" de Augusto Hortal, del libro "*Ciencia y Poder*", editado por A. Dou, Publicación de la Universidad Pontificia Comillas, Madrid, 1987.

Pero esos contenidos no están ahí como pueden estar las piedras, los montes o el mar, son resultados de una actividad. Ciencia es, por tanto, también y, en primer término, el conjunto de actividades relacionadas directamente con la adquisición, sistematización y transmisión de los conocimientos metodológicamente garantizados. Esas actividades no se las entiende como ciencia si no se atiende, no sólo a lo que de hecho son, sino a lo que pretenden ser. La ciencia es una actividad social institucionalizada que tiene como fin institucional la extensión del conocimiento científico. Ciencia es, pues, la actividad en cuanto responde a la estructura normativa que gobiernan las actividades científicas dentro de una comunidad con su ethos de universalismo, comunismo, desinterés y escepticismo organizado...

... El científico se convierte en científico precisamente por entrar a formar parte de ese mundo institucionalizado con sus roles, sus prácticas, sus atribuciones de recursos y recompensas, etc.

La ciencia es un tipo peculiar de actividad social. No es una actividad social casual, espontánea y cambiante que cada cual pueda inventarse a su antojo. Llegar a ser un científico requiere largos años de aprendizaje y socialización en una comunidad científica que tiene sus usos y normas. Un autodidacta que por su cuenta hiciese averiguaciones importantes sobre una parcela de la realidad, sólo haría ciencia en la medida en que lo hecho por él respondiera a los usos y creencias de la correspondiente comunidad científica que cultiva esa parcela de saber, o generar una nueva comunidad científica que adopte nuevos usos y normas en continuidad con los planteamientos y resultados obtenidos por el autodidacta.

Robert K. Merton ha proporcionado una descripción del ethos científico, de la estructura normativa de la ciencia, que se ha llegado a convertir en clásica. La estructura normativa de la ciencia se aglutina, según Merton, en torno a cuatro conjuntos de imperativos institucionales: universalismo, comunismo, desinterés y escepticismo organizado. Sus afirmaciones al respecto no se mueven en el nivel psicológico, sino en el institucional; no describen las motivaciones personales de los científicos en su fuero interno, sino que hablan de principios normativos aceptados y exigidos institucionalmente por la comunidad científica en orden a la consecución del bien intrínseco de la ciencia: la extensión del conocimiento debidamente

garantizado. Digamos algo de cada uno de los cuatro principios normativos de la ciencia, según Merton:

a. Universalismo

La pretensión de obtener verdades objetivas excluye cualquier particularismo y exige que las afirmaciones de la ciencia sean sometidas a criterios impersonales de examen y comprobación basado en la consonancia con la observación y con los conocimientos confirmados de los que ya se dispone. Si una proposición es científica, tiene en principio que ser comprobable por cualquiera que someta dicha proposición al contraste metodológico establecido, con las habilidades, usos y normas adquiridos para hacerse experto en esa ciencia.

Tiene una cierta coherencia con el universalismo de la ciencia la exigencia de que el acceso a las carreras científicas esté abierto a todas las personas capaces. Conveniencia y moralidad coinciden, comenta Merton. El ethos universalista de la ciencia coincide también con el ethos de la democracia y del cosmopolitismo. *El sabio tiene una patria, la ciencia no la tiene* -decía Pasteur.

b. Comunismo (o comunalismo, como traducen otros).

La ciencia, como el aire que respiramos, es de todos y todos deben poder no sólo contribuir a ella, sino también tener acceso a ella. Cualquier hallazgo científico para llegar a ser reconocido como científico debe ser comunicado a la comunidad científica y ser accesible a cualquiera. El primero adquiere el derecho a ser citado por quienes en adelante se apoyen en su hallazgo para el ulterior desarrollo de la ciencia. Pero su contribución pasa a ser del dominio público; así, se construye el avance científico sobre la base de la colaboración entre las generaciones pasadas y presentes. El secreto y la apropiación privada de los conocimientos tecnológicos por medios de las patentes son contrarios al comunismo del ethos científico.

c. Desinterés.

La ciencia debe orientarse institucionalmente por la búsqueda del valor intrínseco del conocimiento. Cualquiera otra consideración debe quedar

subordinada a ésta en la ciencia, para ser ciencia. Una actividad o un resultado son científicos en la medida en que contribuyen a aumentar el conocimiento garantizado. Se trata de un elemento constitutivo de la institución científica, no de un rasgo psicológico de éste o aquél científico, o del conjunto de los científicos. Los científicos pueden tener intereses espúreos o legítimos, pero institucionalmente existe una pauta de control que prescribe y valora, ante todo, el conocimiento científico por sí mismo. La ausencia de fraudes es un buen indicador de este desinterés, no tanto porque exista una especial probidad entre los científicos, sino porque sus resultados están sometidos al riguroso examen de sus colegas expertos. EL carácter público de la ciencia contribuye también a la institucionalización del desinterés.

d) *Escepticismo organizado.*

Este mandato metodológico e institucional de la actividad científica obliga a suspender el juicio hasta examinar las ciencias en términos de criterios empíricos y lógicos. Esto ha llevado a serios conflictos de la ciencia con otras instituciones poderosas. Si en otros tiempos fueron las instituciones religiosas, hoy son más bien las instituciones políticas y económicas las que pueden sentirse amenazadas por el escepticismo organizado de la ciencia. *El escepticismo amenaza la actual distribución del poder...*

VI

ACTIVIDADES PRACTICAS

1. DE ORDEN PROFETICO:

Investigar, conservar y comprender, con ayuda de un libro o de un especialista, un aporte específico de una ciencia social. Exponerlo en un Diario Mural.

2. DE ORDEN LITURGICO:

Dar gracias a Dios por el conocimiento científico y por la realidad más profunda, irreductible a la ciencia, que somos nosotros mismos y que es Dios, quien siempre está más allá de nuestros frágiles conceptos. Preparar una celebración de la Palabra con oración y cantos.

3. DE ORDEN SOCIAL:

Investigar las ciencias y mitos no-científicos que subsisten en mi comunidad (por ejemplo, leer los horóscopos, consultar adivinos, esperar que alguien me prediga el futuro...).

VII A. AUTO-EVALUACION

1. ¿He adquirido mayor interés por los aportes de las Ciencias Sociales?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

2. ¿He conocido algún aporte de Ciencia Social para explicar un problema?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

3. ¿Me he interesado más en la relación entre las Ciencias Sociales y mi fe?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

4. ¿Reconozco los límites que tiene la explicación de las Ciencias Sociales?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

VII **B. EVALUACION FORMATIVA**

Se le pide responder por escrito:

1. Explique lo que significa “empirismo” y “positivismo”.

2. Narre a un amigo los principales aportes de las Ciencias Sociales.

3. Explícite los límites del conocimiento de las Ciencias Sociales.

CAPITULO 2

[illegible]**Fecha**

INFORME DE ACTIVIDADES

UNIDAD 1

CAPITULO 2

Nombre de la Actividad: _____

Contenido o Tema: _____

Proceso: _____

Dificultades: _____

Logros: _____

Nombre

Fecha

La Preocupación Social de la Iglesia

- | | |
|------------|-----------------------------|
| I | INTRODUCCION |
| II | VISION DE LA REALIDAD |
| III | ILUMINACION DOCTRINAL |
| IV | DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION |
| V | LECTURAS COMPLEMENTARIAS |
| VI | ACTIVIDADES PRACTICAS |
| VII | EVALUACION FORMATIVA |

I

INTRODUCCION

Bienvenido, estimado amigo, al estudio del Capítulo Tercero de esta Unidad.

1. Antes de iniciar, haga un resumen de lo más importante y central del capítulo anterior.

2. En este capítulo abordaremos el compromiso social de la Iglesia que nace y brota de la fe en Jesús de Nazareth, Hijo de Dios, que nos ha abierto el camino y el acceso a Dios dándonos su Espíritu y que nos ha enseñado que es indisociable la relación con Dios y la solidaridad interhumana. (cfr. Lc. 10,25-27)

Antes de iniciarlo, queremos que parta de su experiencia y reflexión. Y por eso le pedimos que *escriba tres razones* que justifiquen y expliquen por qué la Iglesia Católica debe ocuparse de los problemas sociales que aquejan a la familia, a las comunidades locales, a los países y a la comunidad internacional. Especialmente porque hay cristianos y también católicos que opinan que la Iglesia estaría faltando a su deber religioso al hablar sobre temas que pertenecen a las Ciencias Sociales.

Antes de continuar adelante:

Escriba brevemente tres (3) razones que expliquen por qué la Iglesia se ocupa de problemas sociales.

OBJETIVOS:

Pretendemos que le quede clara con este capítulo la explicación de por qué la Iglesia se ocupa de problemas sociales.

Además, que sepa *distinguir sujetos* de esta relación (¿quiénes deben preocuparse: sólo el Obispo, sólo el Papa, o es tarea de todos?).

Y que sepa *identificar qué es lo central y fundamental* de esta relación (¿qué es lo más importante y esencial? ¿qué se debe mirar en la realidad? ¿Por qué deja de ser técnico y se hace humano, es decir, involucra a las personas en sociedad?)

Y que sepa *expresar y fundamentar* la finalidad de la acción de los cristianos y de la Iglesia en lo social (¿para qué se ocupan los cristianos y la Autoridad de la Iglesia de problemas sociales?).

Finalmente nos interesa sobremanera que vivencie y valore esta interrelación indisoluble entre su fe y la realidad social, de modo tal que sea capaz de asumir compromisos con su medio familiar, local, nacional e internacional.

II VISION DE LA REALIDAD

1. En este capítulo estudiamos por qué la Iglesia se ocupa y debe preocuparse de los problemas sociales. En los capítulos anteriores nos hemos detenido en acercarnos a la realidad, tal como nosotros la percibimos y qué ayudas y qué límites nos proporcionan las ciencias sociales.

Ahora la realidad a la que nos interesa acercarnos es la *Iglesia Católica*.

Escriba con sus palabras:

¿Con qué imagen puede expresar lo que la Iglesia es; quién la fundó, quiénes pertenecen a ella y cuál es su finalidad?. Y ¿cuáles son las últimas tres encíclicas sociales del Papa Juan Pablo II?.

Imagen: _____

Quién la fundó? _____

Quiénes pertenecen a ella? _____

Cuál es su finalidad? _____

Las tres últimas encíclicas sociales del Papa Juan Pablo II:

- a. _____
- b. _____
- c. _____

2. Usted en los capítulos anteriores describió dos problemas sociales que afectan a su comunidad local, a la comunidad nacional y a la región de América Latina.

Escríbalos nuevamente:

- a. _____
 b. _____

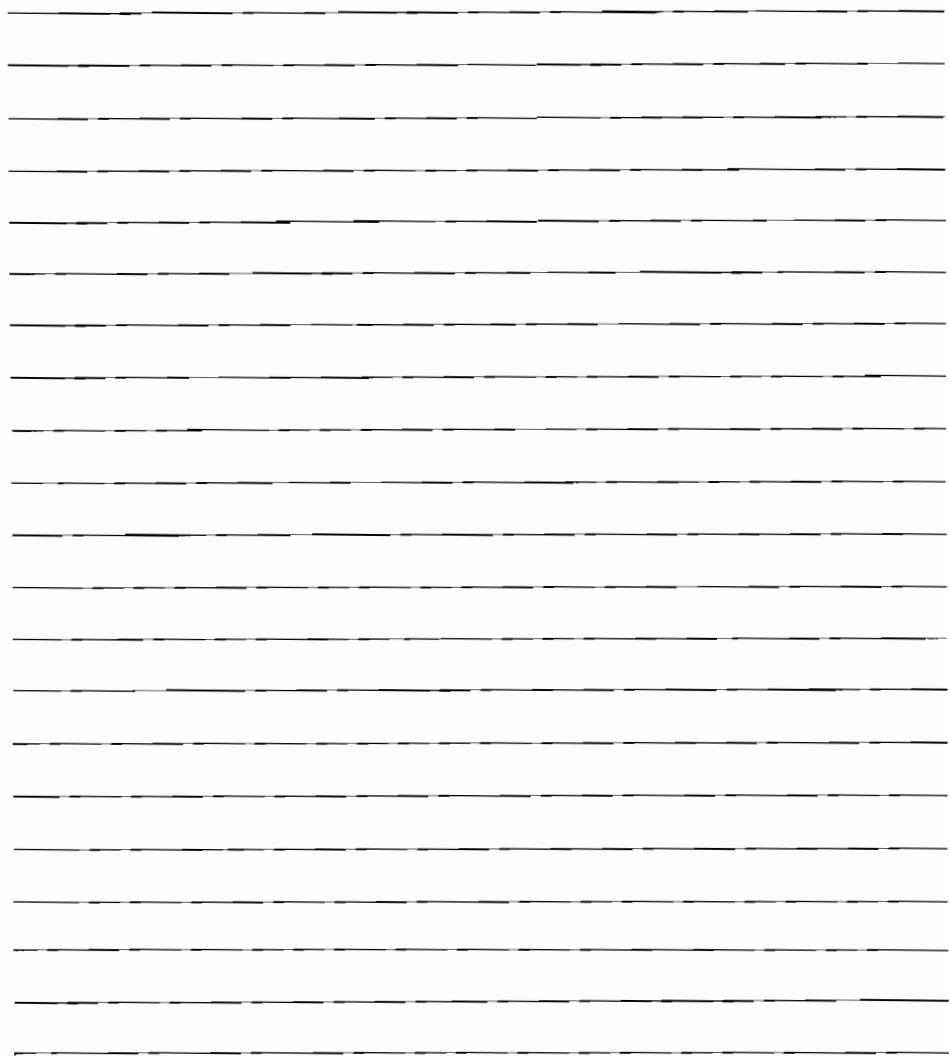
Le pedimos que investigue si en el *Documento de Santo Domingo*, de la Cuarta Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (Octubre de 1992), especialmente en la segunda parte *Promoción Humana*, se dice algo sobre los problemas señalados por usted.

Haga una síntesis de lo que dice el Documento sobre los mencionados problemas:

- a. _____

 b. _____

3. Investigue y consulte si su Parroquia y la Iglesia diocesana tienen actividades educacionales (escuelas y/o colegio parroquial, o de congregaciones religiosas), y también actividades asistenciales (hogares de ancianos, de niños abandonados, de apoyo a los grupos pobres a través de pastoral solidaria), y si existe actividad de promoción de la dignidad y derechos de las personas (talleres, alfabetización, capacitación, etc.). Y describa la relación que usted cree que existe entre estas actividades y la evangelización.



III

ILUMINACION DOCTRINAL

1. FUNDAMENTO BIBLICO

Lea con calma, pausadamente. Reflexione qué ha significado en tiempos de Jesús, para los discípulos y apóstoles y la gente que estaba cerca. Después reflexione qué significa esa enseñanza de Jesucristo hoy.

1.1 Evangelio de Marcos, cap. 3,13-15

Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron donde él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios.

Para ayudar a la comprensión:

Subía a la montaña: manera oriental de expresar que lo que hace Jesús es importante; lo hace como nuevo Moisés, quien en la montaña se encontró con Dios y recibió la Ley.

Fue llamando a los que él quiso: en tiempos de Jesús el alumno elegía a su profesor al estudiar *La Ley*, que era el único y decisivo estudio. Se hacía en el Templo y había varios *doctores de la ley* que enseñaban y el alumno podía elegir. Aquí es Jesús, quien en comunión con Dios (*montaña*) elige a sus colaboradores.

Designó a Doce: son las semillas y los jefes del nuevo pueblo elegido.

Para que fueran sus compañeros: ser compañero de otra persona es acompañarlo en su camino. Dejar de seguir el propio camino (convertirse), para seguir el del compañero. Hacer propio lo del amigo.

Y para enviarlos: los compañeros de Jesús son esencialmente misioneros, enviados.

A predicar: la tarea es anunciar que Dios nos ama y nos ha regalado a su Hijo Jesús para darnos acceso a su Vida.

Con poder de expulsar demonios: en tiempo de Jesús los demonios son la explicación popular de los fenómenos físicos, de las enfermedades, de los fenómenos síquicos y aún de los sociales. Son *fuerzas* que se oponen a la Voluntad de Dios. Y la tarea de los discípulos es *expulsar* esos demonios, esas fuerzas que se oponen a Dios.

1.2 Evangelio según San Marcos 2,23-28: la discusión acerca del Sábado.

“Un sábado, cruzaba Jesús por los sembrados y sus discípulos, al pasar, se pusieron a arrancar espigas. Decíanle los fariseos: Mira cómo hacen en sábado lo que no está permitido. El les dice: ¿Nunca habéis leído lo que hizo David cuando tuvo necesidad, y él y los que le acompañaban sintieron hambre, cómo entró en la Casa de Dios, en tiempo del Sumo Sacerdote Abiatar, y comió los panes de la proposición, que sólo a los sacerdotes es lícito comer, y dio también a los que estaban con él?. Y les dijo: El sábado ha sido instituido para el hombre y no el hombre para el sábado. De suerte que el Hijo del hombre también es señor del sábado.”

Para ayudar a la comprensión:

Era el día de descanso obligatorio para todo judío: *Guardarás el día del sábado para santificarlo, como te lo ha mandado Yahvéh tu Dios. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu buey, ni tu asno, ni ninguna de tus bestias, ni el forastero que habita en tu ciudad; de modo que puedan descansar, como tú, tu siervo y tu sierva. (Dt. 5,12-14)*

Recuerda el día del sábado para santificarlo. Seis días trabajarás y harás todos tus trabajos, pero el día séptimo es día de descanso para Yahvéh, tu Dios. No harás ningún trabajo, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu sierva, ni tu ganado, ni el forastero que habita en tu ciudad. Pues en seis días hizo Yahvéh el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contiene, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvéh el día del sábado y lo hizo sagrado. (Ex. 20,8-11)

Nota de la Biblia Jerusalén en Exodo 20,8

El nombre del sábado es relacionado explícitamente por la Biblia, (Ex. 16,29-30; 23 12; 34 21) con una raíz que significa *cesar, descansar*. Es un día de reposo semanal, consagrado a Yahvéh, que descansó el séptimo día de la creación, (v.11, cf. Gn. 2, 2-3). A este motivo religioso se añade una preocupación humanitaria, (Ex. 23 12; Dt. 5 14). La institución del sábado es muy antigua, pero su observancia cobró especial importancia a partir del Destierro y se convirtió en un distintivo del Judaísmo, (Ne 13,15-22; 1 M 2,32-41). El espíritu legalista transformó la alegría de ese día en un agobio del que Jesús liberó a sus discípulos (Mt. 12 1sp; Lc. 13 10s; 14, 1s).

Habló Yahvéh a Moisés diciendo: Habla tú a los hijos de Israel y díles: No dejéis de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre Yo y vosotros, de generación en generación, para que sepáis que Yo, Yahvéh, soy el que os santificó. Guardad el sábado, porque es sagrado para vosotros. El que lo profane morirá. Todo el que haga algún trabajo en él, será exterminado de en medio de su pueblo. Seis días se trabajará; pero el día séptimo será día de descanso completo, consagrado a Yahvéh. Todo aquel que trabaje en sábado, morirá. Los hijos de Israel guardarán el sábado celebrándolo de generación en generación como alianza perpetua. Será entre yo y los hijos de Israel una señal perpetua; pues en seis días hizo Yahvéh los cielos y la tierra, y el día séptimo descansó y tomó respiro. (EX. 31,12-17)

El cumplimiento de las normas dadas para observar el descanso del Sábado equivalía, de acuerdo con la doctrina de doctores de la Ley, a cumplir con todas las demás leyes y obligaciones. Así, observar el Sábado significaba cumplir y observar toda la ley. Y por lo tanto su violación, desprecio y aun

más, inducir a otros a saltarse las prescripciones relativas al Sábado era atentar contra la ley y por lo tanto, atentar contra Dios.

Algunos doctores de la ley enseñaban que el Sábado preservaba a quienes lo observaban de un juicio futuro adverso. Hasta tal punto era importante el Sábado, que quienes estuviesen en la *Gehenna* (El Infierno), descansarían de sus tormentas el Sábado. Este era una orden de Dios con validez para toda la Creación y reflejaba el orden querido por Dios. El cielo futuro iba a ser un sábado eterno.

La no observancia del Sábado estaba penada por la jurisprudencia judía. Y había pena de muerte para quien inducía a otros a saltarse lo prescrito por la ley y la tradición oral acerca de qué podía hacerse ese día.

Jesús ha procedido como si no existiese. Y ha puesto a la persona humana por encima de las prescripciones de los doctores y de la tradición acerca del Sábado.

EJERCICIO

1. ¿Qué pudo significar este texto (Marcos 2, 23-28), para los auditores de Jesús y para los auditores de la primera predicación cristiana?

2. ¿Qué significa para mí hoy?

3. ¿Son para mí las personas humanas más importantes que las cosas, que el dinero, que el tiempo?

4. ¿Cómo y en qué expreso la importancia de las personas?

1.3 Evangelio según San Lucas 10,25-37: **“El buen Samaritano”**

“Se levantó un legista, y dijo para tentarle: “Maestro, ¿qué he de hacer para tener en herencia la vida eterna?” El le dijo: “¿Qué está escrito en la Ley? Qué lees?” Respondió: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo.” Díjole entoces: “Bien has respondido. Haz eso y vivirás.”

Pero él, queriendo justificarse, dijo a Jesús: “Y ¿quién es mi prójimo?” Jesús respondió: “Bajaba un hombre de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de salteadores, que, después de despojarle y golpearle, se fueron dejándole medio muerto. Casualmente, bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verle, dio un rodeo. De igual modo, un levita que pasaba por aquel sitio le vio y dio un rodeo. Pero un samaritano que iba de camino llegó junto a él, y al verle tuvo compasión; y, acercándose, vendó sus heridas, echando en ellas aceite y vino; y montándole sobre su propia cabalgadura, le llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente sacando dos denarios, se los dio al posadero y dijo: “Cuida de él y si gastas algo más, te lo pagaré cuando vuelva.” ¿Quién de estos tres te parece que fue prójimo del que cayó en manos de los salteadores?” El dijo: “El que tuvo misericordia de él.” Díjole Jesús: “Vete y haz tú lo mismo.”

Para ayudar a la comprensión

Legista o Jurista: (Doctor de la Ley): persona muy importante en tiempo de Jesús, en que la mayoría era analfabeto. Se dedica a estudiar e interpretar la Ley. Era tenido en gran estima y admiración por el pueblo sencillo.

Ley : es el corazón de la fe y de la conducta del Judío. Está unida a la figura de Moisés y a los 5 primeros libros del A.T. (Génesis, Exodo, Levítico, Números, Deuteronomio). Contiene alrededor de 613 leyes, y tan importante como esa Ley escrita es la tradición oral acerca de la interpretación y de la aplicación de esas leyes a los diversos ámbitos de la vida personal y social. Esta es tarea de los juristas (Doctores de la Ley o escribas).

Lo más importante: entre tantas leyes con interpretación tan minuciosa, muchos en tiempos de Jesús se preguntan por el Espíritu Profundo de la Legislación dada por Dios. ¿Qué es lo que Dios quiere?.

Prójimo: para un judío del tiempo de Jesús el prójimo es el miembro de su familia extensa, de su tribu, y por extensión el connacional que profesa su fe. Pero los extranjeros, los no judíos quedan excluidos. Especialmente el ocupante romano y los samaritanos.

Samaritanos: habitante de la región de Samaria, al norte de Jerusalén que 8 siglos antes perteneció al Reino Judío del Norte y después de la Conquista de los Asirios (año 722 antes de Cristo) se convirtió en tierra de dominio extranjero. Frente a los samaritanos un judío sentía profunda enemistad tanto religiosa como racialmente.

Sacerdotes: miembros de la tribu de Leví y descendientes de Aaron, son los que se encargan del culto y de los sacrificios en el Templo de Jerusalén. Divididos en clases, oficiaban por turnos en el Templo.

Levita: son descendientes de Leví, que forman el *bajo clero*. No tienen acceso al altar de los sacrificios. Se ocupan de los servicios auxiliares del culto: música, preparación de los sacrificios; servicio de policía; recolectar los diezmos, etc.

2. FUNDAMENTACION DOCTRINAL

2.1 La Iglesia en el diseño de Dios*

La palabra *Iglesia* (*ekklésia*, del griego *ek-kalein-llamar fuera*) significa *convocación*. Designa asambleas del pueblo (cf. Hech. 19,39), en general de carácter religioso. Es el término frecuentemente utilizado en el texto griego del Antiguo Testamento para designar la asamblea del pueblo elegido en la presencia de Dios, sobre todo cuando se trata de la asamblea del Sinaí, en donde Israel recibió la Ley y fue constituido por Dios, como su pueblo santo (cf. Ex. 19). Dándose a sí misma el nombre de *Iglesia*, la primera comunidad de los que creían en Cristo se reconoce heredera de aquella asamblea. En ella, Dios *convoca* a su Pueblo desde todos los confines de la tierra. El término *Kiriake*, del que se deriva las palabras *church* en inglés, y *kirche* en alemán, significa *la que pertenece al Señor*.

En el lenguaje cristiano, la palabra *Iglesia* designa no sólo la asamblea litúrgica (cf. 1 Co 11,18; 14, 19.28.34.35), sino también la comunidad local (cf. 1 Co. 1,2; 16,1) o toda la comunidad universal de los creyentes (cf. 1 Co. 15,19; Ga 1,13; Flp 3,6). Estas tres significaciones son inseparables de hecho. La *Iglesia* es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero. La *Iglesia* de Dios existe en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo eucarística. La *Iglesia* vive de la Palabra y del Cuerpo de Cristo y de esta manera viene a ser ella misma Cuerpo de Cristo.

En la Sagrada Escritura encontramos multitud de imágenes y de figuras relacionadas entre sí, mediante las cuales la revelación habla del Misterio inagotable de la *Iglesia*. Las imágenes tomadas del Antiguo Testamento constituyen variaciones de una idea de fondo, la del *Pueblo de Dios*. En el Nuevo Testamento (cf. Ef 1,22; Col 1,18), todas estas imágenes adquieren un nuevo centro por el hecho de que Cristo viene a ser *la cabeza de*

* CATECISMO DE LA IGLESIA CATOLICA Artículo 9 "Creo en la Santa Iglesia Católica".

este Pueblo (cf. LG 9), el cual es desde entonces su Cuerpo. En torno a este centro se agrupan imágenes *tomadas de la vida de los pastores, de la agricultura, de la construcción, incluso de la familia y del matrimonio* (LG 6).

Para penetrar en el Misterio de la Iglesia, conviene primeramente contemplar su origen dentro del designio de la Santísima Trinidad y su realización progresiva en la historia.

Corresponde al Hijo realizar el plan de Salvación de su Padre, en la plenitud de los tiempos; ese es el motivo de su *misión* (cf. LG 3; AG 3). *El Señor Jesús comenzó su Iglesia con el anuncio de la Buena Noticia, es decir, de la llegada del Reino de Dios prometido desde hacía siglos en las Escrituras* (LG 5). Para cumplir la voluntad del Padre, Cristo inauguró el Reino de los cielos en la tierra. La Iglesia es el Reino de Cristo *presente ya en misterio* (LG 3).

Este Reino se manifiesta a los hombres en las palabras, en las obras y en la presencia de Cristo (LG 5). Acoger la palabra de Jesús es *acoger el Reino* (ibíd). El germen y el comienzo del Reino son el *pequeño rebaño* (Lc. 12,32) de los que Jesús ha venido a convocar en torno suyo y de los que él mismo es el pastor (cf. Mt 10,16; 26, 31; Jn 10,1-21). Constituyen la verdadera familia de Jesús (cf. Mt 12,49). A los que reunió así en torno suyo, les enseñó no sólo una nueva *manera de obrar*, sino también una oración propia (cf. Mt 5-6).

El Señor Jesús dotó a su comunidad de una estructura que permanecerá hasta la plena consumación del Reino. Ante todo está la elección de los Doce con Pedro como su Cabeza (cf. Mc. 3.14-15); puesto que representan a las doce tribus de Israel (cf. Mt 19,28; Lc 22,30), ellos son los cimientos de la nueva Jerusalén (cf Lc 10, 25; Jn 15,20). Con todos estos actos Cristo prepara y edifica su Iglesia.

La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano (LG 1): Ser el sacramento de la unión íntima de los hombres con Dios es el primer fin de la Iglesia. Como la comunión de los hombres radica en la unión con Dios, la Iglesia es también el sacramento de la *unidad del género humano*. Esta unidad ya está comenzada en ella porque reúne

hombres de toda nación, raza, pueblo y lengua (Ap 7,9); al mismo tiempo, la Iglesia es signo e instrumento de la plena realización de esta unidad que aún está por venir.

En todo tiempo y lugar ha sido grato a Dios el que le teme y practica la justicia. Sin embargo, quiso santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados, sin conexión entre sí, sino hacer de ellos un pueblo para que le conociera de verdad y le sirviera con una vida santa. Eligió, pues, a Israel para pueblo suyo, hizo una alianza con él y lo fue edificando poco a poco. Le fue revelando su persona y su plan a lo largo de su historia y lo fue santificando. Todo esto, sin embargo, sucedió como preparación y figura de su alianza nueva y perfecta que iba a realizar en Cristo..., es decir, el Nuevo Testamento en su sangre convocando a las gentes de entre los judíos y los gentiles para que se unieran, no según la carne, sino en el Espíritu (LG 9).

El Pueblo de Dios tiene características que le distinguen claramente de todos los grupos religiosos, étnicos, políticos o culturales de la historia:

- Es el Pueblo de Dios: Dios no pertenece en propiedad a ningún pueblo. Pero El ha adquirido para sí un pueblo de aquellos que antes no eran un pueblo: una raza elegida, un sacerdocio real, una nación santa (1 P 2,9).
- Se llega a ser miembro de este cuerpo no por el nacimiento físico, sino por el nacimiento de arriba, del agua y del Espíritu (Jn 3,3-5), es decir, por la fe en Cristo y el Bautismo.
- Este pueblo tiene por jefe (cabeza) a Jesús el Cristo (Ungido, Mesías): porque la misma Unción, el Espíritu Santo fluye desde la Cabeza al Cuerpo, es el Pueblo mesiánico.
- La identidad de este Pueblo, es la dignidad y la libertad de los hijos de Dios en cuyos corazones habita el Espíritu Santo como en un templo.
- Su ley, es el mandamiento nuevo: amar como el mismo Cristo mismo nos amó (cf Jn 13,34. Esta es la ley nueva del Espíritu Santo (Rm 8,2; Gá 5,25).

- *Su misión es ser la sal de la tierra y la luz del mundo (cf Mt 5,13-16). Es un germen muy seguro de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano.*
- *Su destino es el Reino de Dios, que él mismo comenzó en este mundo, que ha de ser extendido hasta que él mismo lo lleve también a su perfección (LG 9).*

Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios... A esta unidad pertenecen de diversas maneras o a ella están destinados los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios (LG 13).

Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras (LG 16)

2.2 Evangelización, defensa y promoción de la persona:

La Evangelización es inseparable de la defensa y promoción de la dignidad de la persona humana, de toda persona, cualquier sea su condición social, racial, etc. Porque Dios asumió en Jesús la humanidad y asoció nuestra naturaleza y carne a su divinidad, y porque todo hombre ha sido creado por El- en unión con sus padres- y está llamado a participar en la comunión con Dios, la Iglesia no puede separar el anuncio de la Buena Noticia que Dios nos ama de la preocupación real y concreta por la defensa y promoción de la persona humana y de sus derechos esenciales. Y esta es la clave y la identidad de lo que llamamos *Doctrina Social*.

Una evangelización, un anuncio de que Dios ama a la persona real, sin preocuparse de las carencias y necesidades de la persona que vive en sociedad, sería un contrasentido, un mal testimonio de lo que Dios quiere.

2.3 ¿Por qué la Iglesia se ocupa de problemas sociales?

Una pregunta que algunos cristianos se hacen y que muchos no-católicos nos hacen es por qué la Iglesia Católica se aventura a hablar de los problemas sociales. ¿No es eso más bien tarea de los técnicos y de los

científicos? ¿Por qué no se preocupa de lo que Jesús le habría encomendado: lo espiritual, el predicar la Misericordia de Dios, los sacramentos?.

La Iglesia fundada por Jesucristo, no puede ser diferente a la tarea que Jesús le asignó: anunciar la Buena Noticia del Reino de Dios y *expulsar demonios* (cf. Mc. 3,13ss), es decir, luchar contra todo lo que se opone al Plan de Dios. Jesús no habló de Dios como si nada tuviera que ver con los problemas concretos de la vida de los hombres de su tiempo. Al contrario, mostró el compromiso de su Padre con los enfermos, sanando a muchos; con los pobres mediante la enseñanza de lo central que es para Dios la solidaridad con ellos (parábola del Buen Samaritano; parábola del Pobre Lázaro y el Rico; parábola del Administrador Infiel; parábola del Juicio Final: Lc. 10,23-37; Lc 16,19-31; Lc. 16,1-13; Mt. 25,31-46). Mostró la cercanía de su Padre por los niños y las mujeres y extranjeros, marginados socialmente. Con su conducta y palabra *expulsó* demonios: es decir luchó por superar lo que se oponía al Plan de su Padre.

En la persona humana la dimensión espiritual y trascendente es inseparable de su dimensión material y social. El hombre es un ser social por naturaleza. Vive en relación permanente con otros seres humanos y establece relaciones de filiación, de paternidad, de fraternidad, de amistad, de simpatía... Y en el Antiguo Testamento, y especialmente en la enseñanza de Jesús, Dios se ha revelado como unido a las relaciones solidarias que los hombres sean capaces de realizar en su vida. En la oración que Jesús nos enseñó, rezamos *perdónanos Padre como nosotros perdonamos*, lo que es una manera muy profunda de expresar la solidaridad humana como prerrequisito para recibir la Solidaridad Divina.

Por otra parte, la Iglesia, que debe seguir a Jesús y continuar enseñando en su Nombre el camino hacia Dios, al abordar los problemas sociales no lo hace siguiendo criterios técnicos o científicos, sino desde la perspectiva ética, desde los valores fundamentales que están en juego. La Iglesia no puede ni debe opinar sobre temas estrictamente científicos y/o técnicos. A menos que en esos temas estén involucrados valores humanos que la Iglesia considera esenciales, porque atentan contra la dignidad de la persona o contra algunos de sus derechos fundamentales.

Así la Iglesia no puede ni debe opinar sobre cómo se construye una casa, o cómo se establece una constitución política, o cómo el mercado libre y

competitivo fija el precio de las papas. Pero si en esos elementos está en juego la dignidad de las personas y sus derechos, ya porque no se le pagaron salarios dignos a los obreros de la construcción, ya porque el pueblo para aprobar la Constitución careció de la información necesaria y oportuna de modo de formarse un juicio prudente antes de decidir en conciencia, ya porque bajo un manto de *libertad y competencia* hubo grupos que manejaron el mercado, perjudicando a los productores en caso de uno o pocos compradores conectados en el precio, o a los consumidores si son uno o pocos los que venden, concertados en el precio, entonces, en estos casos, los cristianos y la Iglesia no pueden callar.

En los problemas sociales, económicos y políticos lo técnico o científico puro no existe. Siempre hay alguna relación con aspectos humanos, con el hombre, y por lo tanto, con valores, con la ética. Por eso la Iglesia, tiene el deber y el derecho de orientar las reflexiones y conductas de los católicos y los católicos tienen el deber y el derecho de expresar la defensa y promoción de la persona desde su fe y de actuar coherentemente.

2.4 ¿Qué es Doctrina Social de la Iglesia?

La Doctrina Social de la Iglesia, en sentido propio, es la *enseñanza que el Magisterio de la Iglesia*, ya Pontificio, ya Regional-como el de los Obispos de América Latina en Medellín, Puebla y Sto. Domingo (1968, 1979, 1992 respectivamente), ya local (la de la Conferencia de Obispos de cada país, y/o la del Obispo de la diócesis) *realiza respecto de problemas sociales, económicos y/o políticos*, mirados a la luz de la dignidad de la persona humana revelado por Dios en el Antiguo Testamento y fundamentalmente en su Hijo, en el Nuevo Testamento.

Pero también puede asumirse una definición más amplia. La Doctrina Social no es algo que sólo compete al Magisterio, sino que es parte de la forma de vida y pensar de los cristianos, comprometidos en transformar el mundo en el que viven a partir de su fe.

Los cristianos viven experiencias de contraste entre su fe en el Evangelio y la realidad social, política y económica. Y tratan de actuar de modo coherente con su fe. Al ser problemas generales, que afectan a un país, a una región o a parte del mundo, el Magisterio decide hablar públicamente, alertado y apoyado por comunidades cristianas y personas lúcidas, que

han tomado conciencia del problema para orientar la conciencia y conducta de sus fieles y de todos los hombres de buena voluntad.

La enseñanza de Jesucristo, expresada en los Evangelios y en los restantes escritos del Nuevo Testamento ha sido explicitada, por el Magisterio, por teólogos y pensadores a lo largo de casi 2.000 años, usando conceptos filosóficos y teológicos. Así la Iglesia y los católicos expresan principios y valores que intentan que los demás compartan para así hacer un mundo más humano y digno de la persona.

Estas vivencias de contraste entre la fe y la vida acompaña a los cristianos desde el comienzo de la Iglesia. Como Jesús, los cristianos se preguntan si el hombre fue hecho para el sábado o el sábado para el hombre. Y a partir de allí, toman conciencia de las numerosas injusticias estructurales. En el siglo I Pablo le pide a Filemón que reciba a su esclavo Onésimo, que se ha fugado, *como a un hermano*, como recibiría al mismo Pablo. San Ambrosio, obispo de Milán, ordena a fines del siglo IV, a Teodosio primer emperador cristiano, que lo es de Oriente y Occidente, que haga penitencia pública por su responsabilidad por muertes ocurridas en Tesalónica. *Porque por encima de tu autoridad e investidura, está Dios, a quien sirvo.* León XIII afirma que el salario del obrero no puede quedar sometido al libre juego de la oferta de los trabajadores, con poca o casi nula capacidad de negociación, y la demanda de los empresarios, sino que hay un elemento de justicia que es previo al mercado (cfr. *Rerum Novarum* Nr. 32).

La fe de los cristianos suele reflejarse en la actitud y coherencia con que tratan de vivir su vida. Mientras más profunda es su fe, mientras más convertidos se encuentren al Evangelio, con mayor lucidez y compromiso intentarán vivir su vida, siendo más abiertos y receptivos al llamado de Dios que descubren en los contrastes de la realidad que los rodea, y sentirán con más fuerza la necesidad de buscar y encontrar caminos *humanizadores* del ambiente y del espacio personal y social.

Vivir el compromiso bautismal, tomar en serio el Evangelio de Jesús lleva e incita a buscar caminos más lúcidos de superación de esos contrastes. La mayor apertura y relación con Dios no será verdaderamente auténtica si no nos lleva y conduce a mayores compromisos con los hombres, especialmente con los más pobres y desheredados.

La Doctrina Social de la Iglesia es la concepción del hombre viviendo en sociedad, que se encuentra en los documentos oficiales del Magisterio. Esta reflexión nace de la experiencia de los cristianos comprometidos con su realidad y con el Evangelio y se expresa en un conjunto de orientaciones, principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción. (cfr. OA Nr. 4)

Normalmente este Magisterio Pontificio, como también el Regional de la Conferencia Episcopal y el local del Obispo suele recoger y asumir la reflexión que algunos cristianos realizan sobre la vida social, y proponerlos al conjunto de los fieles y a todas las personas de buena voluntad en el país, en la región o en el mundo. El Magisterio asume lo que ha sido reflexionado por grupos de cristianos lúcidos. Y finalmente, si estima que es válido para muchos, lo propone como orientación para ayudar a los fieles en el discernimiento de sus acciones.

Para todos los católicos es esencial acoger con espíritu de apertura la enseñanza de sus Pastores y con mayor razón la del Pastor Universal. Debemos redescubrir el aliento del Evangelio de Jesús y el soplo del Espíritu de Dios en lo que nuestros Pastores nos proponen y dicen.

¿Por qué se produce este malestar con el nombre?

Quizás porque se relaciona *doctrina* con cosas *inmutables*, con *elementos permanentes y fijos*, que no pueden cambiar. Y que para evitar posibles fixismos, algunos obispos en el Concilio y laicos y sacerdotes ilustrados hayan preferido y prefieran un nombre más *humilde*, que deje espacio para la evolución y el cambio. En la realidad social, política y económica encontramos elementos de validez permanente, que tienen relación con los valores centrales de la fe como la dignidad de la persona viviendo en sociedad, su libertad, los derechos humanos personales y sociales más fundamentales. Y también descubrimos muchos otros elementos contingentes y cambiantes como el aumento del comercio internacional, el mejoramiento de índices de salud, el progreso tecnológico, la aparición de epidemias nuevas como el Sida, etc.

La realidad sociopolítica y socioeconómica en la que vivimos suele tener elementos y factores que la hacen aparecer como cambiante. Pero los

sujetos que vivimos, padecemos y desarrollamos esa realidad somos seres humanos, con dignidad inmutable, pero a la vez con grandes fragilidades.

Los cristianos, y la Jerarquía de la Iglesia Católica en nombre de muchos fieles, han levantado su voz para defender los derechos de las personas humanas y de pueblos, denunciando estructuras opresoras y sistemas injustos y exigiendo que las conductas personales, grupales y sociales se adecúen con la justicia. Es precisamente a esta acción del Magisterio de la Iglesia de recordar y establecer los valores fundamentales de la persona y de la sociedad, a lo que llamamos *Doctrina Social de la Iglesia*.

2.5 La Doctrina Social es Histórica:

Es esencial situar los documentos del Magisterio en el marco de su tiempo. Todo escrito está hecho para alguien concreto. Ningún escrito, ni documento, ni siquiera los mismos Evangelios, hablan sobre realidades futuras que no pudieron conocer e inexistentes en su tiempo. Por ello es esencial, al leerlos- como debemos hacer con la Palabra de Dios, y por supuesto con los Evangelios-tratar de entender el contexto al que se dirigían los autores en su tiempo. Ante los problemas nuevos, propios de nuestros días no podemos repetir, sin más la *Rerum Novarum*, de León XIII como tampoco recitar el texto mismo de los cuatro Evangelios. Lo importante es saber preguntarnos y discernir: qué dice la Palabra de Dios para los hombres para quienes se escribió en el s.I, para así enseguida estudiar y descubrir qué significa eso que Dios decía en ese tiempo, hoy, en nuestro tiempo y en nuestra situación.

Del mismo modo, debemos hacerlo con la Doctrina Social. Lo esencial es comprender qué significa para nosotros hoy día, en nuestra situación, los principios que León XIII pidió llevar a la práctica para solucionar el problema obrero. Hay que entender el texto en el contexto para el que fue dicho. Y después preguntarnos seriamente qué significa eso hoy, aquí y ahora. Por último, no podemos exigirle peras a un olmo, ni margaritas a un helecho. La Doctrina Social no es un recetario donde los cristianos encontremos lo que debemos hacer. No es un manual de instrucciones, de qué hacer en caso de desempleo muy alto, de inflación galopante, de pobreza que violenta la conciencia social. La doctrina social no es una ideología (toda concepción que ofrezca una visión de los distintos

aspectos de la vida, desde el ángulo de un grupo determinado de la sociedad (Puebla 535), en el sentido que no ofrece, en competencia con otros grupos por el poder y hegemonía, *una visión* necesariamente parcial. La concepción que la Iglesia ofrece se funda y origina en la Palabra de Dios y en la reflexión de la razón. Porque ambos son humanas, su expresión puede variar y matizarse con el tiempo. Pero lo que ofrece es lo más propio: la visión sobre el hombre y sobre la sociedad (cfr. Pablo VI *Populorum Progressio* Nr. 13).

La Doctrina Social no pretende ni ha querido ser una *tercera vía*, alternativa al sistema liberal capitalista o al sistema socialista-marxista. No le toca a la Iglesia ofrecer concreciones y caminos específicos, ni le pertenece el propiciar caminos particulares de solución de los problemas. Le compete, y esa es su misión, ofrecer orientaciones globales, reflexiones, normas generales, directrices para la acción, que las personas y los cristianos deberán discernir y ver cómo lo hacen en cada situación concreta, de cara a los problemas. La Iglesia ofrece una visión, un Espíritu, unos valores esenciales. El cómo realizarlos, en concreto, toca a los cristianos, individualmente o en comunidad, y a los hombres de buena voluntad.

¿Qué es la Doctrina Social?

La manera y forma de hacer visible el Evangelio de Jesús aquí y ahora, asumiendo la palabra de los Pastores sobre aquellos aspectos de la realidad que vivimos, sobre los que han hablado.

2.6 El Objetivo de la Doctrina Social de la Iglesia:

¿Sobre qué trata la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Cualquier hecho social, en sentido amplio, puede ser parte de lo que ella analiza y reflexiona?

La reflexión que los cristianos realizan sobre los problemas sociales tiene como objeto todo aquello que altere, hiera y/o anule la dignidad esencial de la persona humana, viviendo en sociedad, de sus derechos personales y de los sociales. No le interesa a la D.S.I. la dimensión propiamente técnica de los problemas sociales, sino la dimensión ética. Pero en muchos casos la dimensión técnica involucra y/o presupone una dimensión ética directa o indirecta.

Así el monto del salario del obrero, el desempleo, la situación de las familias sin casa, el uso de la violencia para resolver conflictos sociales, el autoritarismo político que proscribía algunos derechos humanos, como los de reunión libre, información veraz y libre, libertad para elegir y ser elegido etc., son tópicos sobre los que, por su dimensión ética-es decir por estar ligados a la dignidad de la persona y a sus derechos inalienables-la Iglesia se ha expresado públicamente acerca de ellos, a partir de la reflexión de los cristianos comprometidos, de comunidades cristianas y de pensadores que unen la reflexión social con la ética del Evangelio.

Los aspectos técnicos son resortes de los especialistas. Que el salario sea digno y justo es tarea social del Estado, de empresarios y de trabajadores. El gobierno puede actuar mediante políticas sociales, y/o fijación de salario mínimo o subsidios especiales a quienes el libre mercado de trabajo deje bajo niveles determinados o mediante otros medios técnicos. Pero hay que tomar conciencia que estos medios técnicos suelen involucrar a su vez dimensiones que no son neutras. Por eso la separación tan rígida y neta entre técnica y ética no corresponde a la realidad. En la mayoría de los casos lo ético está presente en lo técnico. Pero también lo contrario es importante: los valores, para ser realizados en la práctica, involucran decisiones técnicas. Por lo tanto no basta con las buenas intenciones ni la buena voluntad. Aumentar el salario implica un estudio técnico, que posibilite un salario mayor para algunos sectores sin que otros sectores queden perjudicados y sin que la estabilidad de los precios se vea amenazada, es decir, sin dañar el Bien Común.

Los cristianos, ya en forma individual, ya en forma comunitaria en unión con sus Pastores, reflexionan, a partir del Evangelio de Jesús, sobre sus relaciones sociales, económicas, políticas y culturales. Son los desajustes entre el ideal del Evangelio y la realidad lo que les llama la atención, especialmente si han sido capaces de desarrollar la sensibilidad religiosa-social, convencidos de que todo aquello que afecte la dignidad de la persona y sus derechos esenciales es un atentado contra el mismo Dios, porque atentar contra su imagen que es el hombre es hacerlo contra El.

2.7 Finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia

La Iglesia ha sido establecida por Jesús para ser continuadora de su misión de anunciar la presencia de Dios, la cercanía del *Reino de los cielos*.

La Iglesia descubrió, a la luz de la experiencia de la Resurrección que Jesús era la Salvación ofrecida por Dios, era su presencia, y que el Padre nos había reconciliado con El en su Hijo, por medio del Espíritu. Desde entoces, y por medio del bautismo, la vida de los cristianos tiene una dimensión trinitaria. La Iglesia recibió de Jesús la misión de anunciar que el Padre Dios nos ama con un cariño y ternura que superan y desbordan toda imaginación, y que fue tanto su Amor, que su propio Hijo se hizo hombre, tomó la carne humana, se hizo uno de nosotros, para unir a los hombres y a toda la Creación con la Divinidad por medio del don del Espíritu. Y con la propia vida y conducta los cristianos debemos hacer creíble lo que confesamos abiertamente. Y la Doctrina Social no es otra cosa que las orientaciones y enseñanzas acerca de cómo vivir nuestra fe en relación con los desafíos que nos plantean las dimensiones sociales, económicas, políticas y culturales de nuestra vida en sociedad; cómo ser coherente entre la fe que confesamos y la conducta social.

La Iglesia no necesita, ni quiere, ni busca el poder, ni el prestigio como institución. Su quehacer social y su prédica sobre aspectos de la realidad contingente no suelen participar de las motivaciones que vemos en muchos seres humanos. Porque si así lo hiciera, si la finalidad fuera aumentar o hacer crecer su prestigio, tener más poder, dominar sobre la sociedad, estaría faltando seriamente a su misión, a lo que es lo central y esencial de su ser, la razón única de su existencia como comunidad de creyentes: anunciar que Jesús es el Hijo de Dios que nos libera del pecado y nos invita a vivir la vida de manera tal que reflejemos que Dios es Padre y los hombres somos hermanos y señores de la naturaleza. La Doctrina Social no puede estar separada de la misión evangelizadora de la Iglesia, sino que le es inherente y esencial. La D.S.I. es inseparable e indisoluble del anuncio de la salvación.

La finalidad de la D.S.I. es, por consiguiente, orientar las conciencias y las conductas de los cristianos para vivir la vida social de acuerdo con los valores del Evangelio de Jesús. Como bellamente lo dijera Pablo VI, los cristianos estamos llamados a construir la civilización del Amor, que haga posible una vida social fundada en la verdad, en la justicia, en la libertad, en la igualdad y en el Amor. Es decir, una sociedad donde sea posible y viable la comunión fraterna y la participación.

2. Usted ha priorizado dos problemas sociales, que son los que más le llaman la atención. Y ha tratado de buscar en el Documento de Santo Domingo si sobre esos problemas los Obispos de América Latina han expresado su parecer.

Le pedimos que ahora piense y reflexione sobre las *líneas de Acción* para comenzar a solucionar esos problemas: qué medios, con qué recursos usted y su comunidad local cuentan para enfrentar esos problemas.

Tenga presente que una tentación permanente es esperar que otro u otros solucionen los problemas. Y con esta actitud pocas veces asumimos aquellos medios que están a nuestro alcance para iniciar el proceso.

3. Lea con calma y pausadamente el siguiente texto de *CENTESIMUS ANNUS* del Papa Juan Pablo II, 1991

Nr. 57 **“Para la Iglesia el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción.** *Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras, los religiosos y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: Cuantas veces hagáis estas cosas a uno de mis*

hermanos más pequeños, lo habéis hecho a mí (Mt 25,40) esto no debe quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida.

Hoy más que nunca, **la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras**, antes que por su coherencia y lógica interna. De esta conciencia deriva también su opción preferencial por los pobres, la cual nunca es exclusiva ni discriminatoria de otros grupos. Se trata, en efecto, de una opción que no vale solamente para la pobreza material pues es sabido que, especialmente en la sociedad moderna, se hallan muchas formas de pobreza no sólo económica, sino también cultural y religiosa. El amor de la Iglesia por los pobres, que es determinante y pertenece a su constante tradición la impulsa a dirigirse al mundo en el cual, no obstante el progreso técnico-económico, la pobreza amenaza con alcanzar formas gigantescas. En los Países occidentales existe la pobreza múltiple de los grupos marginados, de los ancianos y enfermos, de las víctimas del consumismo y, más aún, la de tantos prófugos y emigrados; en los Países en vía de desarrollo se perfilan en el horizonte crisis dramáticas si no se toman a tiempo medidas coordinadas internacionalmente.

Nr. 58 **El amor por el hombre y, en primer lugar, por el pobre, en el que la Iglesia ve a Cristo, se concreta en la promoción de la justicia.** Esta nunca podrá realizarse plenamente si los hombres no reconocen en el necesitado, que pide ayuda para su vida, no a alguien inoportuno o como si fuera una carga, sino la ocasión de un bien en sí, la posibilidad de una riqueza mayor. Sólo esta conciencia dará la fuerza para afrontar el riesgo y el cambio implícito en toda iniciativa auténtica de ayudar a otro hombre. En efecto, no se trata solamente de dar lo superfluo, sino de ayudar a pueblos enteros- que están excluidos o marginados- a que entren en el círculo del desarrollo económico y humano. Esto será posible no sólo utilizando lo superfluo que nuestro mundo produce en abundancia, sino cambiando sobre todo el estilo de vida, los modelos de producción y de consumo, las estructuras consolidadas de poder que rigen hoy la sociedad. No se trata tampoco de destruir

instrumentos de organización social que han dado buena prueba de sí mismo, sino de orientarlos según una concepción adecuada del bien común con referencia a toda la familia humana. Hoy se está experimentando ya la llamada Economía Planetaria, fenómeno que no hay que despreciar, porque puede crear oportunidades extraordinarias de mayor bienestar. Pero se siente cada día más la necesidad de que a esta creciente internalización de la economía correspondan adecuados órganos internacionales de control y de guía válidas, que orienten la economía misma hacia el bien común, cosa que un Estado solo, aunque fuese el más poderoso de la tierra, no es capaz de lograr. Para poder conseguir este resultado, es necesario que aumente la concertación entre los grandes Países y que en los organismos internacionales estén igualmente representados los intereses de toda la gran familia humana. Es preciso también que a la hora de valorar las consecuencias de sus decisiones tomen siempre en consideración a los pueblos y Países que tienen escaso peso en el mercado internacional y que, por otra parte, cargan con toda una serie de necesidades reales y acuciantes que requieren un mayor apoyo para un adecuado desarrollo. Indudablemente, en este campo queda mucho por hacer (cfr: Juan Pablo II, Centesimus Annus, 1991, Nr. 57-58).

¿Cuáles son los desafíos y líneas de Acción presentes en este texto? Resúmalos.

V

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA LECTURA

Cómo Juan Pablo II expresa lo que es D.S.I.

1.- De “*Laborem Exercens*”, 1981.

“No corresponde a la Iglesia analizar científicamente las posibles consecuencias de tales cambios en la convivencia humana. Pero la Iglesia considera deber suyo recordar siempre la dignidad y los derechos de los hombres de trabajo, denunciar las situaciones en las que se violan dichos derechos, y contribuir a orientar estos cambios para que se realice un auténtico progreso del hombre y de la sociedad”. (Nr. 1,4)

2.- De “*Sollicitudo Rei Socialis*” 1987

“El breve análisis efectuado nos ayuda a valorar mejor la *novedad* de la Encíclica, que se puede articular en *tres puntos*.

El primero está constituido por el *hecho mismo* de un documento emanado por la máxima autoridad de la Iglesia Católica y destinado a la vez a la misma Iglesia y a *todos los hombres de buena voluntad*, sobre una

materia que a primera vista es sólo *económica y social*: el desarrollo de los pueblos. Aquí el vocablo *desarrollo* proviene del vocabulario de las ciencias sociales y económicas. Bajo este aspecto, la Encíclica *Populorum progressio* se coloca inmediatamente en la línea de la *Rerum Novarum*, que trata de la *situación de los obreros*. Vista superficialmente, ambas cuestiones podrían parecer extrañas a la legítima preocupación de la Iglesia considerada como *institución religiosa*. Más aún el *desarrollo* que la *condición obrera*.

En sintonía con la Encíclica de León XIII, al documento de Pablo VI hay que reconocer el mérito de haber señalado el *carácter ético* y cultural de la problemática relativa al desarrollo y, asimismo, a la legitimidad y *necesidad* de la intervención de la Iglesia en este campo.

Con esto, la doctrina social cristiana ha reivindicado una vez más su carácter de aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad así como a las realidades terrenas, que con ellas se enlazan, ofreciendo *principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción*. Pues bien, en el documento de Pablo VI se encuentran estos tres elementos con una orientación eminentemente práctica, o sea, orientada a la conducta moral.

Por eso, cuando la Iglesia se ocupa del *desarrollo de los pueblos* no puede ser acusada de sobrepasar su campo específico de competencia y, mucho menos, el mandato recibido del Señor. (Nr. 8).

3.- De “Centesimus Annus”, 1991

“La doctrina social, especialmente hoy día, mira al hombre, inserido en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna. Las ciencias humanas y la filosofía ayudan a interpretar la *centralidad del hombre en la sociedad* y a hacerlo capaz de comprenderse mejor así mismo, como *ser social*. Sin embargo, solamente la fe revela plenamente su identidad verdadera, y precisamente de ella arranca la doctrina social de la Iglesia, la cual, valiéndose de todas las aportaciones de las ciencias y de la filosofía, se propone ayudar al hombre en el camino de la salvación.

La Encíclica *Rerum novarum* puede ser leída como una importante aportación al análisis socioeconómico de finales del siglo XIX, pero su valor particular le viene de ser un documento del Magisterio, que se inserta en la misión evangelizadora de la Iglesia, junto con otros muchos documentos de la misma índole. De esto se deduce que la doctrina social tiene de por sí el valor de un *instrumento de evangelización*: en cuanto tal, anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás: de los derechos humanos de cada uno y, en particular, del *proletariado*, la familia y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como el respeto a la vida desde el momento de la concepción hasta la muerte.

La Iglesia conoce el *sentido del hombre* gracias a la Revelación divina. *Para conocer al hombre, el hombre verdadero, el hombre integral, hay que conocer a Dios*, decía Pablo VI, citando a continuación a Santa Catalina de Siena, que en una oración expresaba la misma idea: *En la naturaleza divina, Deidad eterna, conoceré la naturaleza mía*.

Por eso, la antropología cristiana es en realidad un capítulo de la teología y, por esa misma razón, la doctrina social de la Iglesia, preocupándose del hombre, interesándose por él y por su modo de comportarse en el mundo, *pertenece...al campo de la teología y especialmente de la teología moral*. La dimensión teológica se hace necesaria para interpretar y resolver los actuales problemas de la convivencia humana. Lo cual es válido - hay que subrayarlo - tanto para la solución *atea*, que priva al hombre de una parte esencial, la espiritual, como para las soluciones permisivas o consumísticas, las cuales con diversos pretextos tratan de convencerlo de su independencia de toda ley y de Dios mismo, encerrándolo en un egoísmo que termina por perjudicarle a él y a los demás.

La Iglesia, cuando anuncia al hombre la salvación de Dios, cuando le ofrece y comunica la vida divina mediante los sacramentos, cuando orienta su vida a través de los mandamientos del amor a Dios y al prójimo, contribuye al enriquecimiento de la dignidad del hombre. Pero la Iglesia, así como no puede abandonar nunca esta misión religiosa y trascendente en favor del hombre, del mismo modo se da cuenta de que su obra

encuentra hoy particulares dificultades y obstáculos. He aquí por qué se compromete siempre con renovadas fuerzas y con nuevos métodos en la evangelización que promueve al hombre integral. En vísperas del tercer Milenio sigue siendo *signo y salvaguardia del carácter trascendente de la persona humana*, como ha tratado de hacer siempre desde el comienzo de su existencia, caminando junto al hombre a lo largo de toda la historia. La Encíclica *Rerum Novarum* es una expresión significativa de ello.

En el primer centenario de esta Encíclica, deseo dar las gracias a todos los que se han dedicado a estudiar, profundizar y divulgar la doctrina social cristiana. Para ello es indispensable la colaboración de las Iglesias locales, y yo espero que la conmemoración sea ocasión de un renovado impulso para su estudio, difusión y aplicación en todos los ámbitos.

Deseo en particular, que sea dada a conocer y que sea aplicada en los distintos Países donde, después de la caída del socialismo real, se manifiesta una grave desorientación en la tarea de reconstrucción. A su vez, los países occidentales corren el peligro de ver en esa caída la victoria unilateral del propio sistema económico, y por ello no se preocupen de introducir en él los debidos cambios. Los países del Tercer Mundo, finalmente, se encuentran más que nunca ante la dramática situación del subdesarrollo, que cada día, se hace más grave.

León XIII, después de haber formulado los principios y orientaciones para la solución de la cuestión obrera, escribió unas palabras decisivas: *Cada uno haga la parte que le corresponde y no tenga dudas, porque el retraso podría hacer más difícil el cuidado de un mal ya tan grave*; y añade más adelante: *Por lo que se refiere a la Iglesia, nunca ni bajo ningún aspecto ella regateará su esfuerzo*. (Del Capítulo 6, *El hombre es el camino de la Iglesia*, de la Encíclica *Centesimus Annus*, de Juan Pablo II. Nr. 54 a 56).

SEGUNDA LECTURA

“Naturaleza de la Doctrina Social”

Orientaciones para el Estudio y Enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la Formación de los Sacerdotes, Congregación para la Educación Católica, 1988, Roma.

“Los elementos esenciales que describen y definen la naturaleza de la doctrina social se presentan de este modo: la enseñanza social de la Iglesia se origina del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias éticas con los problemas que surgen en la vida de la sociedad. Las cuestiones que de este modo se ponen en evidencia llegan a ser materia para la reflexión moral que madura en la Iglesia a través de la búsqueda científica e incluso a través de las experiencias de la comunidad cristiana, que debe confrontarse todos los días con diversas situaciones de miseria y, sobre todo, con los problemas determinados por la aparición y desarrollo del fenómeno de la industrialización y de los sistemas socio-económicos relativos.

Esta doctrina se forma recurriendo a la teología y a la filosofía que le dan su fundamento, y a las ciencias humanas y sociales que la completan. Ella se proyecta sobre los aspectos éticos de la vida, sin descuidar los aspectos técnicos de los problemas, para juzgarlos con criterio moral. Basándose, sobre principios siempre válidos, lleva consigo, juicios contingentes, ya que se desarrolla en función de las circunstancias cambiantes de la historia y se orienta esencialmente a la, acción o praxis cristiana...

...Para tener una idea completa de la doctrina social es preciso referirse a sus fuentes, a su fundamento y objeto, al sujeto y al contenido, a la finalidad y al método: elementos todos que la constituyen como una disciplina particular y autónoma, teórica y práctica a un tiempo, en el campo amplio y complejo de la ciencia de la teología moral, en relación estrecha con la moral social.

Las fuentes de la doctrina social son la Sagrada Escritura y las enseñanzas de los Padres y de los grandes teólogos de la Iglesia y del mismo Magisterio. Su fundamento y objeto es la dignidad de la persona humana con sus derechos inalienables, que forman el núcleo de la **verdad sobre el hombre**. El sujeto es toda la comunidad cristiana, en unión y bajo la guía de sus legítimos pastores, en la que también los laicos, con su experiencia cristiana, son activos colaboradores. EL contenido compendiando la visión del hombre, de la humanidad y de la sociedad, refleja al hombre completo, al hombre social, como sujeto concreto y realidad fundamental de la antropología cristiana.

Desde el momento que la Doctrina Social de la Iglesia deduce de la Revelación verdades, elementos de valoración y de discernimiento reivindicando para sí el **carácter de aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad**, tiene necesidad de un sólido encuadramiento filosófico-teológico. En su base está, en efecto, una antropología sacada del Evangelio que contiene como su **afirmación primordial** el concepto del hombre **como imagen de Dios, irreductible a una simple partícula de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana**. Esta afirmación fundamental se articula en numerosas formulaciones doctrinales, - como por ejemplo: la doctrina de la caridad, de la filiación divina, de la nueva hermandad en Cristo, de la libertad de los hijos de Dios, de la dignidad de la persona y de la vocación eterna de todo hombre -, las cuales adquieren su pleno significado y valor tan sólo en el contexto de la antropología sobrenatural y de toda la dogmática católica.

Junto a estos datos derivados de la Revelación, la doctrina social asume, reclama y desarrolla también varios principios éticos fundamentales de carácter racional mostrando la coherencia entre los datos revelados y los principios de la recta razón reguladores de los actos humanos en el campo de la vida social y política. De ello se deriva, por tanto, la necesidad de recurrir a la reflexión filosófica para profundizar tales conceptos (como por ejemplo: la objetividad de la verdad, de la realidad, del valor de la persona humana, de las normas de actuar y de los criterios de verdad) e iluminarlos a la luz de las causas últimas. Efectivamente la Iglesia enseña que las encíclicas sociales recurren también a la **recta razón** para encontrar las normas objetivas de la moralidad humana, que regulan la vida, no sólo

la individual, sino también la social y la internacional. En esta perspectiva es evidente cómo un sólido fundamento filosófico-teológico ayudará a los profesores y a los alumnos a evitar interpretaciones subjetivas de las situaciones sociales concretas, así como a guardarse de una posible instrumentalización de las mismas para fines e intereses ideológicos...

... La doctrina social se sirve asimismo de los datos que aportan las ciencias positivas y, particularmente, las sociales, que constituyen un instrumento importante, aunque no el único, para la comprensión de la realidad. El recurso a estas ciencias exige un cuidadoso discernimiento, con una oportuna mediación filosófica, pues se puede correr el riesgo de someterlas a la influencia de determinadas ideologías contrarias a la recta razón, a la fe cristiana y, en definitiva, a los datos mismos de la experiencia histórica y de la investigación científica. De todos modos, un **diálogo provechoso** entre ética social cristiana (teología y filosofía) y las ciencias humanas es no sólo posible, sino también necesario para la comprensión de la realidad social. La neta distinción entre la competencia de la Iglesia, por una parte, y la de las ciencias positivas, por otra, no constituye obstáculo alguno para el diálogo, antes al contrario, lo facilita. Por eso, está en la línea de la doctrina social de la Iglesia acoger y armonizar adecuadamente entre ellos los datos ofrecidos por sus fuentes, anteriormente mencionadas, y los suministrados por las ciencias positivas. Es evidente que ella tendrá como punto principal de referencia la palabra y el ejemplo de Cristo y la tradición cristiana, considerados en función de la misión evangelizadora de la Iglesia”.

VI ACTIVIDADES PRACTICAS

1. DE ORDEN PROFETICO:

Expresé con sus propias palabras y escriba qué se entiende por Doctrina Social de la Iglesia, quiénes son sus sujetos, cuál es su objeto y finalidad.

2. DE ORDEN LITURGICO:

Seleccione textos del Antiguo Testamento (de profetas como Isaías 1,10-17 u otros textos) y del Nuevo Testamento, tanto de los Evangelios como de las Cartas de Pablo y de los otros escritos, y diseñe una celebración de la Palabra, con cantos y oraciones.

La finalidad de esta celebración sería la dimensión social de la fe cristiana.

3. DE ORDEN SOCIAL:

Ya se le ha pedido que investigue las actividades sociales que en su comunidad local, parroquial y en su diócesis se realizan. Lo que le pedimos ahora es que reflexione y converse con su comunidad acerca de qué necesidades importantes y urgentes quedan aún desatendidas.

Realice un diario mural con ello.

VII A. AUTO-EVALUACION

1. ¿Soy capaz, después de haber estudiado este capítulo, de expresar a otra persona tres razones por las cuales la Iglesia debe preocuparse de lo social?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

2. ¿Soy capaz, de expresar a otra persona quiénes son los sujetos de la Doctrina Social de la Iglesia?
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

3. ¿Soy capaz de expresar a otra persona cuál es el objeto de la Doctrina Social de la Iglesia (la dignidad de la persona)
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

4. ¿Soy capaz de expresar a otra persona cuál es la finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia
☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

VII. B. EVALUACION FORMATIVA

Se le pide responder por escrito:

1. Explique por qué y para qué se ocupan los cristianos y la autoridad de la Iglesia, de los problemas sociales?

2. Escriba una carta a su amigo explicándole en qué consiste la Doctrina Social de la Iglesia: quiénes son sus sujetos, sobre qué trata y cuál es su finalidad.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There are no margins, text, or other markings on the paper.

This image shows a single sheet of white paper with horizontal ruling lines. The lines are evenly spaced and run across the width of the page. There is no handwriting or other markings on the paper.

3. Comente brevemente las afirmaciones de Juan Pablo II sobre Doctrina Social.

[illegible]

INFORME DE ESTUDIO

UNIDAD 1

CAPITULO 3

[illegible]

TIEMPO DE ESTUDIO

[illegible]

Observaciones: _____

Nombre

Fecha

INFORME DE ACTIVIDADES**UNIDAD 1****CAPITULO 3**

Nombre de la Actividad: _____

Contenido o Tema: _____

Proceso: _____

Dificultades: _____

Logros: _____

Nombre

Fecha

El Método de la Doctrina Social

- | | |
|------------|-----------------------------|
| I | INTRODUCCION |
| II | VISION DE LA REALIDAD |
| III | ILUMINACION DOCTRINAL |
| IV | DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION |
| V | LECTURAS COMPLEMENTARIAS |
| VI | ACTIVIDADES PRACTICAS |
| VII | EVALUACION FORMATIVA |

I

INTRODUCCION

Bienvenido, estimado amigo, al estudio del Capítulo Cuarto y último de esta Unidad.

1. Antes de iniciar, haga un resumen de lo más importante y central del capítulo anterior.

2. Si usted quiere lograr un objetivo que se ha propuesto, como por ejemplo, saber y conocer acerca de la Doctrina Social de la Iglesia, primero debe estudiar las diversas alternativas que pueden estar a su alcance para obtener el fin: asistir a un curso presencial en el sitio más cercano a su residencia, o en la Universidad Católica más cercana, o seguir un curso a distancia dirigido por el Celam. Usted evalúa los costos y beneficios de las diferentes alternativas y finalmente decide por cuál camino logrará el objetivo buscado.

Si usted quiere estudiar, si usted quiere cocinar, si usted va a desarrollar tareas en la promoción de los Derechos Humanos en su comunidad, si usted quiere apoyar la lucha antidrogas, etc., en cualquier actividad en la que participe, se encontrará con que debe seguir métodos ya establecidos, es decir, caminos que llevan al fin deseado.

El método es el camino que las personas en sociedad han ideado y experimentado como el adecuado para alcanzar el objetivo que desean.

Lo importante del método es que es un camino, que otros han recorrido con buenos resultados. Se puede mejorar y hasta se puede cambiar, siempre que se logre el fin buscado con costos psicológicos, sociales y económicos menores.

OBJETIVOS

La finalidad que pretendemos es que usted se interese y valore la manera como la Iglesia mira y discierne la realidad y traza directrices de acción para los cristianos.

Además, que este interés y valoración lo lleve a mirar y comprender más profundamente la realidad social, económica, política y cultural en que usted, está inserto, a ser capaz de discernirla a la luz del Evangelio y del Magisterio Social y a proponer y asumir líneas de acción frente a los problemas históricos así abordados.

En el fondo, lo que queremos es que asuma este método y que usándolo, aprenda a emplearlo en su vida personal y comunitaria.

II

VISION DE LA REALIDAD

El mirar la realidad, el caer en la cuenta y percibir qué es lo que captamos de la enorme riqueza de fenómenos sociales que existen a nuestro alrededor es el primer paso al método.

Lo que queremos es que se dé cuenta cómo otras personas miran la realidad, qué es lo que ven, y que reflexione por qué miran así. Y que se pregunte y piense por qué usted mira y percibe la realidad de la forma en que lo hace, y cuáles son sus límites.

Para ello le proponemos dos tareas:

1. *Que investigue, cómo otra persona, distinta de usted y de su familia, mira la realidad social.* Esto lo puede hacer con algún vecino y/o amigo en quien usted confíe por lo atinado de sus comentarios; o con alguna editorial del periódico local, o algún artículo de opinión de algún diario o revista. Lo que importa es que sea una mirada a algún aspecto de la realidad que usted no había descubierto ni le había llamado la atención ¿Cuál es el hecho social? ¿Qué variables son las importantes en su análisis? ¿Qué sujetos sociales son los prioritarios?.
2. *Descubra cómo usted mismo mira la realidad social que le rodea.* ¿Qué hechos, acciones u omisiones le llaman la atención y le interesan? ¿Qué aspectos relevantes prioriza usted en la realidad? ¿Se pregunta por las personas y grupos sociales que están detrás de las noticias? (*volvió a bajar el precio del Cobre en el Mercado de Metales de Londres; Un grupo armado entró disparando a un local de expendio de cerveza, en una favela en Río y hubo veinticuatro muertos*).

III

ILUMINACION DOCTRINAL

1. FUNDAMENTACION BIBLICA

1.1 La parábola de la semilla y la buena tierra:

(Mc. 4,1-9)

Otra vez, se puso a enseñar a orillas del mar. Y se reunió tanta gente junto a él que hubo de subir a una barca y ya en el mar, se sentó; toda la gente estaba en tierra a la orilla del mar. Les enseñaba muchas cosas por medio de parábolas. Les decía en su instrucción:

Escuchad. Una vez salió un sembrador a sembrar. Y sucedió que, al sembrar, una parte cayó a lo largo del camino; vinieron las aves y se la comieron. Otra parte cayó en pedregal, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener hondura de tierra; pero cuando salió el sol se agostó y, por no tener raíz, se secó. Otra parte cayó entre abrojos; crecieron los abrojos y la ahogaron, y no dio fruto. Otras partes cayeron en tierra buena y, creciendo y desarrollándose, dieron fruto; unas produjeron treinta, otras sesenta, otras ciento". Y añadió: "¡Quien tenga oídos para oír, que oiga!".

Para ayudar a la comprensión:

Parábolas: alrededor de 40 parábolas que se narran en los Evangelios Sinópticos (Mateo, Marcos, Lucas) presentan enseñanzas sabias y profundas de Jesucristo. Usando imágenes y comparaciones sencillas, vinculadas a la experiencia agrícola y popular expresa y revela aspectos de Dios (la llamada de Dios; la acción de Dios en lo escondido, la misericordiosa ternura de Dios, el juicio de Dios) e invita a asumir responsablemente actitudes nuevas y acciones coherentes. Jesús no las suele explicar públicamente. Las dice para hacer pensar a su auditorio, el que, al escucharle, sintiéndose tocado por la comparación narrada, debería asumir con mayor responsabilidad la propia existencia.

Parábola de las semillas y las tierras: Jesús aparece como *Maestro* que enseña. Tres veces aparece en esta parábola la palabra *enseñar* y *mar*. Así como la montaña es el lugar de la presencia de Dios, el *mar* es el lugar de las tormentas (humanas), del peligro y del riesgo, el lugar de la confusión y de la inestabilidad. Jesús se acerca al *mar* de la fragilidad humana y *entra* en el mar, como Dios que dividió la aguas del Mar para que pasara el pueblo. Tres veces aparece también la palabra *sembrar*.

Elementos centrales:

Los elementos centrales de la parábola son el Sembrador, las semillas, las cuatro clases de tierra (camino; terreno pedregoso, espinos, tierra buena). La parábola está centrada en el extraordinario fruto, mucho mayor que lo que el más optimista pudiera soñar, a pesar de que las tres cuartas partes de lo sembrado se pierde. La semilla sembrada en lo escondido, aunque contrariada en su dinamismo crecedor interno por las tres clases de tierra mala, vence y logra dar fruto extraordinario por la sola acción de su fuerza, contando con buena tierra.

El método de Jesús: esta parábola nos indica el método de Jesús; tiene una mirada profundamente realista de la situación presente, a la vez que una esperanza desconcertante, para la comprensión humana, del fruto futuro y de la misericordia de Dios que supera toda previsión, a la vez que invita a la acción. En la parábola hay una mirada a la realidad, un juicio desde Dios y una invitación a *asumir* la vida con coherencia.

En la mirada de Jesús hay un realismo sereno y sensato: la semilla sembrada se pierde en sus tres cuartas partes. Aún más aquella que cae en tierra buena es combatida por la cizaña (cfr. Mt. 13,26s). A pesar de lo descarnado de la visión de la realidad, la mirada de Jesús tiene una desconcertante esperanza: hay una fuerza de la semilla que sólo necesita tierra buena; hay una fuerza que viene y es de Dios, que es como la levadura que fermenta toda la masa (cfr. Mt. 13,33) o como el grano de mostaza, semilla muy pequeña que crece más que las hortalizas (Mt. 13,31s). Esta fuerza de Dios es lo que le posibilita una mirada esperanzada. El fundamento de esta confianza es la insondable misericordia y ternura de Dios, que deja las 99 ovejas para ir a buscar la que se había extraviado (Lc. 15,17).

Por último, Jesús invita a la coherencia de la vida personal. Implícitamente se le pregunta a cada uno de los auditores: ¿qué has hecho y qué haces para convertirte en *tierra buena*? ¡El que tenga oídos para oír que oiga! (Mc. 4,9).

2. REFLEXION DOCTRINAL

Método: literalmente significa *seguir un camino* para obtener el fin deseado. En toda actividad humana, en la que se coloca objetivos, los hombres eligen un camino para alcanzarlo.

El método es un conocimiento acerca de cómo lograr mayor conocimiento, cómo progresar en el saber y/o en el hacer cosas. El mecánico de motores de autos debe saber el modo cómo *afinar el motor*. El gasfiter, la manera como se limpia una cocina a gas. El técnico electrónico, cómo reparar el aparato de TV.. Este saber práctico, este conocer cómo se hace, lo que se llama el *Know how*, facilita el actuar y el conocer y se acumula y se trasmite por tradición y/o por enseñanza sistemática. El método alcanza su cumbre en el conocimiento científico y en el filosófico, que son rigurosos en los procedimientos, en las observaciones, en las experimentaciones, experiencias y/o razonamientos para alcanzar el fin buscado.

2.1. La Doctrina Social de la Iglesia ¿tiene un método propio?

Siendo la finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia orientar las conciencias de los cristianos y de los hombres de buena voluntad, para que actúen de acuerdo con el Evangelio de Jesús, es imprescindible que conozcan la realidad en la que viven y que tengan la capacidad de *tomar distancia crítica* de ella a partir del Evangelio, para discernir qué es lo que el Señor pide que se realice aquí y ahora. Estos tres momentos: *mirar la realidad, enjuiciarla desde el Evangelio, actuar coherentemente* se pueden separar y diferenciar analíticamente. Pero en la realidad están íntimamente entrelazados y son inseparables. Ya en el mirar y conocer la realidad se hace presente, aunque muchas veces de manera no refleja ni consciente, el juicio ético y está ya incoada la acción y la conducta que se estima debe hacerse.

El método usado por el Magisterio Pontificio no ha sido uniforme ni el mismo. Entre la Encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, de 1891, y las cartas, alocuciones y discursos de Pío XII (muerto en 1958) los especialistas hablan de una Doctrina Social de talante y carácter *deductivo*, es decir, se obtenían criterios y juicios éticos más concretos a partir de grandes principios. Pero esta misma postura deductivista implicaba ya un juicio previo, al menos implícito, sobre la realidad concreta. Y a partir de Juan XXIII habría un método más *inductivo* que parte de la mirada a la realidad, de descubrir los signos de Dios, para después enjuiciar esa realidad desde el Evangelio, y desde los juicios y criterios éticos que el Magisterio ha sacado de la Revelación. Y por último una invitación a la acción responsable y coherente. En cualquier tipo de método que se use, ya más bien deductivos, ya más inductivos, los tres elementos estarán presentes: el conocimiento experiencial y/o más analítico - científico de la realidad; la mirada evangélica, el juicio o discernimiento ético, y las pautas o proposiciones, para la acción.

Son los puntos que veremos a continuación.

“Ver la Realidad”

La mirada de Dios no es como la mirada del hombre pues el hombre mira las apariencias, pero Yavé mira el corazón (1Sam 16,7). La realidad es mucho más amplia, compleja y multifacética que lo que logramos percibir. La realidad no habla ni se expresa. Nos toca a nosotros la delicada y difícil tarea de *interpretar* la realidad, de *develar* el velo que la cubre, de comprender los misterios, relaciones e interrogantes que suscita. Pero como dice el autor deuteronomista del libro 1 de Samuel, el hombre mira *las apariencias*, sólo Dios mira la realidad total, logra hacer inmediatamente patente *el corazón*.

Hay interpretaciones o miradas a-críticas, e interpretaciones y miradas críticas. La a-crítica es aquella en que el sujeto no ha tomado conciencia ni se ha percatado de los códigos o de los anteojos que él usa para mirar la realidad. Para él la realidad es tal cual él la mira y la enjuicia. No hay distancia ni separación entre la realidad y la manera como él la interpreta. Y si otros ven la realidad de modo diferente, acentuando otros aspectos y matices, simplemente están equivocados o son muy *subjetivos*...

La interpretación con talante crítico es aquella en que el sujeto ha tomado algún grado de conciencia de que él usa anteojos y códigos para descifrar la realidad. Y que es posible que otras personas usen otros instrumentos para *leer* la realidad. Y que por lo tanto se puede progresar en la percepción de la realidad social, y que se deben usar aquellos medios que mejor puedan explicar la realidad y a la vez respeten la dignidad de la persona.

Es muy importante tomar conciencia que todos los hombres tenemos *anteojos* para mirar la realidad. *Todos*: aún los sabios, los sacerdotes, los expertos. Sólo que ellos matizan sus juicios y apreciaciones. Y por lo menos tenemos *tres clases de anteojos diferentes*, que a veces dificultan que percibamos mejor la realidad. Nuestros sentidos son el *primer ante-ojo*: la vista, la audición, el gusto, el tacto y el olfato. Sólo a través de ellos somos capaces de percibir la realidad, especialmente por la visión, el oído y el tacto. Pero nuestros instrumentos -el ojo, el oído, el tacto- nos permiten acercarnos sólo a ciertos fenómenos y a otros no. No podemos ver la estructura molecular y atómica y sub-atómica de la materia: la mesa la vemos compacta, dura, de madera de nogal y sin embargo son millones

de átomos unidos... Tampoco somos capaces, sin instrumentos adecuados, de ver y maravillarnos de la enorme cantidad de cuerpos celestes... Percibimos el movimiento dentro de ciertos rangos de velocidad... Lo mismo pasa con nuestro oído: escuchamos ruidos y sonidos dentro de ciertos decibels. Es decir, estamos estructurados para observar determinados colores y sonidos y figuras y movimientos. Los otros cuerpos sub-atómicos o los que están en nuestra Vía Láctea y más allá de ella, sólo con instrumentos cada vez más sofisticados.

No nos damos cuenta lo que significó para los hombres cultos y sabios de la primera mitad del siglo XVII el haber tomado conciencia acerca de lo engañoso de los sentidos: es la tierra la que gira sobre sí misma y alrededor del sol, contra lo que percibimos por nuestros sentidos y así el tema del conocimiento humano, sus límites y su valor se convirtió en importante para los filósofos de ese tiempo y del siglo XVIII...

El segundo antejo tiene que ver con nuestro proceso de socialización en la manera de mirar el mundo que nos rodea y conocerlo. El conocimiento de la realidad está fuertemente condicionado por nuestra familia, especialmente por nuestros padres y lo que hemos aprendido de ellos y con ellos, a veces sin que se den cuenta y sin que nosotros tengamos conciencia. En segundo lugar, influye la escuela, los maestros y profesores en la manera como nos abrimos a la realidad: el amor a los animales, la preocupación por la ecología, el interés por el propio país y sus héroes, el afecto o des-afecto por el estudio... El interés por investigar, por preguntar, suelen tener raíces en nuestra educación. En tercer lugar, influyen los medios de Comunicación Social, especialmente la radio y de manera importante la televisión. Este es un campo aún no suficientemente estudiado, ¿Cómo nos afecta en nuestros intereses, actitudes, deseos de aprender, conductas sociales, etc. nuestra exposición a la televisión?. Además, solemos depender en nuestros gustos y orientaciones de las personas que admiramos y cuyo juicio nos importa, especialmente a partir de la preadolescencia cuando más nos influye la opinión de nuestros amigos.

Todos vivimos bajo la influencia de estos cuatro procesos que nos marcan. Los que nunca han ido a la escuela y los que aún no tienen acceso a la televisión, no tienen todas esas influencias sobre sí. Pero lo cierto es que la mayoría las ha incorporado a su manera de vivir y de ser.

Lo importante es la capacidad de asumir de manera personal y crecedora las marcas que nuestro proceso de desarrollo nos ha dejado. Crecer como persona es asumir de manera libre y crítica las influencias ya recibidas.

El tercer antejo con el miramos la realidad - y que muchas veces hace que la deformemos - es nuestro afecto y los intereses interiores que tenemos y que buscan ser satisfechos. Este antejo es de doble filo. Por una parte nos impulsa a acercarnos y mirar la realidad buscando lo que apetecemos: afecto, cariño, poder, estima, conocimiento, ciencia, aplausos, servicio leal, solidaridad, etc.. Por otra, puede ser tan fuerte que reclame exclusividad y egoísmo y que pulse y presione para que satisfagamos sus exigencias en forma unilateral, a expensas de los demás, usando de las personas como de medios para satisfacer nuestros intereses egoístas.

Estos intereses condicionan - por los afectos y desafectos - la manera como miramos la realidad. Así el tema de los derechos humanos de las personas acusadas de favorecer agrupaciones y movimientos violentistas provoca reacciones diversas según donde esté situada la persona y cuales hayan sido sus experiencias y afectos previos.

El conocimiento de la realidad está íntimamente ligado a los intereses. Tendemos a conocer, a percibir, a tomar conciencia de aquello que nos interesa. Lo que no nos interesa, no capta nuestra atención.

La realidad no habla. Somos nosotros, los sujetos, los que le proveemos de vocabulario y palabras para expresarla y expresarnos conjuntamente. Y para ello necesitamos *códigos de lecturas o estructura de comprensión* de la realidad. El conocimiento normal (o sentido común); el conocimiento sapiencial o experiencial de quien tiene una larga historia de contacto con esa parcela de la realidad; el conocimiento científico, aprendido y experiencialmente realizado; el filosófico y el religioso-teológico, son algunos de las más importantes conocimientos con los que nos acercamos a la realidad.

Tenemos mucha facilidad para auto-engañarnos. Muchas veces deseamos que la realidad sea como la necesitamos. Y parte del proceso de crecimiento y paso de la niñez hacia la adultez es aceptar que no es posible hacer

una realidad a nuestra medida, que vamos a vivir muchas frustraciones personales, familiares y sociales, y que es importante asumir y aceptar los límites, defectos y carencias personales para vivir en paz con uno mismo.

Siempre conocemos y miramos la realidad desde un *horizonte de pre-comprensión* en el que lo situamos. Lo particular que captamos es comprendido desde un universo más amplio. La mayor dificultad para conocer y entender la realidad la sufrimos cuando no tenemos esquemas de pre-comprensión, y no podemos colocar el hecho puntual en una comprensión más amplia.

Lo que más nos cuesta aprender, lo que es más complicado de comprender y retener son aquellos conocimientos de los que no tenemos pre-comprensión, y por lo tanto no tenemos elementos para establecer relaciones, para articularlo y unirlo con otros conocimientos, etc.

Además nuestros intereses y afectos nos inducen a *autoengaño* personal. Los intereses son a veces tan fuertes y profundos que *se revisten de bondad y de belleza* y creyendo nosotros que actuamos bien, objetivamente lo estamos haciendo mal. Esto sucede en la medida que no somos capaces de manejar y dominar nuestros *afectos desordenados*.

Juzgar la Realidad

¿Cómo enjuiciamos la realidad que hemos mirado?. No suelen ser dos momentos diferentes y sucesivos como si primero mirásemos y sólo después valorásemos lo percibido. Al contrario, ya el juicio ético incide en la forma como nos acercamos a mirar la realidad, o cómo captamos el abismo que existe entre lo que vemos y el ideal ético.

Juzgar es hacerlo desde los valores que para el que juzga son fundamentales. Para un cristiano esos valores deberían ser los del Evangelio. Y esto supone e implica un proceso de conversión a lo que el Señor nos pida: de apertura a El, de profundizar el conocimiento de El y por lo tanto del Evangelio, y de aprender a juzgar, a enjuiciar la realidad en que habitamos.

El primer paso es el de la apertura y conversión a Dios, especialmente a través del mejor conocimiento de lo que los evangelistas quisieron decir

para su tiempo, para descubrir qué significa eso hoy día, aquí y ahora. Y esto supone el estudio a fondo de la realidad, descubrir sus aspectos positivos y siempre respetar a las personas, siendo capaces de condenar los errores, respetando al que yerra.

Mientras los animales sólo están en el mundo, el hombre es el único que puede tratar de interpretarlo, y sobre su conocimiento del mundo que lo rodea, ser capaz de enseñorearse y dominar la realidad y ponerla al servicio del hombre, haciendo más confortable y mejor la vida de los hombres en el planeta.

Pero este paso del conocimiento normal, dado por la influencia de la familia y del medio cultural, al conocimiento *científico*, capaz de reconocer las fuerzas de la naturaleza, aprender a dominarlas y a usarlas en beneficio de los hombres, no implica un progreso lineal uniforme. Porque el corazón del hombre no progresa con la misma velocidad... Muchas veces ha usado esos notables conocimientos que ha adquirido para destruir y asesinar otros hombres y aún a poblaciones enteras...

Por ello, al mirar la realidad social, al interpretarla, lo más valioso es la dimensión de sabiduría, el aprender a mirar con la mirada de Dios, con profundidad, discerniendo *los signos de Dios*, que nos invitan a comprometernos con nuestra historia y a hacer presente los signos de la vida, de la Creación, de la fraternidad, de la Redención...

El cristiano es aquel que vive la pasión por la verdad, por mirar con los ojos y la mirada de Dios la realidad en que está inserto, sabiendo que este es un proceso que sólo llega a su culmen en el encuentro personal con El. Además sabe que debe ser muy abierto a la vez que crítico de los *instrumentos* y anteojos con que mira la realidad, eligiendo aquellos medios que mejor den cuenta de los fenómenos de la realidad y que mejor ayuden a la dignidad de las personas. Y por último, el cristiano sabe que la perspectiva para mirar la realidad social ha de ser la de los pobres, porque así es fiel a *la mirada de Dios que no es como la mirada de los hombres*.

No hay posibilidad de *juicio* cristiano sobre la realidad social sin proceso de conversión, de hacerse *compañero* de Jesús (cfr. Mc. 3,13s), es decir, de ser capaz de dejarse seducir por Jesús y su proyecto de parte de Dios.

Solo caminando por este proceso de sucesivos encuentros con Jesucristo, cada vez más profundos, nuestro modo de mirar y de discernir la realidad se asemejará al que los Evangelios nos narran que tenía Jesús. *Un juicio objetivo* de la realidad implica y supone una mirada lúcida y lo más objetiva posible acerca de la situación social, sabiendo que la objetividad absoluta es imposible y que implica la ausencia del sujeto. Por ello el ideal es que el sujeto conozca la realidad del modo más objetivo posible, compatible con el hecho de ser sujeto con intereses e influencias determinadas. Por ello, abierto a la corrección fraterna, a enriquecer su mirada con los matices y aspectos que su comunidad y otros advierten y que a él se le escaparon en su análisis.

El juicio y discernimiento cristiano supone la conjunción, por lo tanto, de la mejor y más lúcida mirada a la realidad, con el mayor y más profundo compromiso con el Evangelio de Jesucristo.

Siempre está latente el peligro de la ideologización del juicio, es decir, una visión que se pretende totalizante, asumida desde los intereses y aspiraciones de un grupo y/o sector social.

Se ideologiza el juicio si éste no es capaz de criticar los supuestos con los que construye su modo de abordar y juzgar la realidad social. Así el tradicionalismo católico coloca, aún por encima del Evangelio, determinadas formulaciones históricas que en un tiempo y circunstancia permitieron exponer contenidos del Mensaje de Jesús para esa época, pero que no son válidas siempre. Por ejemplo, la liturgia gregoriana y el latín fueron importantes en la Edad Media. Pero quererlos convertir en *norma para todos*, en todas partes, sería un juicio ideológico. Lo mismo una mirada al mundo moderno que advierte sólo los aspectos malos y negativos en el proceso social de secularización y de la modernidad y desconoce los aspectos positivos que en ellos también se pueden encontrar.

El peligro de ideologización, es decir, de juicio *parcial* es permanente porque somos seres sociales histórica, social y culturalmente situados. Y nuestros juicios y valoraciones los hacemos desde el interior de nuestra cultura.

El inicio del proceso de enjuiciar una realidad social suele darse por la percepción del choque y desfase entre la realidad y los valores del Evangelio

de Jesús. Nos damos cuenta que hay algo que no concuerda con los valores cristianos, que algo anda mal: que mueran niños por desnutrición infantil, que aumente la epidemia de Sida; que grupos de personas usen de la violencia armada para imponer sus particulares intereses a la sociedad; que haya que *pagar* a funcionarios públicos por los trámites y servicios que deberían realizar, etc., son percepciones que nos llevan a emitir un juicio crítico y de condena de esas situaciones.

El juicio para que sea efectivo y tenga relación con la acción necesita que la persona y/o grupo que lo realiza se involucre, es decir, se sienta vitalmente tocado por la situación, realice el juicio y discernimiento con libertad y responsabilidad, porque así se comprometerá con los medios y pasos necesarios para una acción eficaz.

Juzgar la realidad es hacer un juicio sobre lo bueno, lo valioso, lo hermoso, en una palabra sobre lo humano, para modificar, mejorar, cambiar y/o transformar la realidad así juzgada. El juicio cristiano asume los valores humanos y los engarza, los une con la dimensión teológica. Es decir, los conecta con la Creación, con el pecado del hombre, con la Redención realizada por Jesús, con el don del Espíritu y con el futuro, con Dios. La fe cristiana no sustituye ni anula la racionalidad ética humana. Al contrario, la asume plenamente, incorporándola a la dimensión teológica. El juicio moral, humano y cristiano, versa sobre lo justo, lo que es debido al hombre por el hecho de ser hombre, por ser persona humana. En sentido cristiano, es un ser, creado para vivir en comunión con Dios, con la naturaleza y con los hombres, herido por el pecado, redimido por Cristo y llamado a vivir el futuro en sociedad con todos los hombres y con Dios, lo que debe intentar hacer ya desde ahora.

El hombre es *proyecto*, es tensión entre lo que es y lo que quiere llegar a ser. El *juzgar* es la crítica a lo que el hombre en sociedad realiza y demuestra a partir del deber ser, a partir del proyecto humano que Dios ha revelado en Jesús.

Para ayudar a los cristianos a juzgar su realidad la Iglesia ha traducido los valores del Evangelio en principios universales que deberían presidir la vida social, como la dignidad de la persona humana, la opción preferencial por los pobres, por ser ellos los más expuestos a perder la dignidad de

personas al tenerla tan disminuida por su situación socio-económica y afectiva (también son pobres los que sufren soledad, los ancianos, los enfermos psicológicos, los enfermos de Sida, etc.); el respeto a la vida, a toda vida, especialmente a la vida humana desde su concepción, el principio de la solidaridad social y el de la subsidiariedad o libertad de las personas y grupos intermedios respecto de los grupos mayores y del Estado; el principio del Bien Común y del destino universal de los bienes, etc. La Iglesia ha querido que, equipados con estos principios universales, los cristianos seamos capaces de luchar por un mundo más humano.

La Acción

El vocablo *actuar*, tiene múltiples resonancias sociales, culturales, éticas, políticas, económicas, psicológicas, etc. La encontramos en diversas expresiones que reflejan la profunda vertebración de la persona en sociedad con la acción: *tengo que actuar, no sé como hacerlo, quiero hacer, puedo realizarlo, estoy pensando qué hacer, el proyecto no tiene sentido, etc.*

El actuar y la acción es un modo humano de existir, diferente del actuar y hacer del animal, por su inseparable relación con la finalidad y el sentido. Ya juegue, trabaje, estudie, realice actividad física o contemple las maravillas de la Creación de Dios en la naturaleza, el hombre es actividad, es acción.

La acción ya suele venir implícita en la forma como nos acercamos y miramos la realidad, y en el modo de juzgar su conformidad o distancia con el Evangelio.

La acción nace y se estructura en la dimensión intencional de la persona, que proyecta la búsqueda de sentido y de mejores condiciones de vida. Esta búsqueda de sentido es lo que preorienta el conocer y desemboca finalmente en las acciones concretas que intenta realizar.

La acción no puede existir sin intencionalidad, sin pensamiento al menos implícito. El animal es sólo instinto. Está programado desde su código genético. El hombre en sociedad vive con otros y en y con la naturaleza la aventura de ser hombre. Y suele crecer en la capacidad de hacerse más libre para decidir y orientar su vida. Sin este proyecto fundamental de ser

hombre, la vida humana se vuelve imposible de vivir. La reflexión precede, acompaña y continúa lo que la acción humana social realiza.

La acción humana es siempre social, porque el ser humano es un ser social. Se realiza con otros, apoyado en experiencias y conocimientos que a lo largo de la historia humana se han ido acumulando y que se transmiten como conocimientos de una a otra generación. La lectura, la escritura, el saber contar, el viajar de un sitio a otro, todo lo que hacemos lo realizamos porque estamos apoyados en las acciones y proyectos y saberes de miles de personas que nos legaron los medios técnicos e intelectuales con los que actuamos. Y lo hacemos con otros, junto a ellos, para ellos.

La acción humana es compleja. Pone en marcha muchos elementos y aspectos de ser hombre: el conocimiento, la imaginación, los proyectos, la dimensión social histórica y la actual, los medios necesarios para realizar el proyecto, los necesarios automatismos físicos y psicológicos, los afectos y cansancios, etc.

La acción es necesaria al ser humano para mejorar su existencia social humana. Tendemos hacia una meta a la que nunca llegamos del todo. El actuar se realiza para ser más, pero siempre dentro del reino de lo limitado e imperfecto, el que es nuestro reino humano.

Sólo en Dios no hay separación entre pensar y actuar y entre actuar y ser. En el hombre son momentos que se diferencian y separan, que no siempre coinciden, y entre los que no siempre existe la coherencia deseada.

Llega a ser lo que has sido llamado a ser, viviendo en sociedad y en el mundo: tal es la divisa implícita de la acción humana. Pero este crecimiento y desarrollo no es lineal. Está traspasado también por las limitaciones humanas, las sinrazones y ausencia de sentido, la negatividad de los conflictos, violencias y desastres humanos y naturales, en una palabra, está traspasada por la experiencia constante del mal y del pecado; contra el que luchamos con y por la acción.

La acción nos autorrevela en nuestras posibilidades como seres sociales. La acción es inseparable de la dimensión interpersonal y por lo tanto nos remite a la dimensión de abertura, sentido junto a otros y encuentro interpersonal. Los hombres y el mundo son el horizonte de nuestra acción.

La D.S.I. es una invitación a actuar, a modificar aspectos de la realidad social, económica y política para pasar de situaciones menos humanas a más humanas (Encíclica *Populorum Progressio* Nr. 20).

En esta invitación a actuar la D.S.I. propone *principios éticos*, los que están vinculados a los fundamentos de la fe y de la moral: *Haz el bien y evita el mal* es el principio más amplio y absoluto. Hay principios más cercanos, pero igualmente generales *respetar la dignidad de la persona humana, salvaguardar los derechos humanos esenciales de la persona*, etc. Los principios son más abstractos, no están condicionados por circunstancias concretas y son la forma que ha encontrado la conciencia ético-religiosa para expresar aquellos valores perennes y fundamentales.

Pero también la D.S.I. propone *normas de juicio*, los que suponen la situación histórica concreta. Un ejemplo histórico de ésta es la condena del socialismo, y al parecer del socialismo agrario de H. George, por el Papa León XIII en la primera parte de su Encíclica *Rerum Novarum* por ser contrario al derecho de propiedad personal, a la dimensión intelectual y prospectiva del hombre, al derecho a fundar una familia y disponer de bienes con que sustentarla y al trabajo humano como título de verdadera propiedad. Lo mismo sucede cuando Juan XXIII, en la Encíclica *Mater et Magistra* entrega los criterios que se deben tener en cuenta para fijar el monto del salario justo (Nr. 68 a 72).

Pero a veces la D.S.I. también entrega *directrices de acción*, es decir, descende al terreno concreto de las opciones que se deben asumir *aquí y ahora* en vista de las circunstancias y de la situación tal cual se ve.

Este último paso antes de actuar, el Papa Pablo VI, lo traspasó a las comunidades cristianas consciente de la dificultad de dictar desde Roma una directriz única, válida para todos los hombres en tantas y tan diversas circunstancias en las que se encuentran. A las comunidades les toca estudiar y discernir los compromisos concretos que se deben adoptar *aquí y ahora*. ¿Es esto lo que debemos realizar dadas nuestra situación y circunstancias?. Esta pregunta, o parecida, es la que todo cristiano debe formularse antes de embarcarse de manera consciente y responsable en acciones significativas.

3. APORTES DE LAS CIENCIAS SOCIALES

Método:

Significa seguir un camino, una manera o una forma de investigar y de trabajar. Actuar de acuerdo con un plan prefijado para alcanzar el fin propuesto.

El método se contrapone a la improvisación, a depender de la suerte, al logro del fin sin seguir un plan prefijado.

El método es el camino para adquirir el conocimiento deseado.

En las Ciencias el método procura establecer firmemente los procedimientos que se deben seguir:

- En las *ciencias fácticas o empíricas*, como la química, la biología, la física, etc, el investigador parte de los hechos, seleccionados desde su ciencia, los describe, eligiendo aquellos aspectos que le son relevantes e importantes para formular la o las preguntas a las que quiere responder con su investigación. Enseguida selecciona las variables que debe estudiar porque cree que le ayudarán a obtener resultados, formulando hipótesis acerca de sus comportamientos, nexos y/o interrelaciones. Después se dedica a recolectar los datos de la observación que le permitan validar o refutar las hipótesis planteadas. Estos datos necesita elaborarlos e interpretarlos, para así comprobar si la o las hipótesis planteadas eran correctas y atinadas o si debe explorar otras variables que puedan ayudar a explicar, o si rechaza la hipótesis porque no responde a la pregunta planteada al inicio.

Por lo tanto, los pasos a seguir en el método empírico son: partir de los hechos y de una pregunta no respondida por el nivel actual de la ciencia; formular la o las hipótesis que se espera respondan a la pregunta; recolectar, analizar e interpretar los datos empíricos que se estima necesarios; que otros puedan repetir la experiencia y obtener resultados semejantes; validar, rechazar o dejar en suspenso las hipótesis.

- En las *ciencias lógico-formales*- como la matemática, geometría, lógica formal, etc.- el método para alcanzar resultados es la lógica de deductiva. Dados unos principios, uno debe ser capaz de alcanzar las conclusiones estableciendo correctamente las relaciones pertinentes.
- En las ciencias *hermenéuticas*, como la psicología y la sociología por ejemplo, los *hechos*, así como la descripción de los mismos, y la formulación de hipótesis y teorías, son el resultado de una particular representación de la realidad, pero no son *la realidad*. Se establece la profunda interrelación entre el sujeto y el objeto. Estas ciencias nos han obligado a darnos cuenta que toda ciencia es *construida*, y que todo *hecho*, es expuesto siempre por un sujeto y que es posible que otros sujetos, armados con otros conceptos y preguntas, miren y observen con matices diferentes la *realidad*, y lleguen a otras explicaciones aún usando el mismo método experimental.

El uso del método científico pretende proporcionar un conocimiento *racional, sistemático, exacto, verificable*.

- *Racional*: es decir, usa conceptos y juicios y no sólo sensaciones o imágenes. Y es analítico, en el sentido de dividir y subdividir los fenómenos que estudia hasta sus elementos más simples que pueden ayudar a explicarlo. Así, en física y química, se interesa por el maravilloso mundo de los cuerpos subatómicos; y en biología por la célula y todos los elementos que permiten comprenderla y explicarla.
- El conocimiento científico es *sistemático*: procede ordenadamente, por partes. Va de lo general a lo particular. Busca explicar esto particular y para ello investiga las variables que ayudan a explicar. Pretende siempre ser claro en lo que quiere y preciso para describirlo y definirlo. Y crea símbolos y signos para expresarse, lo que implica que uno debe iniciarse y cultivar ese campo del saber si quiere entender los artículos especializados y los libros técnicos.
- Es *Exacto*, porque procura medir, registrar, cuantificar los fenómenos que estudia. El científico no puede usar frases como las siguientes: *me parece que, estimo que, creo que*. No se mueve en el terreno de las opiniones o creencias, sino en el terreno de los hechos y de la

medición de los mismos. Ha sido notable como los hombres en el curso de los últimos 250 años han inventado instrumentos que les ayudan a medir los fenómenos.

- Y por último, es un conocimiento *verificable* por otros científicos e investigadores, que siguiendo los mismos procedimientos, verifica los resultados obtenidos, confirmando o rechazando las hipótesis planteada.

El método científico no nos provee de recetas infalibles. Es un método que ayuda a encontrar respuestas para preguntas que no las tienen aún. Pero depende de sus medios y técnicas para encontrar esas respuestas. Lo más fundamental de la vida humana, el sentido de la vida del hombre en sociedad y la búsqueda incesante de las respuestas a las preguntas esenciales: ¿por qué vivimos? ¿por qué existe el mal, el dolor y la muerte? ¿qué sentido tiene vivir? se le escapan. No nos provee de respuestas a esas preguntas.

El método científico es valioso como medio para que los hombres conozcamos mejor la naturaleza humana y el mundo y así podamos ser señores de nuestra tierra y de nuestra naturaleza y tener los medios para hacer un mundo más confortable y humano.

IV DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION

1. Lea los siguientes textos del Documento de Santo Domingo (octubre 1992) y analice en ellos cómo los Obispos de América Latina miran y ven la realidad, cómo la enjuician y disciernen y qué líneas de acción pastoral proponen.

“La Tierra: don de Dios

Los cristianos no miran el universo solamente como naturaleza considerada en sí misma, sino como creación y primer don del amor del Señor por nosotros.

Del Señor es la tierra y cuando hay en ella, el orbe y los que en él habitan (Sal 24, 1), es la afirmación de fe que recorre toda la Biblia y confirma la creencias de nuestros pueblos de que la tierra es el primer signo de la Alianza de Dios con el hombre. En efecto, la revelación bíblica nos enseña que cuando Dios creó al hombre lo colocó en el jardín del Edén para que lo labrara y lo cuidara (cf Gn 2,15) e hiciera uso de él (cf Gn 2,16), señalándole unos límites (cf. Gn 2,17), que recordaran siempre al hombre que *Dios es el Señor y el creador, y de El es la tierra y todo lo que ella contiene* y él la puede usar, no como dueño absoluto, sino como administrador.

Estos límites en el uso de la tierra miran a preservar la justicia y el derecho que todos tienen a acceder a los bienes de la creación, que Dios destinó al servicio de todo hombre que viene a este mundo. (S.D. 171)

Desafíos pastorales: El creciente empobrecimiento en el que están sumidos millones de hermanos nuestros hasta llegar a intolerables extremos de miseria es el más devastador y humillante flagelo que vive América

Latina y el Caribe. Así lo denunciábamos tanto en Medellín como en Puebla y hoy volvemos a hacerlo con preocupación y angustia. Las estadísticas muestran con elocuencia que en la última década las situaciones de pobreza han crecido tanto en números absolutos como en relativos. A nosotros los pastores nos conmueve hasta las entrañas el ver continuamente la multitud de hombres y mujeres, niños y jóvenes y ancianos que sufren el insoportable peso de la miseria así como diversas formas de exclusión social, étnica y cultural; son personas humanas concretas e irrepetibles, que ven sus horizontes cada vez más cerrados y su dignidad desconocida..

Miramos el empobrecimiento de nuestro pueblo no sólo como un fenómeno económico y social, registrado y cuantificado por las ciencias sociales. Lo miramos desde dentro de la experiencia de mucha gente con la que compartimos, como pastores, su lucha cotidiana por la vida.

La política de corte neoliberal que predomina hoy en América Latina y el Caribe profundiza aún más las consecuencias negativas de estos mecanismos. Al desregular indiscriminadamente el mercado, eliminarse partes importantes de la legislación laboral y despedirse trabajadores, al reducirse los gastos sociales que protegían a las familias de trabajadores, se han ahondado aún más las distancias en la sociedad.

Tenemos que alargar la lista de rostros sufrientes que ya habíamos señalado en Puebla (cf. DP 31-39), todos ellos desfigurados por el hambre, aterrorizados por la violencia". (S.D. 179)

2. En el capítulo primero usted debió detectar dos problemas que afectaban a su comunidad local.

Le pedimos que aplique el método ver, juzgar, proponer líneas de acción a esos problemas:

- a. Describa los 2 problemas tomando conciencia de qué es lo que le llama la atención, cómo los describe, por qué le han llamado la atención, etc.

- b. Cómo formula su juicio ético (con elementos del Evangelio, con elementos jurídicos, con apoyo filosófico,...).

- c. Qué líneas de acción propone para superar esos problemas, o a quién le consultaría sobre el *cómo hacer* para mejorar lo que usted ve como malo.

V

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

PRIMERA LECTURA

Triple dimensión de la Doctrina Social

“Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los Sacerdotes” de la Congregación para la Educación Católica, Roma 1988

La doctrina social comporta una triple dimensión, a saber: teórica, histórica y práctica. Estas dimensiones configuran su estructura esencial, y están relacionadas entre sí y son inseparables.

Existe, en primer lugar, *una dimensión teórica*, porque el Magisterio de la Iglesia ha formulado explícitamente en sus documentos sociales una reflexión orgánica y sistemática. El Magisterio señala el camino seguro para construir las relaciones de convivencia en un orden social según criterios universales que puedan ser aceptados por todos. Se trata, por supuesto, de los principios éticos permanentes, no de los juicios históricos variables ni de cosas técnicas para las cuales (el Magisterio) no posee los medios proporcionados ni misión alguna.

Se da después en la doctrina social de la Iglesia una *dimensión histórica*, dado que en ella el uso de los principios está encuadrado en una visión real de la sociedad, e inspirado en la toma de conciencia de sus problemas.

Hay finalmente una *dimensión práctica*, porque la doctrina social no se queda en el enunciado de los principios permanentes de reflexión ni en la interpretación de las condiciones históricas de la sociedad, sino que se propone también la aplicación efectiva de estos principios en la praxis, traduciéndolos concretamente en la forma y en la medida que las circunstancias permiten y reclaman.

Metodología de la doctrina social

La triple dimensión facilita la comprensión del proceso dinámico inductivo-deductivo de la metodología que, ya seguida en modo genérico en los documentos antiguos, se precisa mejor en la encíclica *Mater et Magistra*, y se acepta de modo decisivo en la constitución pastoral *Gaudium et spes* y en los documentos posteriores. Este método se desarrolla en tres tiempos: *ver*, *juzgar* y *actuar*.

El ver es percepción y estudio de los problemas reales y de sus causas, cuyo análisis corresponde a las ciencias humanas y sociales.

El juzgar es la interpretación de la misma realidad a la luz de las fuentes de la doctrina social, que determina el juicio que se pronuncia sobre los fenómenos sociales y sus implicaciones éticas. En esta fase intermedia se sitúa la función propia del Magisterio de la Iglesia que consiste precisamente en interpretar desde el punto de vista de la fe la realidad y ofrecer *aquello que tiene de específico: una visión global del hombre y de la humanidad*. Es evidente que en el ver y en el juzgar la realidad, la Iglesia no es ni puede ser neutral, porque no puede dejar de conformarse con la escala de valores enunciados en el Evangelio. Si, por una hipótesis, ella se acomodara a otras escalas de valores, su enseñanza no sería la que efectivamente es, sino que se reduciría a una filosofía o a una ideología de partido.

El actuar se refiere a la ejecución de la elección. Ello requiere una verdadera conversión, esto es, la transformación interior que es disponibilidad, apertura y transparencia a la luz purificadora de Dios.

El Magisterio, al invitar a los fieles a hacer una elección concreta y a obrar según los principios y los criterios expresados en su doctrina social, les ofrece el fruto de muchas reflexiones y experiencias pastorales maduras bajo la asistencia especial prometida por Cristo a su Iglesia. Corresponde al cristiano verdadero seguir dicha doctrina y ponerla *como base de su prudencia y de su experiencia para traducirla concretamente en categorías de acción, de participación y de compromiso.*

El método del discernimiento

No se pueden poner en práctica principios y orientaciones éticos sin un adecuado discernimiento que lleva a toda la comunidad cristiana y a cada uno en particular a escudriñar *los signos de los tiempos* y a interpretar la realidad a la luz del mensaje evangélico. Si bien no corresponde a la Iglesia analizar científicamente la realidad social, el discernimiento cristiano, como búsqueda y valoración de la verdad, conduce a investigar las causas reales del mal social, especialmente de la injusticia, y a asumir los resultados verdaderos, no idealizados, de las ciencias humanas. El fin es llegar, a la luz de los principios permanentes, a un juicio objetivo sobre la realidad social y a concretar, según las posibilidades y oportunidades ofrecidas por las circunstancias, las opciones más adecuadas que eliminen las injusticias y favorezcan las transformaciones políticas, económicas y culturales necesarias en cada caso particular.

En esta perspectiva, el discernimiento cristiano no sólo ayuda a esclarecer las situaciones locales, regionales o mundiales, sino también, y principalmente, a descubrir el plan salvífico de Dios, realizado en Cristo Jesús para sus hijos en las diversas épocas de la historia. Es evidente que el discernimiento cristiano debe situarse en una actitud de fidelidad no sólo a las fuentes evangélicas, sino también al Magisterio de la Iglesia y a sus legítimos pastores.

Teología y filosofía

Desde el momento que la doctrina social de la Iglesia deduce de la Revelación verdades, elementos de valoración y de discernimiento, reivindicando para sí el *carácter de aplicación de la Palabra de Dios a la vida de los hombres y de la sociedad*, tiene necesidad de un sólido encuadramiento filosófico-teológico. En su base está, en efecto, una antropología sacada del Evangelio que contiene como su *afirmación primordial* el concepto del hombre como *imagen de Dios, irreductible a una simple partícula de la naturaleza, o a un elemento anónimo de la ciudad humana*. Esta afirmación fundamental se articula en numerosas formulaciones doctrinales, como por ejemplo: la doctrina de la caridad, de la filiación divina, de la nueva hermandad en Cristo, de la libertad de los hijos de Dios, de la dignidad de la persona y de la vocación eterna de todo hombre, las cuales adquieren su pleno significado y valor tan sólo en el contexto de la antropología sobrenatural y de toda la dogmática católica.

Junto a estos datos derivados de la Revelación, la doctrina social asume, reclama y desarrolla también varios principios éticos fundamentales de carácter racional mostrando la coherencia entre los datos revelados y los principios de la recta razón reguladora de los actos humanos en el campo de la vida social y política. De ello se deriva, por tanto, la necesidad de recurrir a la reflexión filosófica para profundizar tales conceptos (como por ejemplo: la objetividad de la verdad, de la realidad, del valor de la persona humana, de las normas de actuar y de los criterios de verdad) e iluminarlos a la luz de las causas últimas. Efectivamente la Iglesia enseña que las encíclicas sociales recurren también a la *recta razón* para encontrar las normas objetivas de la moralidad humana, que regulan la vida, no sólo la individual, sino también la social y la internacional. En esta perspectiva es evidente cómo un sólido fundamento filosófico-teológico ayudará a los profesores y a los alumnos a evitar interpretaciones subjetivas de las situaciones sociales concretas, así como a guardarse de una posible instrumentalización de las mismas para fines e intereses ideológicos.

Ciencias positivas

La doctrina social se sirve asimismo de los datos que aportan las ciencias positivas y, particularmente, las sociales, que constituyen un instrumento importante, aunque no el único, para la comprensión de la realidad. El recurso a estas ciencias exige un cuidadoso discernimiento, con una oportuna mediación filosófica, pues se puede correr el riesgo de someterlas a la influencia de determinadas ideologías contrarias a la recta razón, a la fe cristiana y, en definitiva, a los datos mismos de la experiencia histórica y de la investigación científica. De todos modos, un *diálogo provechoso* entre ética social cristiana (teológica y filosófica) y las ciencias humanas es no sólo posible, sino también necesario para la comprensión de la realidad social. La neta distinción entre la competencia de la Iglesia, por una parte y la de las ciencias positivas, por otra, no constituye obstáculo alguno para el diálogo, antes al contrario, lo facilita. Por esto, está en la línea de la doctrina social de la Iglesia acoger y armonizar adecuadamente entre ellos los datos ofrecidos por sus fuentes, anteriormente mencionadas, y los suministrados por las ciencias positivas. Es evidente que ella tendrá como punto principal de referencia la palabra y el ejemplo de Cristo y la tradición cristiana, considerados en función de la misión evangelizadora de la Iglesia.

SEGUNDA LECTURA

Fe, Teología y Método*

Fe:

La fe es una experiencia radical, irreductible a cualquier otra experiencia, mediante la cual adherimos a Dios como el sentido y significación de todos los sentidos y significaciones, cuya manifestación escatológica nos fue revelada en la Vida, Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. La fe tiene la estructura de un encuentro con lo Absoluto. Se expresa en la conversión, en la celebración litúrgica y en el comportamiento ético coherente... La fe es siempre una referencia a lo último y definitivamente importante en cuya comparación todo lo demás es relativo...

Teología:

La teología es el esfuerzo racional de comprender y expresar la experiencia de fe y los contenidos de la misma fe. Es un esfuerzo de reflexión crítico, sistemático que procura dar cuenta a sí mismo y a otros de lo que cree y espera.

La óptica que especifica a la teología es contemplar toda la realidad a la luz de la fe, basada en la Revelación de Dios, que ya es una interpretación religiosa que los autores bíblicos hicieron de su propia realidad histórica.

El objeto de la teología es toda la realidad mirada a la *luz de Dios*, con los ojos de la fe. La teología por lo tanto puede hablar de política, de economía, de problemas sociales desde la perspectiva y óptica de Dios. Puede

* Basado libremente en : *"Fe cristiana y compromiso Social"*, de Pierre Bigo y Fernando Bastos de Avila, (Depas Celom, 1981).

usar como mediación los aportes de las ciencias respectivas, pero lo que lo hace teológico es que mira la realidad desde la Revelación.

Además todo teólogo es un ser humano que vive al interior de una cultura. Piensa y reflexiona sobre Dios y la realidad a partir de su cultura, del mundo social en el que está situado. Por lo tanto serán diferentes los matices y acentuación, los temas sociales y problemas que le interesen a un teólogo que vive al interior de realidades de pobreza y aun de miseria, respecto de los matices y temas que le interesen a otros teólogos que vivan al interior de su facultad de teología en el mundo desarrollado. Por ello es importante que el teólogo tenga claridad sobre sus compromisos, los que inciden en la elaboración de sus intereses teológicos. Toda teología es e implica un compromiso. Y el teólogo debe ser críticamente vigilante para que su compromiso sea cada vez más evangélico, signo y prefiguración del Reino futuro.

La teología tiene una innegable e intrínseca dimensión social. Dios se ha revelado como solidario con los pobres y abandonados de Israel, y ha tomado tan en serio al hombre, que tomó la carne humana en su hijo Jesucristo, para divinizar a todo hombre. Jesús nos lo reveló como *Padre*, y por lo tanto toda barrera social, política, sexista, social, económica, etc., se convierte en una negación de la fraternidad que nos ha revelado.

Toda la realidad humana y natural está traspasada, y envuelta por el misterio de la Creación y de la Redención. La fe nos permite indagar esta relación teologal y ontológica entre la realidad, también lo social, y Dios.

Método:

A partir de la segunda mitad del siglo XX se ha comenzado a mirar y describir aspectos de la realidad social, económica y política y a reflexionar esos datos y experiencias a la luz de la Revelación, para así ayudar a los cristianos a asumir con más lucidez los desafíos de la realidad en que están insertos.

La experiencia de la fe en la vida diaria abarca todas las dimensiones. Se preocupa de los problemas atinentes a la justicia social, que afectan a derechos humanos individuales y sociales. Pero también de lo que

deteriora la relación matrimonial y que afecta a la familia; de la cultura y los valores que en ella se viven y se transmiten, etc.

La experiencia de fe se vive en la comunidad local, en la diocesana, en la nacional, se vive en Iglesia. Y la reflexión sobre diversos aspectos de la realidad que importan a las comunidades y personas también es una reflexión eclesial, en la que se medita y reflexiona la Palabra de Dios, la tradición teológica y el Magisterio para iluminar desde la fe los interrogantes que plantea la realidad y ayudar a discernir los caminos de las respuestas pastorales.

Este método de mirar la realidad, juzgar y discernir desde el Evangelio y el Magisterio, y orientar la acción fue usado, por Juan XXIII en la Encíclica *Mater et Magistra* (1961), subyace en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes* del Concilio Vaticano II (1965); fue utilizado por Pablo VI en *Populorum Progressio* (1967) y *Octogesima Adveniens* (1971), y fue el esquema en que se basó la exposición del *Documento final de Puebla* (1979).

TERCERA LECTURA

LA DIVERSIDAD DE SITUACIONES DE LOS CRISTIANOS EN EL MUNDO*

Ciertamente, son muy diversas las situaciones en las cuales, de buena gana o por fuerza, se encuentran comprometidos los cristianos, según las regiones, los sistemas sociopolíticos y las culturas. En unos sitios se hallan reducidos al silencio, considerados como sospechosos y tenidos, por así decirlo, al margen de la sociedad, encuadrados sin libertad en un sistema totalitario. En otros son una débil minoría, cuya voz difícilmente se hace sentir. Incluso en naciones donde a la Iglesia se le reconoce su puesto, a veces de manera oficial, ella misma se ve sometida a los embates de la crisis que estremece la sociedad y algunos de sus miembros se sienten tentados por soluciones radicales y violentas de las que creen poder esperar resultados más felices. Mientras que unos, inconscientes de las injusticias actuales, se esfuerzan por mantener la situación establecida, otros se dejan seducir por ideologías revolucionarias, que les promete, con espejismo ilusorio, un mundo definitivamente mejor.

Frente a situaciones tan diversas, nos es difícil pronunciar una palabra única, como también proponer una solución con valor universal. No es éste nuestro propósito ni tampoco nuestra misión. *Incumbe a las comunidades cristianas analizar con objetividad la situación propia de su país, esclarecerla mediante la luz de la palabra inalterable del Evangelio, deducir principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción según las enseñanzas sociales de la Iglesia tal como han sido elaboradas a lo largo de la historia, especialmente en esta era industrial, a partir de la fecha histórica del mensaje de León XIII sobre la condición de los obreros, del cual Nos tenemos el honor y el gozo de celebrar hoy el aniversario.*

* De "Octogesima Adveniens", Nos. 3 y 4, 1971.

1. DE ORDEN PROFETICO:

Realice un diario mural con recortes, fotos, datos estadísticos que visualicen y den antecedentes sobre aspectos de la situación social, económica y política de su región y de su país.

Seleccione frases y pasajes del *Nuevo Testamento* y del *Documento de Santo Domingo* que ayuden a enjuiciar la realidad presentada en el Diario Mural.

Presente líneas y pistas posibles de acción para buscar solución a los problemas presentados.

2. DE ORDEN LITURGICO:

Seleccione cantos y lecturas bíblicas que tengan relación con el Método, de modo que pueda realizar una celebración de la palabra.

3. DE ORDEN SOCIAL:

Estudie e investigue cómo se utiliza el Método en los números 190 al 203 del Documento de Santo Domingo.

Convérselo y discútalo con su grupo.

VII A. AUTO-EVALUACION

1. ¿Haber estudiado el método me hizo interesarme en él y valorarlo?
- ☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo
2. ¿He comprendido y profundizado el método usado por la D.S.I.?
- ☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo
3. ¿Lo puedo reconocer cuando es usado?
- ☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo
4. ¿Estoy interesado en asumirlo?
- ☐ Nada
☐ Poco
☐ Más o menos
☐ Bastante
☐ Muchísimo

VII B. EVALUACION FORMATIVA

Se le pide responder por escrito:

1. Explique en qué consiste el método de la Doctrina Social de la Iglesia.

2. Escriba una carta a su amigo contándole las dificultades y peligros que tenemos en nuestra mirada de la realidad.

[illegible]

.

3. Explique qué significa “juzgar” la realidad desde el Evangelio.

INFORME DE ESTUDIO

UNIDAD 1

CAPITULO 4

[illegible]

TIEMPO DE ESTUDIO

[illegible]

Observaciones: _____

Nombre**Fecha**

INFORME DE ACTIVIDADES

UNIDAD 1

CAPITULO 4

Nombre de la Actividad: _____

Contenido o Tema: _____

Proceso: _____

Dificultades: _____

Logros: _____

Nombre

Fecha

EVALUACION DE LA UNIDAD 1.

Elabore un pequeño documento explicativo de los aspectos básicos de la Unidad 1. Puede guiarse por el siguiente esquema:

1. Explique los límites del conocimiento humano de la realidad social.

2. Explique los principales aportes y los límites del conocimiento de las Ciencias Sociales.

3. Explique lo que es la Doctrina Social, quién es el sujeto, cuál es su objeto, su finalidad, sus fuentes.

4. Explícite el método de la Doctrina Social, especialmente el *Ver* y el *Juzgar*.

ANEXO 1.

ALGUNOS AUTORES DE CIENCIAS SOCIALES

ADAM SMITH

(1723-1790)

Filósofo moral escocés. Estudió en la Universidad de Glasgow y después en la de Oxford. Profesor en Glasgow, donde llegó a ser decano. Dejó la enseñanza universitaria para ser tutor del hijo de un duque, lo que le permite viajar al continente, conocer y conversar con los filósofos y pensadores importantes de su tiempo.

Escribió *Teoría de los sentimientos morales* y *Una investigación acerca de la Riqueza de las Naciones*, una especie de compendio de teoría económica. Es considerado uno de los precursores de la Ciencia Económica.

ALAIN ROUQUIE

Cientista político francés. Investigador de la Fundación Francesa de Ciencia Política, se ha especializado en América Latina, especialmente en Argentina y Centroamérica. Encargado de la sección A. Latina de la Cancillería francesa, fue embajador de su país en El Salvador (1985-1988). Profesor de América Latina en el Instituto de Altos Estudios en París. Ha escrito *El Estado militar en A. Latina*, *Poder militar y sociedad política en Argentina*, *Guerra y Paz en América Central*, *América Latina: una introducción al Extremo Occidente*.

ALEXIS TOCQUEVILLE

(1805-1859)

Escritor y político francés. Diputado y Ministro de Relaciones Exteriores (1849) en los inicios de la democracia. Después de un viaje a los Estados Unidos de Norteamérica escribió *La Democracia en América*, punto de partida del análisis de las instituciones que conforman la democracia y el espíritu liberal. Uno de los precursores de la Ciencia Política.

ALFRED MARSHALL

(1842-1924)

Economista británico, profesor en la Universidad de Cambridge. Influye en el uso de las matemáticas para expresar relaciones entre variables y medir los fenómenos económicos. Su obra más importante fue *Principios de Economía*.

AMARTYA SEN

Economista hindú, estudió en Cambridge (Inglaterra) donde tuvo de profesor a M.Dobb. Ha sido profesor en su país y también en Harvard (U.S.A.). Entre sus obras destaca *Elección Colectiva y Bienestar social*. Es actualmente presidente de la American Economic Association. Escribió *Sobre Ética en Economía*, *Economía del crecimiento*, *Empleo*, *Tecnología y Desarrollo*, *Elección colectiva y bienestar social*.

AUGUSTO COMPTE

(1798-1857)

Filósofo francés. Impulsó el *positivismo*, es decir, quiere ocuparse de estudiar sólo *los hechos* comprobables por los sentidos y las relaciones entre ellos. Es uno de los precursores de la sociología como ciencia social empírica.

Entre sus obras destaca *Curso de filosofía positiva* y *Discurso sobre el espíritu positivo*.

FRIEDRICH VON HAYEK

(1899-1993)

Nació en Viena (Austria). Se doctoró en Derecho y Ciencias Políticas en la Universidad de Viena. Fue profesor de Economía en la misma universidad. Desde 1931 pasó a enseñar al London School of Economics, y en 1950, a la Universidad de Chicago. Desde 1962 en la de Friburgo. Ha escrito numerosas obras. Entre otras *Teoría monetaria y ciclo económico* (1929), *Precios y Producción* (1931), *La teoría pura del capital* (1941), *El camino de la servidumbre* (1944), *La Constitución de la libertad* (1960), *Estudios en filosofía, economía y política* (1967). Premio Nobel de Economía en 1974, conjuntamente con G. Myrdal.

GINO GERMANI

Sociólogo argentino. Fue profesor y después Director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Hacia fines de la década del 60 se fue a enseñar a la Universidad de Harvard, donde falleció. Entre sus obras, destaca *Populismo y Contradicciones de clase en América Latina y Política y Sociedad en una época en transición: de la sociedad tradicional a la sociedad de masas*.

GIOVANNI SARTORI

(1924 -)

Cientista social italiano profesor de sociología y Ciencia Política en la Universidad de Florencia y desde 1979 también en Columbia University en Nueva York. Entre sus obras destaca *Lógica y método en las Ciencias Sociales* y *Teoría de la democracia* (2 vol.).

GUILLERMO O'DONNELL

Cientista social argentino, investigador de temas de Ciencia Política en el Centro de Estudios sobre Estado y Sociedad (CEDES) en Buenos Aires. Es miembro del Directorio de *Kellogg Institute* de la Universidad de Notre Dame, en Indiana (U.S.A.), e investigador en el Cebrap de Sao Paulo, Brasil. Ha escrito *Modernización y Autoritarismo*, *El Estado burocrático autoritario: triunfo, derrotas y crisis*.

GUNNAR MAYRDAL

(1898-)

Abogado y doctor en ciencia Económica, sueco. Profesor de Economía en la Universidad de Estocolmo. Fue Director de la Comisión Gubernamental par la planificación económica después de la Segunda Guerra Mundial y Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica para Europa, que creó Naciones Unidas (1947-1957). Se preocupó de los factores sociales y políticos que inciden en el desarrollo. Sus principales escritos son *El equilibrio monetario* (1932), *Solidaridad y desintegración* (1956), *Teoría Económica y Régimen Subdesarrollado* (1957).

Compartió con F. von Hayek el premio Nobel de Economía de 1974.

JACQUES LACAN (1901-)

Médico francés dedicado a la psiquiatría. Al descubrir el psicoanálisis en 1938, se vuelca hacia él y ha unido el estructuralismo lingüístico al estudio del inconsciente.

Ha reunido sus artículos y ponencias en *Escritos*, y se han publicado sus *Seminarios* (varios volúmenes).

JOHN MAYNARD KEYNES (1883-1946)

Economista británico. Fue alumno de A. Marshall en Cambridge. El más importante de los libros que publicó fue *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero*, en el que plantea la importancia de la acción del gobierno para revertir el ciclo recesivo de la economía que se manifiesta en una desocupación muy aguda (la recesión se inició en 1929 y duró hasta 1936 aproximadamente). Sus ideas se plasmaron en medidas de política económica que efectuaron países de Europa después de la guerra.

JUAN LINZ

Español, doctor en Ciencia Política. Enseñó en su país y desde la década del 70 enseñó en la Universidad de Yale. Autor de *El sistema de partidos en España, El quiebre del régimen democrático, Totalitarismo*.

KARL MARX (1818-1883).

Filósofo, economista y político alemán. Estudió en Berlín donde recibió la influencia del pensamiento de Hegel, a través de

sus discípulos. Se apasionó por estudiar y entender la sociedad y desentrañar la lógica de la historia. Para ello aplica el método dialéctico y las premisas materialistas en que fue formado. Así concibe la historia como una sucesión de luchas de clases, que tendrá solución en el futuro cuando triunfen los proletarios y se llegue a la sociedad sin clases y se inicie la abundancia de bienes.

Entre otros escritos, destaca *El manifiesto comunista*, escrito con Engels y *El Capital* que Engels terminó de editar después de su muerte.

MAX WEBER (1864-1920)

Economista, sociólogo y pensador alemán. Enseñó economía en las Universidades de Heidelberg (Alemania), Viena (Austria) y Berlín (Alemania). Autor de *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* y *Economía y Sociedad*.

MILTON FRIEDMAN (1912 -)

Economista estadounidense. Estudió en la Universidad de Chicago y se doctoró en la de Columbia (Nueva York). Profesor en la U. de Chicago desde 1946. Se ha especializado en teoría y política monetaria. Recibió el Premio Nobel de Economía en 1976 por sus realizaciones en los campos del análisis del consumo, la historia y la teoría monetaria y por su demostración de las complejidades de la política de estabilización.

Entre otros libros, ha escrito *Capitalismo y Libertad* (1956), *Teoría de los precios* (1962), *Libertad de Elegir* (1980).

RALF DAHRENDORF

(1929-)

Filósofo y sociólogo alemán. En 1944 es llevado a un campo de concentración por formar parte de grupos que luchaban por la libertad contra el régimen nazi. Se doctoró en el London School of Economics. Ha enseñado sociología en su país y en diversas universidades estadounidenses. Entre sus escritos principales mencionamos *Perspectiva sobre Marx*, *Homo sociologicus*, *Las clases sociales y su conflicto en la sociedad industrial*.

RAUL PREBISCH

(1901-1986)

Economista argentino. Siendo joven fue subsecretario de Hacienda y primer director del Banco Central de su país, que ayudó a crear. Estuvo en los inicios de la Comisión Económica para América Latina (1949) que Naciones Unidas creó ese año y de la que fue su Director hasta 1964, en que pasó a dirigir la Comisión de Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo (UNCTAD). Autor de numerosos estudios relacionados con el Subdesarrollo de América Latina y su inserción internacional: *Hacia una dinámica del Desarrollo de América Latina* (1970); *Capitalismo periférico: crisis y transformación* (1980).

ROBERT DAHL

Doctor en Ciencia Política. Profesor Emérito de la U. de Yale (U.S.A.). Fue presidente de la Asociación Americana de Ciencia Política. Autor de numerosos e importantes libros, de los que nombramos algunos: *Análisis político moderno*, *La poliarquía*, *La democracia y sus críticas*, etc.

SAMIR AMIN

(1931-)

Economista egipcio, profesor de economía en su país. Fue asesor para el Desarrollo en el Gobierno de Mali. Profesor de Economía en la Universidad de Poitiers (Francia). En 1970 fue nombrado Director del Instituto Africano de Desarrollo Económico y Planificación, dependiente de Naciones Unidas. Ha escrito varias obras. La más conocida *El Desarrollo Desigual*.

SIGMUND FREUD

(1856-1939)

Médico austriaco, dedicado a la psiquiatría. Interesado en el sistema nervioso y en estudiar y sanar patologías que afectan a la conducta humana, creyó descubrir en las vivencias infantiles, que han quedado en el *inconciente*, lo que las perturba. Se dedicó a desarrollar un método que ayudara a los pacientes a manejarlas. Escribió muchísimas obras. Entre ellas *La Interpretación de los sueños*, *El yo y el ello*, *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Es el creador de la psicología clínica.

VICTOR FRANKL

(1905 -)

Médico austriaco, dedicado a la psicología. Conoció a S. Freud, trabajó en sus inicios con A. Adler de quien se distanció. Fue tomado preso por los nazis y estuvo en campos de concentración. Profesor de neurología y psiquiatría en Viena. Creador de la *logoterapia*, busca que los pacientes recuperen sentido para su vida. Ha escrito numerosas obras. Entre otras *Logos e inconciente*, *El hombre doliente: fundamentos antropológicos de la psicoterapia*, *El hombre en busca de sentido*, *Sicoterapia y humanismo*, etc.

TABLA DE CONTENIDO

	Pág.
Presentación	3
 CAPITULO PRIMERO.	
COMO CONOCEMOS LA REALIDAD SOCIAL?	13
I. INTRODUCCION	15
II. VISION DE LA REALIDAD	17
III. ILUMINACION DOCTRINAL	18
1. Fundamento bíblico: «conocer» en la Biblia	18
2. Reflexión doctrinal	19
2.1. Conocemos por los sentidos y tenemos «filtros».	19
2.2. Límites de nuestro conocimiento.	23
2.3. Prejuicio y tradición: vemos o leemos la realidad?	24
2.4. Conocimiento falible y memoria histórico-cultural.	25
IV. DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION	27
V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS	28
Primera lectura: La fe, conocimiento o sensación de Dios?	28
<i>Luis González Carvajal</i>	
Segunda lectura: El hombre activo	31
<i>José M. Arnaiz</i>	
VI. ACTIVIDADES PRACTICAS	35
VII. A. AUTO-EVALUACION	36
B. EVALUACION FORMATIVA	37
Informe de Estudio	39
Informe de Actividades	40
 CAPITULO SEGUNDO	
CIENCIAS SOCIALES Y REALIDAD	41
I. INTRODUCCION	43
II. VISION DE LA REALIDAD	44
III. ILUMINACION DOCTRINAL	45
1. Origen de las Ciencias Sociales	45
2. El método científico	49
3. Desarrollo y aportes de las Ciencias Sociales	51
3.1. Qué es y qué aporta la Sociología?	51
3.2. Qué es y qué aporta la Ciencia Económica?	53
3.3. Qué es y qué aporta la Ciencia Política?	54
4. Fe cristiana y ciencias sociales	55

	Pág.
IV. DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION	59
V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS	60
Primera lectura: Ciencia y fe.....	60
<i>Juan Pablo II</i>	
Segunda lectura: Ciencias y práctica social	66
<i>Augusto Hortal</i>	
VI. ACTIVIDADES PRACTICAS	70
VII. A. AUTO-EVALUACION	71
B. EVALUACION FORMATIVA	72
Informe de Estudio	73
Informe de Actividades	74
CAPITULO TERCERO	
LA PREOCUPACION SOCIAL DE LA IGLESIA	75
I. INTRODUCCION	76
II. VISION DE LA REALIDAD	77
III. ILUMINACION DOCTRINAL	80
1. Fundamento bíblico	80
1.1. Evangelio de Marcos 3,13-15	80
1.2. Evangelio de Marcos 2,23-28	81
1.3. Evangelio de Lucas 10,25-37	87
2. Fundamentación doctrinal	89
2.1. La Iglesia en el designio de Dios	89
2.2. Evangelización, defensa y promoción de la persona	92
2.3. Por qué la Iglesia se ocupa de problemas sociales?	92
2.4. Qué es Doctrina Social de la Iglesia?	94
2.5. La Doctrina Social es histórica	97
2.6. El Objetivo de la Doctrina Social de la Iglesia	98
2.7. Finalidad de la Doctrina Social de la Iglesia	99
IV. DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION	101
V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS	105
Primera lectura: Cómo Juan Pablo II expresa lo que es Doctrina Social de la Iglesia.	105
Segunda lectura: Naturaleza de la Doctrina Social	109
<i>Congregación para la Educación Católica</i>	
VI. ACTIVIDADES PRACTICAS	112
VII. A. AUTO-EVALUACION	113
B. EVALUACION FORMATIVA	114
Informe de Estudio	116
Informe de Actividades	117

	Pág.
CAPITULO CUARTO	
EL METODO DE LA DOCTRINA SOCIAL	119
I. INTRODUCCION	121
II. VISION DE LA REALIDAD	123
III. ILUMINACION DOCTRINAL	124
1. Fundamentación bíblica	124
1.1. La parábola de la semilla y la buena-tierra	124
2. Reflexión doctrinal	126
2.1. La Doctrina Social de la Iglesia tiene un método propio?	127
3. Aportes de las Ciencias Sociales	138
IV. DESAFIOS Y LINEAS DE ACCION	141
V. LECTURAS COMPLEMENTARIAS	144
Primera lectura: Triple dimensión de la Doctrina Social	144
<i>Congregación para la Educación Católica</i>	
Segunda lectura: Fe, Teología y Método	149
<i>Pierre Bigo y Fernando Bastos de Avila</i>	
Tercera lectura: La diversidad de situaciones de los cristianos en el mundo.	152
<i>De Octogesima Adveniens No. 3-4</i>	
VI. ACTIVIDADES PRACTICAS	153
VII. A. AUTO-EVALUACION	154
B. EVALUACION FORMATIVA	155
Informe de Estudio	157
Informe de Actividades	158
EVALUACION DE LA UNIDAD 1.	159
ANEXO 1. ALGUNOS AUTORES DE CIENCIAS SOCIALES	161

**PROGRAMA DE FORMACION
EN DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA**

MODULO INTRODUCTORIO	Visión Global del Programa de Formación en Doctrina Social de la Iglesia
MÓDULO 1	Introducción a la Doctrina Social de la Iglesia
MÓDULO 2	Familia
MODULO 3	Comunidad Local
MODULO 4	Comunidad Nacional
MODULO 5	Comunidad Internacional
MODULO 6	Síntesis. Hacia una Cultura de la Solidaridad.